



FACULTAD DE DERECHO
MÁSTER EN GÉNERO E IGUALDAD
TRABAJO FIN DE MÁSTER

El reparto del trabajo reproductivo en las parejas de doble ingreso:
¿Continúan siendo las mujeres las principales cuidadoras a pesar de ser
las principales proveedoras?

AUTORA:

Dña. Marta Romero Redondo

REALIZADO BAJO LA TUTELA DE LA PROFESORA:

Dña. Salvadora Titos Gil

(CONVOCATORIA: JUNIO 2020)



UNIVERSIDAD DE
MURCIA

Dña. Marta Romero Redondo, estudiante del Máster en Género e Igualdad de la Facultad de Derecho de la Universidad de Murcia, **DECLARO:**

Que el Trabajo de Fin de Máster que presento para su exposición y defensa titulado, *El reparto del trabajo reproductivo en las parejas de doble ingreso: ¿Continúan siendo las mujeres las principales cuidadoras a pesar de ser las principales proveedoras?* y cuya tutora es: Dña. Salvadora Titos Gil, **es original y que todas las fuentes utilizadas para su realización han sido debidamente citadas en el mismo.**

Murcia, a 24 de junio de 2020.

Firma:

TABLA DE CONTENIDO

I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. REVISIÓN BIBLIOGRAFIA.....	2
1. SOCIOLOGÍA DE GÉNERO Y TEORÍA FEMINISTA.	2
1.1. <i>La construcción social del género.</i>	2
1.2. <i>Deshaciendo género (undoing gender).</i>	3
2. GÉNERO Y TRABAJO	5
2.1. <i>La división sexual del trabajo.</i>	5
2.2. <i>La invisibilidad del trabajo reproductivo.</i>	7
3. MODELOS DE FAMILIA Y TRABAJO.....	10
3.1. <i>Del Breadwinner Model a las Familias de Doble Ingreso.</i>	10
3.2. <i>Familias de doble ingreso y procesos de negociación.</i>	11
4. POLÍTICAS PARA LA IGUALDAD.	13
4.1. <i>Permisos por nacimiento.</i>	13
4.2. <i>De la conciliación a la corresponsabilidad</i>	16
III. OBJETIVOS	18
1. OBJETIVO GENERAL	18
2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	18
IV. METODOLOGÍA	18
1. PARTICIPANTES	18
2. INSTRUMENTOS	20
3. PROCEDIMIENTO	21
4. ANÁLISIS DE DATOS	22

V. DISCUSIÓN Y LIMITACIONES	35
VI. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS	39
VII. BIBLIOGRAFIA	42
VIII. ANEXOS	45
ANEXO 1. GUION TEMÁTICO ENTREVISTAS	45
ANEXO 2. CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO	47
ANEXO 3. TRANSCRIPCIONES ENTREVISTAS	48
<i>Entrevista 1</i>	48
<i>Entrevista 2</i>	58
<i>Entrevista 3</i>	70
<i>Entrevista 4</i>	76
<i>Entrevista 5</i>	86
<i>Entrevista 6</i>	93

Resumen

Este estudio explora en qué medida las parejas de doble ingreso, donde la mujer es la principal proveedora económica, desarrollan modelos familiares igualitarios. Para ello, se ha llevado a cabo una investigación cualitativa centrada en analizar las diferentes prácticas y estrategias relacionadas con el trabajo reproductivo y el trabajo remunerado de las parejas.

El estudio se ha basado en una muestra de 6 parejas de doble ingreso, heterosexuales, con hijas/os menores de 3 años, donde la mujer es quien más aporta económicamente al núcleo familiar. El análisis revela que la mayoría de las parejas llevan a cabo prácticas familiares que intentan alejarse de los roles tradicionales de género, así como un reparto del trabajo doméstico más o menos equilibrado, no obstante, se evidencia una clara división sexual en lo relativo al trabajo de cuidados, siendo las mujeres quienes continúan llevando mayor peso y responsabilidad en este ámbito. Del mismo modo, la primera maternidad supone grandes contradicciones y ambivalencias entre el discurso idealizado de lo que supone ser madre y las situaciones que viven las mujeres profesionales.

Palabras clave: trabajo reproductivo, trabajo remunerado, cuidados, doméstico, maternidad, parejas doble ingreso, roles de género, igualdad.

Abstract

The present case study aims to explore in what way couples with double income, where the woman is the main economic resource, develop equality family models. For this purpose, a qualitative investigation has been developed centered on the analysis of the different practices and strategies related with reproductive assistance and the recompensed jobs of couples.

This study is based on a sample of six couples with double income, heterosexual, with children under 3 years old, where the wife is who more supports the family economically. The analysis reveals that most couples develop familiar practices far from traditional roles based on gender, as well as an equal distribution of household chores, anyway, there is an evidence of a clear sexual division related to house maintenance, being women who continue carrying the major load and responsibility in this field. In the same way, the first maternity means great contradictions and ambivalences between the idealized discourse of what being a mother is supposed to be and the situations lived by professional women.

Key words: reproductive work, paid job, care, domestic, maternity, double income couples, gender roles, equality.

I. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas en nuestro país los discursos y las agendas políticas han incorporado el compromiso para la igualdad de género, consiguiendo importantes avances para las mujeres en lo relativo a la adquisición de autonomía y libertades, así como significativos logros en materia de igualdad, legislativos y políticos. A pesar de esto, las desigualdades de género continúan reproduciéndose en los diferentes ámbitos de la vida de las mujeres y siguen estando fuertemente arraigadas en nuestra sociedad. Un reflejo de este sistema profundamente desigual resulta el hecho de que, aún a día de hoy, las mujeres continúan llevando el peso de la responsabilidad del trabajo reproductivo, incluso cuando se trata de parejas de doble ingreso.

Actualmente, si bien es cierto que la proliferación de las familias de doble ingreso en España ha supuesto la progresiva desaparición del modelo del “hombre ganapán”, que la mujer se haya incorporado al trabajo remunerado no ha estado acompañado por una participación equilibrada de los hombres en la esfera privada. Dicho fenómeno, supone un reparto desigual en cuanto a los usos del tiempo de mujeres y hombres, así como contribuye a que las familias sigan desarrollando interacciones asociadas a los roles tradicionales de género. Así pues, esta normatividad social que asigna el peso del trabajo doméstico y de cuidados a las mujeres, excusando de responsabilidad a los hombres, legitima una estructura social desigual que discrimina a las mujeres. Además, genera importantes ambivalencias, tensiones y conflictos en sus vidas. En este sentido, resulta imprescindible en la lucha para alcanzar la igualdad de género que los hombres pasen a formar parte de la esfera privada y se establezcan como corresponsables del trabajo reproductivo, esto pasa por entender que el mundo doméstico y de cuidados no es solo una responsabilidad familiar, sino social y política (Castro, 2017).

Paralelamente, en la actualidad son emergentes los modelos de pareja que se autodefinen como igualitarios, no obstante, recientes investigaciones sobre el reparto del tiempo reproductivo en parejas de doble ingreso revelan que, aun con ánimo de desarrollar modelos de familia igualitarios y poner en práctica interacciones que deshagan el género, las parejas continúan reproduciendo roles tradicionales (Abril, 2015; Aguirre, 2014, 2016; Botía, 2019). Así pues, las parejas de doble ingreso que han conseguido acercarse a modelos más o menos paritarios, responden a unas características muy específicas, concretándose en parejas jóvenes, cohabitantes, sin hijos y donde el trabajo de la mujer conlleva cierto poder adquisitivo (García, 2011).

Desde este punto de partida, pretendemos explorar en qué medida las parejas de doble ingreso (heterosexuales) en las que la mujer es la principal proveedora económica, desarrollan modelos de familia igualitarios.

II. REVISIÓN BIBLIOGRAFIA

1. SOCIOLOGÍA DE GÉNERO Y TEORÍA FEMINISTA.

1.1. *La construcción social del género.*

La sociología de género y la teoría feminista han resultado determinantes en el análisis de las diferencias sociales entre mujeres y hombres, así como en la fundamentación de las causas que perpetúan un sistema profundamente desigual.

Para el estudio de las relaciones sociales entre hombres y mujeres es necesario partir del concepto *sistema sexo-género*. ¹Gayle Rubin (1986) en su artículo *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*, utilizó dicho término para referirse a los aspectos sociales que sustentan la opresión que sufren las mujeres en todo el mundo, incorporando el concepto género como categoría de análisis de las relaciones entre hombres y mujeres en cualquier cultura y sociedad. En este sentido, el sexo, entendido como las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, se confronta con el concepto de género, que "se refiere a los modelos específicos de conducta social y cultural" (Frutos, 2006, p. 20). Es decir:

El género designa un sistema clasificatorio de representación cultural que divide a los seres humanos según sus diferencias sexuales, en masculino y femenino; de modo que a partir de la significación atribuida al cuerpo sexuado, varones y mujeres van siendo socializados mediante un conjunto de prácticas, estereotipos, roles, normas, actitudes, nociones, valores, patrones de comportamiento y formas de relación vivenciadas y expresadas en sistemas de representaciones socio simbólicas imbuidas de contenidos sociales, que se transmiten, circulan y reproducen al interior de las mentalidades y de las instituciones sociales como parte fundante de la experiencia de vida y de la conformación de las identidades individuales y colectivas (Cabral y García, 1997, pp.3-4).

De este modo, los debates alrededor del análisis de las diferencias sociales entre mujeres y hombres han estado centrados en dos ideas opuestas, el carácter innato o adquirido de dichas diferencias, o lo que es lo mismo, como refiere Frutos (2006), una explicación naturalista y otra basada en el ambiente sociocultural. Los argumentos naturalistas explican las diferencias sociales como resultantes de las diferencias biológicas, de este modo, se considera que tienen carácter innato y por lo tanto no existe posibilidad de cambio. Por otro lado, el *sistema sexo-género* explica las diferencias entre ambos sexos basándose en los procesos de socialización diferenciados y no en las diferencias biológicas, una construcción social establecida a

¹ Antropóloga Estadounidense que acuñó el concepto *sistema sexo-género*.

través de la socialización diferenciada que reciben mujeres y hombres a lo largo de sus vidas, de carácter adquirido y por lo tanto con posibilidad de transformación.

Actualmente, las ciencias sociales entienden que el argumento naturalista no explica cómo a través de las diferencias se han construido las desigualdades, de este modo, para Frutos (2006, p.20) “hoy no tiene sentido hablar de diferencia sexual como base de comportamientos distintos, cuando en realidad toda la conducta humana ha sido construida socialmente y ha variado a lo largo de la historia, y, por tanto, es susceptible de cambio”.

Las autoras Cabral y García (1997) refieren que indudablemente la problemática no reside en el hecho simplista de las diferencias sexuales entre hombres y mujeres, sino en cómo estas diferencias se convierten en oposiciones, jerarquías, exclusiones, dominación, etc. y, además, sirven para justificar las desigualdades de género entre hombres y mujeres, estableciendo expectativas que concuerden con lo esperado de cada género, reproduciendo y perpetuando un orden social dominante.

Cuando hablamos de proceso de socialización nos referimos a aquel en el cual “el individuo adquiere la cultura ya existente en el grupo al que se incorpora, o bien el proceso gradual de interiorización de conocimientos, normas y actitudes que capacitan a un individuo para la participación en la vida social” (Salguero, 2004, p. 96). Dicho proceso se establece a través de diversos agentes socializadores (familia, sistema educativo, grupo de iguales, sistema religioso, medios de comunicación, lenguaje, etc.) que intervienen transmitiendo mensajes distintos a hombres y mujeres, y tiene como consecuencia actitudes y conductas diferentes para ambos sexos. En este sentido, la diferente socialización de niños y niñas, también determinará qué esferas sociales serán ocupadas por cada sexo. Esta construcción social, que cambia con el tiempo y presenta variaciones tanto entre diversas sociedades y culturas como dentro de una misma sociedad, determina la vida de todas las personas por el hecho de pertenecer a uno u otro sexo. Así pues, dicho sistema ha consolidado una jerarquía, que no tiene una explicación biológica, donde la mujer ocupa una posición subordinada y profundamente desigual respecto al hombre.

1.2. Deshaciendo género (undoing gender).

El recién artículo publicado por Carmen Botía Morillas (2019), *¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género? Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España*, en uno de sus epígrafes, plantea la reflexión sobre cómo a pesar de que los discursos y las agendas políticas de muchos países de occidente, desde hace años, han incorporado el compromiso para la igualdad de género, las desigualdades continúan reproduciéndose en diferentes ámbitos de la vida de las

mujeres. En este mismo artículo, la autora analiza los conceptos de *doing gender* (haciendo género), *redoing gender* (rehaciendo género) y *undoing gender* (deshaciendo género), refiriéndose a las prácticas que las personas utilizan para reproducir o no las relaciones de género tradicionales en las sociedades. De este modo, “la perspectiva que deshace el género (...) debe entenderse como (...) la interacción social que reduce las diferencias de género” (Botía, 2019, p. 27).

La autora señala que diferentes estudios explican cómo en las sociedades donde se hace género, no solo la esfera pública sostiene una jerarquía donde las mujeres están por debajo del hombre, sino que, además, se encuentran en situaciones más vulnerables y opresivas, por tanto, las personas con ideales igualitarios encuentran un obstáculo en el contexto social para transformar las diferencias de género. En este sentido, las autoras West y Zimmerman (1986, 2009) fueron “quienes mostraron cómo el género se constituye a través de rutinas de interacción, prestando atención a las relaciones y arenas institucionales, más que a la interioridad o individualidad de los sujetos” (Ríos, Mandiola y Varas, 2017, p.116). De este modo, para Ríos et al. (2017), podemos entender que el género es fruto de las situaciones sociales y, por lo tanto, fuera de dichas prácticas que lo forman, no existe.

Cuando hablamos de actitudes que deshacen género, también es importante tener en cuenta que la intención de desarrollar dichas prácticas confrontará fuertemente con las diferentes estructuras institucionales o no, que construyen nuestro entorno.

La distinción entre prácticas y actitudes que hacen (doing) y deshacen (undoing) el género es una difícil misión, ya que, en la práctica de la vida cotidiana, incluso cuando se persigue deshacer las interacciones de género (undoing gender interactions), pueden estarse reforzando las interacciones que hacen género (doing gender interactions), por las constricciones estructurales de los mercados de trabajo o por las situaciones de vida específicas de la pareja. (Botía, 2019 p. 27).

En este sentido, para deshacer el género es necesario romper con la equivalencia entre sexo y género, a través de “interacciones, por ejemplo, que incluyan a hombres y mujeres en tareas no tradicionales o contextos en los cuales se desafíe la relevancia del género, volviéndose cada vez menos relevante” (Como se cita en Ríos et al., 2017, p.116).

Por último, es importante preguntarse cómo en una realidad donde la estructura patriarcal continúa fuertemente arraigada, podemos lograr deshacer completamente las interacciones de género. Siguiendo esta línea, Botía (2019) plantea el concepto *deshacer parcialmente las interacciones de género* para referirse a las acciones que pretenden romper con la equivalencia tradicional entre sexo y género pero que no

consiguen hacerlo en su totalidad. Para la autora, este concepto parte de ideal consciente de las imposiciones normativas en relación al género que las estructuras patriarcales aún hoy día continúan sosteniendo y reproduciendo.

2. GÉNERO Y TRABAJO

2.1. La división sexual del trabajo.

La diferenciación basada en el sexo ha resultado una de las mayores expresiones de explotación humana en todo el mundo, se manifiesta en formas de opresión variadas y se desarrolla en todas las instituciones y los diferentes niveles y estructuras que conforman nuestra sociedad (familiar, económica, política, etc.); así mismo, estas formas de opresión no se han construido únicamente atendiendo a explicaciones biológicas, sino también como parte del sistema económico de organización del trabajo productivo y reproductivo de cada sociedad (Benería, 1979).

Cuando hablamos de división sexual del trabajo nos referimos a la construcción de un orden social de trabajo basado en el sexo, dicha división, producto de un largo proceso histórico que se consolidó principalmente con la industrialización, adjudicó a los hombres la esfera prioritaria de la producción (trabajo remunerado) y a las mujeres la esfera reproductiva (trabajo doméstico y de cuidados), de este modo, asentó las bases de un sistema que ha situado a las mujeres en una posición de subordinación y explotación y a los hombres en una posición de poder y dominación. Además, la división sexual del trabajo, también ha supuesto la segmentación de espacios sociales diferentes para ambos sexos, el privado-doméstico para las mujeres y el público-político para los hombres, en consecuencia, dos formas muy distintas de comportamiento social, una que quiere intervenir de manera activa en el mundo (la masculina) y otra, la femenina, destinada a desarrollarse en el interior de su entorno familiar, fuertemente caracterizada por el amor y los cuidados a la familia (Cobo, 2009). En este sentido, las diferentes maneras de ser y estar de hombres y mujeres en el mundo, profundamente marcadas y consolidadas por determinados roles y estereotipos asignados a cada sexo, no solo ha provocado que las mujeres participen de forma distinta en determinadas esferas sociales (económica, política, institucional, etc.), sino que, además, en algunas tengan poca presencia o ni tan siquiera estén representadas.

Existen diferentes estudios y debates sobre como la industrialización y la llegada del capitalismo liberal supuso un impacto directo en la transformación del trabajo de las mujeres, así como en los cambios de los modelos de familia, de la maternidad, de la infancia y de los trabajos reproductivos. El nuevo sistema de

organización de trabajo no solo resignificó la maternidad y la feminidad, sino que también expulsó a las mujeres del mercado laboral, convirtiéndolas en dependientes económicas de sus cónyuges y otorgando al hombre la responsabilidad económica del sustento familiar. Con la llegada de la industrialización, los varones, con jornadas laborales increíblemente extensas, se convirtieron en dependientes de los trabajos de reproducción que desarrollaban las mujeres, situando el trabajo doméstico y de cuidados como esencial para el desarrollo mercantil del capitalismo liberal. Así pues:

La mercantilización de los procesos productivos realizados por las familias en las sociedades preindustriales situó los trabajos de cuidados en el centro del trabajo familiar doméstico (Vanek, 1974). Al tiempo, la nueva ideología de la domesticidad situó a las mujeres como responsables “naturales” del cuidado, abriendo un proceso de resignificación de la maternidad en conflicto con las actividades productivas, un conflicto desconocido hasta entonces (Knibiehler, 1977) (Como se cita en Carrasco, Borderías y Torns, 2011, p. 19).

Siguiendo esta línea, Macintosh (1978) refiere que la organización de los trabajos productivo y reproductivo y el lugar que ocupan hoy día en nuestra sociedad se consolidaron con la industrialización, no solo reforzando la forma de la división sexual del trabajo, sino también contribuyendo a la segregación sexual del trabajo remunerado, dicho fenómeno, ha sido entendido por diferentes historiadores como la base de la subordinación de las mujeres en el capitalismo (Como se cita en Frutos, 2006, p. 23). No obstante, como refiere Cobo (2009), las raíces que sostienen la subordinación de las mujeres son mucho más profundas, aparentemente invisibles y más difíciles de desmontar que la explotación económica que se produce en el mercado laboral o la exclusión que tiene lugar en las instituciones políticas, dicha subordinación se sostiene por lo que ²Kate Millett denominó patriarcado.

La filósofa Alicia Puleo, en su artículo *Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical*. Kate Millett (2010) señala como “tesis fundamental del feminismo radical” (p.6) el concepto de patriarcado de Millett. Del mismo modo, la filósofa explica como el patriarcado resulta ser el sistema de dominación fundamental sobre el que “se asientan los demás (de raza, de clase) y no puede haber una verdadera revolución si no se destruye” (p.7). Además, como refiere la autora, para Kate Millett:

El patriarcado es definido como "política sexual", entendiendo por política "el conjunto de estratagemas destinadas a mantener un sistema" o "el conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los

² Feminista, escritora y activista estadounidense. Conocida, entre otras, por una de sus obras más revolucionarias: *Política Sexual* (1970).

cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo" (Como se cita en Puleo, 2010, p.7).

En otras palabras, “el patriarcado es un sistema de dominio de los varones sobre las mujeres, cuya trama está organizada en torno a ese objetivo” (Cobo, 2009, p. 43). En este sentido, para autoras como Cobo (2009), “sacar a la luz esta estructura hegemónica que es el patriarcado es la mejor contribución para hacer del feminismo un proyecto político transformador” (p. 29). Además, la reflexión sobre la opresión de las mujeres en base a la política sexual del patriarcado, es fundamental para entender cómo dicha estructura actúa tanto en lo privado como en lo público, siendo la familia moderna un importante agente de reproducción del sistema patriarcal, con sus roles diferenciados para ambos sexos.

Es importante reflexionar sobre cómo el espacio reproductivo, que para los hombres históricamente ha resultado sinónimo de libertad y reposo, para las mujeres ha supuesto trabajo gratuito y contención, de este modo, la esfera privada no puede ser ajena a las políticas públicas, atendiendo solo al orden patriarcal, un ejemplo de ello es como la entrada de la ley en la vida familiar-privada, ha supuesto la condena de las distintas formas de violencia que sufren las mujeres. Como refiere Puleo (2010) es necesario retomar “una de las convicciones más profundas y revolucionarias de un movimiento de liberación que ha cambiado la faz de las sociedades modernas”, *lo personal es político*³.

2.2. *La invisibilidad del trabajo reproductivo.*

El estudio de la complejidad de las prácticas del trabajo de las mujeres, así como los debates en torno al trabajo doméstico y de cuidados, son relativamente novedosos. No hace más de cincuenta años que, impulsado por el movimiento feminista, desde diferentes disciplinas académicas han surgido variedad de estudios y marcos conceptuales sobre dichas cuestiones. Así pues, los primeros debates y escritos teóricos sobre el trabajo doméstico y de cuidados han estado estrechamente ligados con acciones y reivindicaciones políticas, siendo seguramente uno de los aspectos más interesantes el debate relacionado con el desarrollo del concepto de reproducción social (Carrasco et al., 2011). Desde entonces, han sido numerosas las formulaciones en torno a dicho concepto, así pues, podemos entender que el proceso de reproducción social hace referencia a “tareas, trabajos y energías, cuyo objetivo sería la reproducción de la población y de las relaciones sociales y, en particular, la reproducción de la fuerza de trabajo (Molyneux, 1979; Benería, 1981; Dalla Costa, 1972, 1982; Picchio, 1981, 1992)” (Como se cita en Carrasco et al. 2011, p. 31). Siguiendo esta definición, cuando

³ Slogan feminista que más éxito obtuvo en la década de los 70.

hablamos de trabajo reproductivo entendemos que es aquel dirigido al sostén físico de las personas (higiene, alimentación, salud, etc.), pero también al cuidado de las criaturas y personas adultas, así como a la gestión de los afectos y de las relaciones sociales (Carrasco et al. 2011). En la misma línea, para las autoras Carrasquer, Tejero, Torns y Romero (1998) el trabajo de reproducción no se limita únicamente al espacio físico ni a las actividades del hogar, sino que va más allá, abarca todas las tareas que tienen relación con la gestión y el sostenimiento de la estructura del hogar y la familia, así como todas las acciones que se derivan de la atención y el cuidado.

Las autoras Carrasquer et al. señalan tres grandes rasgos que caracterizan al trabajo reproductivo, “no estar remunerado mediante un salario (...), ser un trabajo eminentemente femenino y permanecer invisible incluso a los ojos de las personas que lo llevan a cabo” (1998, p. 96). De este modo, resulta interesante, a la hora de reflexionar sobre la desvalorización de los trabajos de reproducción, tener una perspectiva de género histórica y socioeconómica. En esta línea, Carrasco et al. (2011) teorizan sobre el hecho de que la devaluación del trabajo doméstico y de cuidados forma parte de una construcción social paralela al desarrollo de la producción mercantil, así como de un fenómeno histórico que se fundamenta en unas profundas raíces de desigualdad sexual. Así pues, analizaremos el fenómeno revisando diferentes cuestiones relacionadas con el concepto de trabajo en nuestra sociedad y los cambios sociales derivados de la industrialización, como por ejemplo la consolidación de la división sexual del trabajo, la consagración de los roles de género fuertemente marcados en los modelos familiares, la aparición de la figura de la ama de casa o los nuevos ideales sobre maternidad, infancia y feminidad.

El nuevo pensamiento económico de las sociedades modernas, relacionado con la asociación de trabajo a mercado y salario, significó que las “trabajadoras domésticas” (Carrasco et al. 2011, p. 23) fueran consideradas como inactivas e improductivas, por lo tanto, dependientes de sus cónyuges. Así pues, tiene sentido que la denominación de trabajo de reproducción se utilice “para diferenciarlo del trabajo de producción (de bienes y servicios), puesto que éste es el único reconocido, económica y socialmente como trabajo, en las sociedades industrializadas” (Carrasquer et al., 1998, p. 96). Si bien es cierto que, actualmente está reconocido que el trabajo reproductivo para la economía tiene un enorme peso, la estimación de su valor en términos económicos resulta compleja. Así pues, todo y que se han desarrollado diferentes teorías y métodos para calcular su importancia económica, basadas principalmente en la contabilidad del trabajo reproductivo en términos monetarios y en términos de tiempo, si tomamos como punto de referencia la división clásica entre producción de mercado y producción de no mercado, el trabajo doméstico

y de cuidados solo tiene carácter productivo si interviene remuneración (Frutos, 2006). Esta concepción social y económica de trabajo, indudablemente contribuye a la devaluación del trabajo reproductivo, además, “la consideración restrictiva del concepto de trabajo conlleva el hecho de que las tareas domésticas, todavía hoy realizadas mayoritariamente por mujeres, se conviertan en invisibles” (Frutos, 2006, p.19-20).

Paralelamente, los cambios en el modelo de familia derivados de la transición a la sociedad moderna, no solo generaron nuevas concepciones de la maternidad, también nuevas perspectivas y normativas sobre el cuidado de la familia y sobre la construcción de la identidad femenina (Carrasco et al. 2011). En este sentido, se produjeron numerosas teorías y dogmas normativos en torno a la economía doméstica y la maternidad que responsabilizaban a las mujeres de la salud y el bienestar de sus familias, además, dichas teorías fueron incluidas posteriormente a los currículos educativos para niñas. Así pues:

Desde finales del siglo XIX, los continuos cambios en las teorías médicas e higienistas, educativas, y, posteriormente, psicológicas, sobre el cuidado infantil, no han hecho sino incrementar y hacer más complejas las tareas de cuidados de las madres. Tareas que de manera progresiva se fueron percibiendo menos como trabajo y más como producto del amor maternal, indelegable por tanto en su dimensión emocional al servicio doméstico, y puesto, además, constantemente a prueba por su justa adecuación al discurso “experto” (Carrasco et al. 2011, p. 26).

De este modo, el trabajo de reproducción, profundamente condicionado por la socialización diferencial de género, orbita en una dimensión emocional y de responsabilidad social que paradójicamente no tiene un reconocimiento laboral. En otras palabras, “a las mujeres se les ha impuesto un contrato social implícito que las vincula con sus familias (...) en la cesión de su fuerza de trabajo, sin límites definidos en el número de horas ni en el número de días y años” (Frutos, 2006, p.21). Esta dimensión emocional, afectiva y producto del amor maternal, atribuida al trabajo de reproducción, ha sido fundamental para la socialización de las mujeres en la naturalización del sostén de la esfera privada, así como para vincular los cuidados como algo propio y prácticamente exclusivo de los sentimientos de la identidad femenina. Siguiendo este enfoque, debemos reflexionar sobre la realidad del mundo doméstico, que lejos de ser un mundo idílico, regido supuestamente por el amor y la afectividad, resulta un mundo de trabajo gratuito y sin horarios, donde las actividades deben hacerse y rehacerse diariamente (Cobo, 2009; Frutos, 2006; Carrasquer, et al., 1998).

En este punto, resulta interesante la reflexión que hacen las autoras Carrasquer, et al. (1998), quienes señalan que la invisibilidad que caracteriza al trabajo reproductivo, en parte porque no es reconocido por nuestra sociedad como un trabajo, genera que muchas de las mujeres que lo realizan, sobre todo las que tienen dedicación plena, no sean conscientes de que la actividad que realizan es fundamental para el desarrollo y funcionamiento de la sociedad, y aun existiendo consciencia, no es común que esté reconocida su importancia social y económica. Además, siguiendo a las autoras Carrasco et al. (2011), es importante añadir lo sorprendente que resulta que un trabajo fundamental para el desarrollo de las personas (el aprendizaje, el leguaje, la socialización, la adquisición de la identidad y seguridad emocional, etc.) y que se ha dado a lo largo de toda la historia de la humanidad, haya permanecido invisible y desvalorizado durante tanto tiempo. Dicho fenómeno pone de manifiesto aún más la gran fortaleza del orden patriarcal y capitalista, que como es propio de las sociedades patriarcales, donde ser mujer está devaluado, el trabajo feminizado carece de valor y es “invisibilizado (que no invisible)” (Lagarreta y Sagastizabal, 2018, p. 25).

3. MODELOS DE FAMILIA Y TRABAJO

3.1. Del Breadwinner Model a las Familias de Doble Ingreso.

En las últimas décadas en España se han producido vertiginosos cambios en los modelos de familia y en las situaciones personales que experimentan las personas en relación a estos procesos. Uno de los elementos que ha supuesto, con mayor contundencia, la transformación de los modelos familiares, ha sido sin duda la incorporación masiva de las mujeres al mercado laboral, dando como resultado la paulatina desaparición del modelo denominado *male breadwinner* (modelo del hombre sustentador).

Las instituciones de los Estados de bienestar del sur de Europa, como es el caso de España, durante muchos años han formulado sus estrategias laborales y familiares basándose en dar continuidad a las formas familiares tradicionales como la familia extensa, asentadas principalmente en la protección, la solidaridad y la dependencia, provocando un modelo de economía familiar distinguido por el familiarismo (Moreno, 2006). Dicho modelo, donde el varón es el principal sustentador, ha sido el pilar de la gestión de las políticas públicas en torno a la familia y el empleo durante muchos años, lo que ha supuesto implicaciones fuertemente desiguales en cuanto a la división del trabajo y las relaciones familiares y de género.

La incorporación de las mujeres a la esfera pública, ha supuesto el desarrollo de una agenda política que contemple las necesidades de las mujeres. De este modo, en nuestro país, se han dado importantes avances legales y políticos en torno a la

igualdad de género, traducéndose, entre otras, en políticas de conciliación y corresponsabilidad laboral y familiar, basadas en la individualización de los derechos, elevando las tasas de ocupación femeninas y favoreciendo el proceso de desfamiliarización.

La incorporación de la mujer al trabajo remunerado ha supuesto la ruptura con la característica más significativa del modelo del hombre sustentador, así pues, es una realidad que el modelo de familia de doble ingreso continúa creciendo y cada vez de manera más significativa. No obstante, la incorporación a la vida pública por parte de la mujer no ha supuesto en absoluto un reparto igualitario del uso del tiempo respecto al hombre.

A pesar de que, en las parejas de doble ingreso, los hombres ya no son los únicos breadwinner ni las mujeres las únicas cuidadoras, siguen siendo los principales. Además, la aportación respectiva de unos y otras al trabajo no remunerado y remunerado es muy desigual, una desigualdad que comporta una fuerte diferencia en el tiempo de ocio. Solamente las parejas de doble ingreso de características muy concretas han conseguido cierto grado de equidad: parejas jóvenes, cohabitantes, sin hijos y que el trabajo de la mujer le aporta cierto poder adquisitivo. (García, 2011, p. 1).

Así pues, que la mujer se haya incorporado a la esfera pública no ha sido un ejercicio acompañado por un cambio importante en la esfera privada. Los estudios más recientes, en cuanto al empleo del tiempo por hombres y mujeres, señalan que las mujeres en su conjunto dedican más tiempo al trabajo reproductivo que los hombres. Los datos de las Encuestas de Empleo del Tiempo en España 2002-03 y 2009-10, presentadas por el Instituto Nacional de Estadística, reflejan que más del 90% de las mujeres españolas dedican diariamente una media de 4 horas al trabajo reproductivo, en 2002-03 2 horas y 37 minutos más que los hombres, en 2009-10 1 hora y 57 minutos más. Si bien es cierto que existe una tendencia igualitaria, debida a la reducción del tiempo dedicado por las mujeres a las actividades domésticas y de cuidados y al aumento del tiempo medio dedicado por los hombres a dichas actividades, aún queda lejos de lo deseado (Gálvez y Rodríguez, 2013).

3.2. Familias de doble ingreso y procesos de negociación.

Las recientes investigaciones multidisciplinares, con perspectiva de género, en relación al auge del modelo de familia de doble ingreso en España y más concretamente al uso del tiempo y al reparto del trabajo reproductivo en dichas familias, han puesto de manifiesto como la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado no ha sido equilibrado por una igualitaria dedicación de los hombres al espacio doméstico y a la crianza. Así, las Encuestas de Empleo del Tiempo en España

2002-03 y 2009-10 (INE) son un reflejo de esta realidad. Del mismo modo, el estudio realizado por Lagarreta y Sagastizabal (2018), acerca de la invisibilidad del trabajo reproductivo a partir de los datos de Eustat (1993-2013) sobre los usos del tiempo, refleja que las desigualdades de género en el ámbito familiar son mayores que en el mercantil. En la misma línea, el análisis realizado por Joan García (2011) sobre el tiempo con la familia en las parejas de doble ingreso, concluía que las mujeres pasan mucho más tiempo con las criaturas que los hombres. De esta manera, para las mujeres sigue aconteciendo lo que diferentes autoras han descrito como “la doble presencia femenina (Balbo, 1993) o la doble jornada, que conlleva que vivan en permanente tensión y conflicto (Tobío, 2005)” (Como se cita en Aguirre, 2016, p.6). Así mismo, Abril et al. (2015) en su investigación sobre los planes de cuidado en parejas, determinaban que, tras la primera maternidad, todo y que las parejas tienen expectativas de que ambos cónyuges sigan trabajando, en caso de tener dificultades de conciliación, continúan siendo las mujeres quienes están más predispuestas a renunciar o adaptar la vida laboral para el cuidado de las criaturas. En este sentido, tal y como apuntan las autoras, los diferentes ideales sobre maternidad y paternidad, así como las prácticas de género y las barreras institucionales, resultan determinantes para la configuración de los planes de cuidado y desarrollo del trabajo de reproducción en las familias.

Es una realidad que, la incorporación de las mujeres a la esfera pública en nuestro país ha supuesto enormes cambios sociales y culturales en materia de igualdad, así pues, hoy en día existe una voluntad real, social y política, de impulsar y desarrollar prácticas igualitarias en el ámbito familiar. Del mismo modo, actualmente son emergentes los nuevos modelos de pareja que se autodefinen como paritarios, no obstante, debemos preguntarnos cómo podemos evidenciar las parejas que son realmente igualitarias y cuales, aun con ánimo de desarrollar prácticas que deshagan el género, continúan reproduciendo roles tradicionales. En este sentido, es interesante plantear como las negociaciones en las parejas acerca del trabajo reproductivo resultan ser una herramienta para medir el nivel de igualdad (Aguirre 2014, 2016). Entenderemos dichas negociaciones como “los procesos de diálogo, las oportunidades y mecanismos mediante los que se establecen las “reglas del juego” en las relaciones de parejas” (Aguirre, 2016, p. 2).

Para Botia (2010), las relaciones de pareja pueden ser un espacio de solidaridad, pero también están regidas por relaciones de poder y son un ámbito de conflictos de intereses personales, así pues, las estrategias de negociación se dan continuamente para cambiar el equilibrio del poder (Como se cita en Aguirre, 2016). En la actualidad, los procesos de negociación surgen desde una postura más igualitaria, no obstante, esto produce mayores tensiones, porque si bien antes la desigualdad en

las relaciones de pareja era asumida como un pacto natural, a día de hoy, este concepto no se asume del mismo modo por las dos partes (Aguirre, 2016).

El artículo publicado por Amaia Aguirre (2016) sobre las negociaciones de parejas que se definían así mismas como paritarias, expone que, el trabajo reproductivo (doméstico y de cuidados) es el asunto más negociado, no obstante, estas negociaciones no acostumbran a ser explícitas y metodológicas, sino que, a menudo se dan por hecho, ya que las parejas viven la negociación como un asunto conflictivo cuando entra en contradicción con el ideal de amor romántico, el cual entiende la pareja como un todo donde los intereses convergen, de este modo, “no se negocia este reparto del trabajo de manera explícita y tienden a definirlo como un reparto «natural» y no premeditado” (Aguirre, 2014, p. 91). En este sentido, Lagarde (2001, p.89) refiere que “muchas mujeres todavía anhelan que el amor no tenga que pensarse”. La autora reflexiona sobre como la idea tradicional de que el amor debe ser espontaneo resulta en la práctica una fantasía, aludiendo a que es necesario poner de inteligencia y análisis en las relaciones de pareja para poder detectar las desigualdades existentes, entenderlas y superarlas.

Es necesario preguntarse qué complicaciones conllevan las negociaciones sobre el trabajo reproductivo cuando no son predeterminadas, sistemáticas y explícitas. Así pues, si el reparto del trabajo reproductivo es entendido como algo que debe ser “natural” y espontaneo, fundamentado en la idea del amor romántico, debemos tener en cuenta que, la socialización que reciben mujeres y hombres en torno a cuestiones como la maternidad y la paternidad, los roles familiares o la construcción de la feminidad y la masculinidad, está fuertemente condicionada por los estereotipos de género. Dicha socialización diferencial, en mayor o menor medida, contribuye a que se establezcan relaciones de poder desequilibradas en las parejas y un reparto del trabajo productivo desigual para las mujeres. Además, es una realidad que las mujeres actualmente manifiestan aspiraciones de cambio y expresan vivir conflictos cotidianamente relacionados con este hecho, dado que no negociar abiertamente es sinónimo de reparto desigual, siendo un obstáculo para la igualdad real entre hombres y mujeres (Aguirre, 2014).

4. POLÍTICAS PARA LA IGUALDAD.

4.1. Permisos por nacimiento.

Uno de los ámbitos emergentes en cuanto a políticas sociales y empleo en los países de occidente es la conciliación entre familia y trabajo remunerado, teniendo especial relevancia las iniciativas legisladoras referentes a los planes de cuidado que desarrollan las parejas en torno a la crianza. En los últimos años en nuestro país,

diferentes investigaciones se han preguntado dónde reside la explicación entre las actitudes igualitarias que muestran las nuevas relaciones de pareja y la persistencia de una realidad familiar y laboral aún fuertemente marcada por el género (Abril et al., 2015; Aguirre 2014, 2016; Botía 2019). En este sentido, existen estudios que concluyen que la transición a la primera maternidad resulta ser “el periodo en el que se agudizan las desigualdades de género en la pareja” (Abril et al. 2015, p.4), concretamente, Botía (2019) refiere que, el nacimiento de la primera criatura en las parejas heterosexuales cambia las relaciones de género, confrontándolas con las interacciones no tradicionales existentes anteriormente.

Así pues, una de las principales fronteras en el diseño de políticas públicas con perspectiva de género resulta ser los permisos por nacimiento. “Bajo el concepto de permisos por nacimiento incluyo aquellas licencias o permisos por razones familiares que atienden (...) al apoyo a las familias tras el nacimiento de un hijo/a” (Castro, 2017, p.90). Para Castro (2017) los permisos por nacimiento deben contemplarse teniendo en cuenta tres factores: la importancia que los gobiernos otorgan al hecho del cuidado y la educación infantil, tener en cuenta si la esfera de valor en que se ubica ha sido facilitadora o barrera para la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado y en qué medida se ha dado un papel significativo a los hombres en el cuidado infantil. Además, la autora refiere que la regulación de estos permisos, estará directamente influenciado por la ideología de género existente, pudiendo estar atendiendo a un enfoque de igualdad jurídica y equiparación o por el contrario a una perspectiva claramente de diferenciación sexual.

El marco normativo en torno a esta cuestión, en el territorio español, ha estado impulsado en gran parte por la Unión Europea mediante los planes de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres, diferentes directivas y normativas que, progresivamente y desde los años ochenta han sido incorporadas a nuestra legislación. Debemos destacar *El compromiso estratégico para la igualdad de género 2016-2019* como ampliación a la *Estrategia para la igualdad entre mujeres y hombres 2010-2015* y el *Compromiso Plan de acción en materia de género 2016-2020* (Schonard, 2019). De este modo, en España, en 2007, con la entrada en vigor de la *Ley Orgánica para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres*, se decretó por primera vez un permiso por nacimiento exclusivo para el padre, lo cual significó un salto de calidad en términos de conciliación laboral y familiar, símbolo de un nuevo rumbo en el diseño de las políticas públicas en materia de igualdad. La ley, aunque insuficiente, contemplaba una adición de 13 días (con cargo a la seguridad social) a los 2 días ya existentes (pagados por empresa) y también se preveía la ampliación de hasta 4 semanas de permiso, no obstante, dicha ampliación no se hizo efectiva hasta 2017 (Castro, 2017). En relación al permiso de maternidad, desde 1989 se han mantenido las 16 semanas,

de las cuales, 4 semanas más el permiso de lactancia (1 hora diaria de reducción de jornada laboral) podían cederse al padre. Ambos mandatos han puesto en evidencia que, los cambios en las políticas sociales en nuestro país, en relación a la conciliación del trabajo remunerado y la familia, si bien han sido importantes, no han sido paralelos a la evolución de los cambios sociales y familiares. Dicho fenómeno ha resultado ser motivo de conflicto en los planes de cuidado de las parejas durante muchos años. Así pues, todo y la tendencia de las parejas por desarrollar prácticas de relación igualitarias, en los últimos 40 años en España, los planes de crianza de muchas familias se han visto confrontados con una política fuertemente marcada por la ideología de género, que ha mantenido barreras institucionales que sostienen la desigualdad.

Actualmente, en el territorio español, desde que se aprobó la regulación del *Real Decreto-ley 6/2019, de 1 de marzo, de medidas urgentes para garantía de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación*, se han producido cambios significativos, la prestación *por nacimiento y cuidado de menor*, que sustituye y unifica los permisos y prestaciones de maternidad y paternidad y la nueva prestación de *Corresponsabilidad en el cuidado lactante*.

En este sentido, el sistema de permisos por nacimiento, tanto para madres biológicas como para adopciones, contempla un permiso de maternidad remunerado por la seguridad social de 16 semanas, de las cuales 6 son inmediatamente después del parto o resolución judicial, obligatorias (intransferibles) e ininterrumpidas, a jornada completa. Las 10 semanas restantes pueden disfrutarse (si ambos progenitores trabajan) de manera seguida o interrumpida, en régimen de jornada completa o parcial hasta que la criatura cumpla los 12 meses. Paralelamente, las medidas que se contemplan para los padres biológicos y adopciones pretenden igualar los permisos por paternidad a los de maternidad, no obstante, estas nuevas medidas se están desarrollando de manera progresiva, con la finalidad de llegar a las 16 semanas en 2021, así pues, actualmente y desde el 1 de enero de 2020, los progenitores pueden disfrutar de un permiso remunerado de 12 semanas de las cuales 4 son posteriores al nacimiento o adopción, obligatorias (intransferibles), ininterrumpidas y a jornada completa. El resto, se pueden disfrutar de forma acumulada o interrumpida, a jornada completa o parcial (solo si trabajan ambos progenitores), desde la finalización del permiso obligatorio para la madre. Por otro lado, a rasgos generales, el permiso de lactancia contempla la ausencia del trabajo de una hora al día para el cuidado del lactante, hasta que la criatura cumpla 9 meses (con posibilidad de ampliarlo hasta los 12 meses en algunos casos) y ambos progenitores pueden disfrutarlo a la vez.

Estas nuevas modificaciones legislativas, en torno a los permisos por nacimiento en el Estado español, revelan la existencia de voluntad política para otorgar

importancia y derecho a los hombres en la participación del cuidado infantil y de las responsabilidades familiares. Pero, contrariamente, también favorecen el modelo familiar de “libre elección” para las madres, que tienen la posibilidad de elegir entre ampliar el tiempo mediante otros permisos (no remunerados) o incorporarse al trabajo remunerado con facilidades para hacerlo a tiempo parcial, perpetuando así el modelo tradicional de hombre “gana-pan” (Castro, 2017, p.117). De este modo, aún estamos lejos de lo deseado, teniendo en cuenta el ejemplo de otros países europeos como Suecia, Islandia, Noruega o Portugal, que desde 2009 han erosionado el modelo familiar de hombre sustentador, contemplando permisos por nacimiento de un año máximo, bien remunerados y combinados con el sistema público de educación infantil, facilitando de esta manera la reincorporación al mercado laboral de los progenitores.

4.2. De la conciliación a la corresponsabilidad

La implicación de los hombres en el ámbito reproductivo resulta un factor clave para deshacer los roles de género tradicionales en las familias biparentales, así pues, el diseño de permisos de maternidad y paternidad que fomenten su uso igualitario será decisivo para que las personas puedan ser proveedoras y sustentadoras económicas en igualdad de condiciones (Blázquez, 2017; Castro, 2017; Castro y Pazos, 2012).

Castro y Pazos (2012) en su artículo *Permisos por nacimiento e igualdad de género: ¿cómo diseñar los permisos de maternidad, paternidad y parentales para conseguir un comportamiento corresponsable?*, elaboran un análisis sobre cómo se configuran los permisos por nacimiento en Europa, prestando especial atención a que tipos de permisos son los más utilizados por los hombres y, en consecuencia, cuales ayudan realmente a mitigar la división sexual del trabajo y cuáles tienen un efecto contrario, provocando la discriminación laboral indirecta de las mujeres. Las autoras concluyen que la participación igualitaria de mujeres y hombres en la vida laboral y familiar, entre otros factores, es alcanzable fundamentalmente “con permisos iguales, intransferibles y pagados al 100 por 100” (Castro y Pazos, 2012, p. 25). En este sentido, “la intransferibilidad de una parte del permiso global para los hombres es la característica más contrastada desde las evidencias empíricas” (Castro, 2017, p.127). Un dato representativo, acerca de esta característica, podemos verlo en el territorio español, donde la aprobación de los permisos por paternidad intransferibles ha resultado un rotundo éxito, la tasa de uso ha sido mayoritaria desde su implementación y ha ido en aumento en los últimos años.

En este contexto, debemos señalar que, determinadas políticas de conciliación laboral y familiar, contrariamente a lo esperado, generan desigualdad, perpetuando el modelo de hombre sustentador y expulsando a las mujeres del mercado laboral o facilitando su incorporación después de la maternidad de manera subsidiaria.

Es importante pensar cómo podemos avanzar hacia un cambio en la estructura social donde la participación en el trabajo de cuidados se resuelva de manera igualitaria. De este modo, “son necesarias acciones públicas con el fin de promover la responsabilidad compartida sobre las tareas de cuidado entre hombres y mujeres” (Blázquez, 2017, p.6). Las políticas en torno a los derechos sociales necesariamente tienen que dar el paso de la conciliación a la corresponsabilidad. Así pues:

No parece adecuado reivindicar más medidas de conciliación, que finalmente solo aprovechan las mujeres (...), se provoca un efecto de discriminación indirecta, puesto que reduce sus posibilidades reales en el mercado laboral. (...) La implicación directa de los hombres en las cargas familiares con medidas destinadas a este objetivo, (...) conseguirá su paulatina implicación en la vida familiar lo que, consecuentemente, traerá la igualación en el mercado de trabajo de los hombres y las mujeres (Blázquez, 2017, p. 8).

Dolors Comas (2016), habla acerca de la idea de que hombres y mujeres deben ser proveedores universales del cuidado, partiendo de la propuesta que hace la filósofa ⁴Nancy Fraser, la cual plantea un modelo de transformación social dirigido a lograr la equidad de género y la superación de las desigualdades. De este modo, para Fraser (1997) la igualdad de género será alcanzable cuando los patrones de vida que desarrollan las mujeres en la actualidad sean la norma para todas las personas, así pues, si las mujeres hoy en día combinan las actividades proveedoras con las de cuidados, teniendo en cuenta las dificultades que esto supone, el Estado tiene que garantizar que los hombres también lo hagan, eliminando dichas dificultades (Como se cita en Comas, 2016). En este modelo, tanto las mujeres como los hombres se definen como responsables en igualdad de condiciones de los trabajos productivos y reproductivos, pero también el Estado y las empresas (Castro, 2017). Los hombres deben pasar a asumir la corresponsabilidad de los cuidados, pero para conseguir un cambio estructural en nuestro modelo de sociedad, que entienda el trabajo de cuidados como una responsabilidad social y pública, el Estado y las empresas deben asumir dicha responsabilidad como compartida. En otras palabras, “pasar de considerar los cuidados como una responsabilidad que se resuelve en los entornos familiares a considerar que es una responsabilidad social, colectiva, común y pública” (Castro, 2017, p.131).

⁴ Filósofa y teórica feminista estadounidense.

III. OBJETIVOS

1. OBJETIVO GENERAL

- ✓ Explorar en qué medida las parejas de doble ingreso donde la mujer es la principal proveedora desarrollan modelos de familia paritarios.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- ✓ Identificar los diferentes planes de cuidado y trabajo doméstico que establecen las familias de doble ingreso tras la maternidad.
- ✓ Comparar las expectativas laborales y familiares que tienen las mujeres antes de ser madres con las situaciones reales que se desarrollan después de la primera maternidad.
- ✓ Examinar las posibles ambivalencias entre ideales igualitarios e interacciones familiares marcadas por los roles de género.

IV. METODOLOGÍA

En primer lugar, es importante señalar que, este estudio ha seguido un planteamiento metodológico de investigación cualitativa. A grandes rasgos, la técnica principal utilizada ha sido la entrevista semiestructurada por su carácter flexible, dinámico y adaptativo. Además, se han realizado cuestionarios para la recogida de información socio-demográfica de la muestra participante. Así mismo, la población de estudio se ha seleccionado mediante el método de muestreo de la “bola de nieve” (Valles, 1999, p. 215).

1. PARTICIPANTES

En lo referente a las participantes, el muestreo ha sido intencional y no probabilístico, basado en los siguientes criterios de selección: parejas heterosexuales y de doble ingreso, parejas que han tenido hijas/os en los últimos 3 años y parejas donde la mujer es la principal proveedora, es decir, es quien de manera regular más aporta económicamente al núcleo familiar. De este modo, se puede asegurar que entre las parejas seleccionadas existe un alto grado de homogamia educativa. Se han realizado entrevistas a un total de seis mujeres. Pueden verse las características más relevantes de la muestra participante en la Tabla 1.

Tabla 1*Características relevantes de la muestra participante en las entrevistas*♀ **Madre**♂ **Padre**

Nombre anonimizado y edad	Nivel de estudios	Ocupación Actual	Última maternidad y nº de hijas/os	Convivencia en pareja	Salarios netos mensuales pareja	
Berta, 36	♀ Máster ♂ Máster	♀ Médico Anestesiología ♂ Empresario	(1) 3 meses	5 años	♀ 4.000€	♂ 2.000€
Clara, 39	♀ Máster ♂ Bachillerato	♀ Dpto. Marketing ♂ Empresario	(1) 3,5 meses	5 años	♀ 2.400€	♂ 2.000€
Queralt, 38	♀ Licenciatura ♂ Licenciatura	♀ Asesora Financiera ♂ Contable	(1) 6 meses	12 años	♀ 2.000€	♂ 1.700€
Julia, 31	♀ Grado ♂ Grado	♀ Contable ♂ Gestión deportiva	(1) 15 meses	6 años	♀ 1.400€	♂ 1.100€
Mara, 35	♀ Máster ♂ FP Grado Medio	♀ Maestra A.L. ♂ Cuidador	(1) 18 meses	6 años	♀ 1.950€	♂ 1.100€
Noa, 36	♀ Diplomatura ♂ Bachillerato	♀ Maestra E. Especial ♂ Policía Local	(1) 27 meses	6 años	♀ 2.000€	♂ 1.700€

Las parejas están ordenadas de menor a mayor en relación al tiempo transcurrido desde la última maternidad.

Fuente: Elaboración propia a través de los datos recogidos mediante el cuestionario sociodemográfico (anexo 2).

Como se observa en la Tabla 1, la muestra incluye a mujeres con una significativa homogeneidad educativa, aunque no ha sido un requisito para la selección, todas tienen estudios universitarios. En el caso de los hombres, por el contrario, se observa una tendencia, en cuanto al nivel de estudios, inferior al universitario. Así mismo, existen diferentes niveles de ingresos económicos, no obstante, prevalecen los ingresos relativamente altos, del mismo modo, las diferencias salariales entre mujeres y hombres en las parejas, en términos generales, no resultan ser excesivamente distantes. Por otro lado, la muestra presenta una media de edad que converge entre los 31 y 39 años, periodo en el cual las mujeres entrevistadas han desarrollado su primera maternidad. En lo relativo a la descendencia, todas de las parejas tienen descendencia en común, y en otra, además, él tiene una hija que no

comparte con la pareja actual. Así mismo, todas tienen una relación de pareja de al menos 5 años de convivencia en el momento de la investigación.

El ámbito geográfico en el que se centra la investigación es el territorio español y la distribución territorial de las mujeres participantes es la siguiente: dos son de Murcia, tres son de Barcelona y una de Mallorca. Es importante destacar que todas las parejas residen en entorno urbano, aunque son contextos con diferencias significativas.

2. INSTRUMENTOS

Como se ha mencionado anteriormente, el instrumento principal utilizado para explorar, en qué medida las parejas participantes en este estudio desarrollan modelos de familia paritarios, ha sido la técnica de la entrevista semiestructurada con guion temático. “Esta técnica permite adentrarse en los entresijos mediante los que el sistema de género opera en la vida de estas personas y, concretamente, respecto a la negociación y la corresponsabilidad del trabajo doméstico y la crianza” (Aguirre, 2016, p.12). Del mismo modo, como refieren Taylor y Bogdan las entrevistas temáticas nos ofrecen un testimonio de expresión biográfica de la realidad social de las mujeres, permitiendo conocer a las personas entrevistadas lo suficiente como para entender la visión que tienen de sí mismas y de su mundo (Como se cita en Botía, 2019, p. 30).

De este modo, el guion temático de las entrevistas (anexo 1) se ha centrado en tres aspectos fundamentales que han sido analizados en profundidad: a) planes de cuidado y trabajo doméstico tras la maternidad; b) expectativas laborales y familiares antes de ser madres y situaciones reales después de la maternidad; c) posibles ambivalencias entre ideales igualitarios e interacciones marcadas por roles de género tradicionales y sus implicaciones.

Es importante señalar que, los tres ejes principales sobre los que se ha planificado la temática de la entrevista nos han permitido recoger información acerca de los diferentes usos del tiempo de las parejas, las relaciones en torno al empleo remunerado y la corresponsabilidad familiar, las negociaciones e interacciones de las parejas en la vida cotidiana y el trabajo reproductivo, así como sobre las causas de los posibles conflictos que se derivan de dichos comportamientos e interacciones.

Paralelamente, para profundizar en el análisis sociodemográfico de la muestra, se han realizado cuestionarios (anexo 2) previos a la entrevista, esto nos ha permitido recoger datos relacionados con el nivel educativo, ocupación e ingresos de las parejas, información relacionada con la edad de las mujeres, el tiempo de convivencia en pareja, el contexto donde viven y los tiempos en torno a la primera maternidad y el número de hijas/hijos.

3. PROCEDIMIENTO

El diseño de esta investigación se ha desarrollado con la finalidad de dar respuesta a la cuestión principal que nos hemos planteado como objeto de estudio: *¿Continúan siendo las mujeres las principales cuidadoras a pesar de ser las principales proveedoras?* Para ello, ha sido necesario analizar las prácticas y estrategias en torno al trabajo reproductivo y al trabajo remunerado, teniendo en cuenta aspectos como las condiciones sociales de vida, la situación laboral, la situación familiar y personal, y las posibles ambivalencias entre expectativas de cambio o deseos y las situaciones con las que se encuentran en la realidad las mujeres entrevistadas. Así pues, mediante la técnica de la entrevista semiestructurada, se han buscado y analizando factores tanto sociales como emocionales y personales.

Se ha entrevistado individualmente a las mujeres seleccionadas sin presencia de la pareja, realizando un total de 6 entrevistas, una por mujer. Así mismo, las entrevistas se han llevado a cabo en el mes de mayo de 2020. Es importante tener en cuenta la excepcionalidad del contexto en el cual se han realizado las entrevistas, siendo la pandemia de COVID-19 un elemento clave que, sin duda ha condicionado la metodología del estudio, teniendo que adaptar el procedimiento de esta investigación a una nueva realidad donde impera el aislamiento social y los principales canales de comunicación se han reducido a los telemáticos. Por este motivo, las mujeres han sido contactadas y seleccionadas a través de personas conocidas y telefónicamente. Para lograr acceder a ellas, se ha proporcionado información muy superficial acerca del tema de estudio y no se ha insistido ni tratado de convencerlas para la participación, intentando que en el desarrollo de las entrevistas pudieran ser honestas y que el interés por la participación fuera una motivación a no fallar. Todas las entrevistas se han realizado telemáticamente, 5 a través de la plataforma Zoom Video y 1 a través de la aplicación Skype, además, han sido grabadas con el consentimiento de las participantes y completamente transcritas garantizando el anonimato de las mujeres. La duración media de cada entrevista ha sido de una hora. Por otro lado, para facilitar la identificación de la muestra, las participantes aparecen con nombres ficticios.

Por último, en lo referente al proceso de análisis es importante destacar que, ha ido surgiendo mediante la lectura completa y en profundidad de las entrevistas, relacionando los discursos de cada persona con los factores más importantes, en analogía a los objetivos de la investigación, pudiendo establecer relaciones teóricas. Así mismo, como refieren Timmermans y Tavory el proceso de análisis ha sido iterativo continuo, esto quiere decir que se ha ido de las entrevistas a los datos y resultados, y al contrario (Como se cita en Botía, 2019, p. 32).

4. ANÁLISIS DE DATOS

En relación al análisis de datos, debemos señalar que, la exploración se ha llevado a cabo teniendo en cuenta los elementos que se exponen a continuación.

En primer lugar, para explorar acerca de los planes de cuidado y trabajo doméstico tras la maternidad en las parejas, se han analizado los testimonios de las mujeres entrevistadas en reacción a las preguntas sobre:

- El reparto diario del tiempo de trabajo reproductivo.
- Las negociaciones cotidianas con la pareja en torno al trabajo reproductivo y el tiempo libre.
- Los tipos de permisos por nacimiento de los que han hecho uso las parejas.

En segundo lugar, en cuanto al análisis de las expectativas laborales y familiares antes de ser madres y las situaciones reales con las que se encuentran, las cuestiones han ido dirigidas a examinar:

- Los roles familiares antes y después de la maternidad.
- Los diferentes usos del tiempo en las parejas tras la maternidad.
- Las realidades en torno a la corresponsabilidad familiar y el desarrollo profesional.

Finalmente, se han explorado las posibles ambivalencias entre roles de familia tradicionales e ideales igualitarios, para ello, las preguntas se han establecido en torno al análisis de:

- Los posibles conflictos que genera la organización del tiempo reproductivo en las parejas.
- Los modelos familiares referentes para las parejas.
- Cómo autodefinen las mujeres sus modelos familiares en términos de igualdad y la existencia o no de deseos de cambio.

Seguidamente, se desarrollan los puntos expuestos anteriormente en base a la información obtenida con el análisis de los testimonios de las entrevistas (anexo 3).

V. RESULTADOS

En lo referente al *reparto del tiempo de trabajo reproductivo*, de las seis mujeres entrevistadas, cuatro de ellas han expresado que, aunque no siguen un plan explícito, tienen un reparto más o menos equitativo, estableciendo dicha organización en torno a las preferencias y los horarios laborales de cada miembro de la pareja.

No seguimos tampoco un plan establecido (...) es un poco entre los dos el rato que podemos, y más ahora con la niña pues vamos haciendo entre los dos por igual (Queralt, 38 años, Asesora Financiera).

La limpieza la llevamos casi al 50/50, te diría 60/40, yo llevo un poco más (...) los fines de semana que él está libre (...) sí que él hace zafarrancho (...) yo soy la que me encargo de la logística de comer y todo eso, (...) él en cuanto a limpieza hace muchísimo (Berta, 37 años, Médico).

Paralelamente, en estos cuatro casos, sí que se detecta una división sexual mayor en los trabajos de cuidados que en los trabajos domésticos, siendo ellas quienes suelen tener más la iniciativa en cuanto a la cocina y la crianza y ellos en la limpieza y el orden.

Él es un poco quien lleva el orden y la limpieza y yo más el tema de alimentación y cuidados (...) aunque lo cuidemos los dos, pero el peque parece que lo llevo yo un poco más (Mara, 35 años, Maestra).

Vamos haciendo las cosas a la par (...) hay muchos ratos que yo sí paso sola con el crío, pero cuando estamos los dos, es de los dos, no hay un cada uno se dedica a una cosa, ni un reparto establecido, pero ni para el crío ni para la casa (Noa, 36 años, Maestra).

Por otro lado, dos de las mujeres entrevistadas verbalizan seguir un reparto claramente marcado por los roles tradicionales de género, donde son ellas quienes llevan la mayor carga, responsabilidad e iniciativa tanto en las tareas domésticas como en los cuidados.

La cabeza pensante, digamos quién organiza, que soy yo, y luego, (...) hay que hacer esto, pues o lo hago yo o se lo digo a él. No hay cosas específicas que haga cada uno, sino simplemente, yo llevo la cabeza de lo que hay que hacer, el peso digamos y luego pues voy repartiendo (Clara, 39 años, Marketing).

Así mismo, cinco de las parejas participantes afirman recibir ayuda de alguna persona externa tanto en la limpieza como en los cuidados, recayendo dicha responsabilidad, en todos los casos, en otras mujeres.

Por lo que respecta a las *negociaciones cotidianas acerca del trabajo reproductivo y el tiempo libre*, dos de las mujeres entrevistadas afirman mantener una comunicación diaria y hablar de las negociaciones abiertamente con sus parejas, valorando como imprescindible respetar y mantener los espacios individuales de cada persona.

Tenemos que llevar una organización súper continua, una comunicación (...) estoy pensando en apuntarme a un curso que son los martes y los jueves (...) él por ejemplo va al gimnasio, pues él va cuando yo no tengo curso, o yo voy a curso cuando... ¿sabes? (...) vamos comunicando, hablándolo mucho y ya está, y organizándonos (...) yo no recuerdo así ninguna vez que nos hayamos tenido que quedar alguno sin hacer algo (Mara, 35 años, Maestra).

Por el contrario, el resto de las entrevistadas, expresan que el tema de los trabajos domésticos sí que está en continuo debate entre las parejas, pero no lo relacionan a una negociación explícita y organizada, sino más bien a un funcionamiento natural o místico.

Se da un poco por hecho, va saliendo sobre la marcha, muy natural (...) si uno se ha ido al gimnasio, pues el otro hace (Noa, 36 años, Maestra).

Sale bastante natural (...) la verdad que sale muy natural, (...) entre nosotros esas cosas la verdad que fluyen (Berta, 37 años, Médico).

Sobre los *permisos por nacimiento de los que han hecho uso las parejas*, en el caso de las madres encontramos notables similitudes, todas han cogido las 16 semanas más el mes de lactancia, en dos casos han hecho uso de excedencias no remuneradas de 2 meses, una valora pedir 1 mes de excedencia no remunerada y otra ha pedido una reducción de jornada de 8 a 6 horas.

Cogimos lo establecido, (...) 16 semanas más las 4 de lactancia, me tuve que incorporar al colegio a falta de dos semanas que terminara el curso. (...) entonces para dos semanas me parecía un poco absurdo y yo tampoco sé coger una baja si no la necesito, (...) aguanté las dos semanas como pude y después enlacé con el verano (Noa, 36 años, Maestra).

Sin embargo, en el caso de los padres, la muestra es mucho más variada. Por un lado, de los trabajadores autónomos, uno ha cobrado la ayuda económica pero no ha dejado de trabajar y el otro ha estado 8 semanas a media jornada; por otro lado, de los trabajadores por cuenta ajena, dos han hecho uso de las 8 semanas que contempla la ley actual y otros dos de las 5 semanas que recogía la legislación en 2019. Así mismo, en ninguno de los casos los padres han hecho uso de excedencias o reducciones

de jornada, sin embargo, uno sí ha podido pedir cambiar a jornada intensiva en horario de mañanas.

Él, al ser autónomo, (...) tenía 4 semanas obligatorias y se ha cogido 8 a media jornada para poder trabajar, poder facturar esos meses (Berta, 37 años, Médico).

Él no ha tenido nada, porque como es empresa propia no tenía sentido, (...) sí que le han dado la ayuda esta de paternidad, pero claro, no ha podido coger una baja ni en el momento, ni después compaginada con la mía (Clara, 39 años, Marketing).

Él se cogió cuatro semanas justo, porque estás obligado justo después del nacimiento, y luego se dejó una y nos fuimos de escapada una semana, así de viaje, (...) y yo casi 6 meses, más luego los dos meses de excedencia (Mara, 35, Maestra).

Del mismo modo, las entrevistadas verbalizan que los elementos que han tenido en cuenta a la hora de organizar los permisos por maternidad y paternidad, han sido las facilidades laborales para la conciliación de las que disponen ellas y la preferencia generalizada por no dejar a las criaturas a cargo de terceros a edades tempranas. Debemos destacar que, solo una de las parejas ha organizado los permisos por separado tras el primer mes conjunto obligatorio.

Cuando nació la niña se cogió solo 4 y el resto se lo dejó para (...) cuando a mí me tocara incorporarme él quedarse con ella, para cubrir más tiempo el tema de la nena. (...) Él va a cubrir ahora dos meses. (...) Sobre todo, más que nada por ampliar todo el tiempo, que la niña pueda estar con uno de los dos al menos, que no tenga que depender de terceras personas, abuelo, canguros, etc. (Queralt, 38 años, Asesora Financiera).

Yo soy la que me he podido coger la excedencia, claro porque yo me la puedo pedir, (...) porque podíamos pedirla como familia también te lo digo, que la economía es familiar, (...) nos daba mucha cosa dejarla en una guardería o que una chica o alguien la cuidara, yo tenía muy claro que quería pasar tiempo con mi bebé y entonces así lo decidimos (Berta, 37 años, Médico).

De las mujeres entrevistadas, una de ellas ha valorado como muy positivo la ampliación de los permisos por paternidad como elemento imprescindible para la corresponsabilidad familiar. Del mismo modo, las parejas en las que el padre es trabajador por cuenta propia, expresan conformidad con los permisos parentales, no obstante, lo ven insuficiente en cuanto a la conciliación.

Me parece guay que se haya ampliado a los padres porque esto significa que se impliquen más, esto seguro, no es lo mismo que cuando antes tenían solo 15 días, ya me dirás tú, ahí no se implicaban (...) enseguida a los 15 días se iban a trabajar, y ya está y todo para ti. (Queralt, 38, Asesora Financiera).

Lo que está súper bien es la ayuda, porque al final es que esté con mi bebé o no esté, la ayuda la tengo, esto me parece bien. El tema es que, (...) yo gano 100 y me dan 1, (...) si no ingreso los otros 90, por mucho que quiera estar con mi bebé no lo voy a poder pagar los pañales. (Clara, 39, Marketing).

Otro aspecto que hemos tenido en cuenta como elemento de análisis han sido *los roles familiares antes y después de la maternidad*. En este sentido, debemos destacar que, ninguna de las personas entrevistadas valora que dichos roles se hayan modificado, no obstante, dos de las mujeres afirman que la maternidad sí ha acentuado en sus parejas las prácticas que hacen género (doing gender) en cuanto a crianza.

Yo creo que no, que dentro de todo hemos seguido en la misma línea, (...) seguimos siendo igual, ajustándonos evidentemente a la nueva situación, pero no nos han cambiado así los roles, seguimos siendo los mismos dentro de la situación (Mara, 35 años, Maestra).

Por ejemplo, si lloraba, la que iba era yo porque como yo le daba teta ¿sabes? pero es que a lo mejor la niña no tiene hambre, cógela e intenta que se le pase y si no se le pasa pues le enchufamos la teta (...) yo le decía: cógela que no pasa nada. Hubo un día que yo le dije: ¡eh! Que tu hija está aquí, que te necesita como padre (Julia, 31 años, Contable).

No, te diría que no, (...) en realidad es como el mismo porcentaje (...) si lo pensara en absoluto, pues antes era la casa y ahora es la casa y la niña (Clara, 39 años, Marketing).

En cuanto a *los diferentes usos del tiempo en las parejas tras la maternidad*, en primer lugar, existe un discurso común en 5 de las mujeres entrevistadas que hace referencia a la dureza de las prácticas lactantes, en cuanto a la pérdida de individualidad y a la dependencia exclusiva del bebé hacia ellas, sobre todo en los primeros meses tras el nacimiento de la criatura.

Era todo, tú comías, cenabas, desayunabas cuando te daba la gana, te duchabas cuando te daba la gana, ibas al baño cuando te daba la gana y hacías lo que te daba la gana... y ahora no. (...) Absolutamente es como una despersonalización brutal (Berta, 37 años, Médico).

Cuando me encontré con lo que era, con un crío súper dependiente, con la lactancia... fue un batacazo de ¿Dónde estoy yo? me he perdido, yo no estoy, soy una prolongación de mi hijo y ya está (Noa, 36 años, Maestra).

Fue muy duro (...) el tema de la lactancia (...) esa dependencia tan fuerte de una persona, de un ser de ti, (...) que él no tenía esa responsabilidad tan grande los primeros meses (...) no era equitativo en ese momento (Mara, 35 años, Maestra).

En segundo lugar, de las mujeres entrevistadas, cuatro de ellas expresan que, la dedicación en torno al trabajo reproductivo, el trabajo remunerado y el tiempo libre individual, está bastante equilibrada, siendo el tiempo libre en pareja el más complicado de mantener. Además, de éstas, dos consideran fundamental que se establezca el vínculo entre el padre y la criatura lo antes posible para favorecer un reparto más equitativo.

Yo me he ido de fin de semana fuera con mis amigas, he salido de concierto, he ido a patinar, he ido a andar (...) él al gimnasio, ha salido de fiesta con sus amigos, he ido de conciertos, entonces nos vamos organizando. (...) se nos han reducido mucho nuestras ocasiones de salir juntos solos (...) en otro ámbito no familiar (Mara, 35, Maestra).

Por ejemplo, hoy nos hemos levantado y como hasta las 12h no vamos a poder salir a dar un paseo pues yo ahora me he quedado con la niña en casa y él ha salido a comprar, (...) los ratos que más o menos vamos teniendo disponibles (...) yo me pongo en el balcón a leer o él se mete en el cuarto a escuchar música, sí, la verdad es que nos respetamos nuestro espacio (Queralt, 38 años, Asesora Financiera).

El biberón hace que él participe, al tener biberón las noches están partidas, aunque él trabaje y yo esté de baja maternal (Berta, 37 años, Médico).

Porque él ha puesto mucho, sí, sí. Si hubiera sido por mí... (...) las primeras veces que duerme con él llora, evidentemente, me echa de menos a mí, pero él era el más constante de decir: no, no, tiene que aprender a dormir conmigo. Entonces es cierto que está muy bien el vínculo que han creado ellos (...) por ejemplo, con la ducha (...) esos momentos de intimidad de los dos creo que favorecen mucho (...) él es el que ha promovido muchas veces eso, que el crío fuera delegando (...) que fuera ese desapego y dándome a mí un poco de espacio (Mara, 35 años, Maestra).

Sin embargo, en dos de las parejas participantes, se evidencia un reparto más desigual en cuanto al uso del tiempo tras la maternidad.

La vida (...) la de ser madre y madre trabajadora es muy intensa. Es cansada sí, es un no parar, yo salgo de aquí a las 7 de la mañana, trabajo, a medio día estoy con ella, vuelvo a las 6 de la tarde y continúo trabajando, preparo lo del próximo día, la cena y tal... y cuando me pongo en el sofá son las 10 de la noche que digo: me voy a dormir (...) antes de todo esto (refiriéndose al COVID-19) la que estaba con la niña en todo era yo (Julia, 31 años, Contable).

En el siguiente apartado, hemos explorado las *relaciones existentes entre la maternidad, la corresponsabilidad familiar y la promoción profesional* de las mujeres y sus respectivas parejas. Es importante destacar que, cinco de las mujeres entrevistadas expresan haber tenido problemas relacionados con la idealización de la maternidad y la realidad con la que se han encontrado después.

A mí la maternidad me vino enorme, yo llegué a casa a las 48h, vi al bebe y el primer día (...) no quería cogerlo, y me asusté (...) lo tuve que decir: no sé qué me pasa, no me encuentro bien y además es que me está dando aprensión hasta coger al bebé (...) no duermes, la teta, el niño no cogía peso, estaba todo el día en mi teta, te duele, es como... ¿Dónde está la parte bonita de ser madre por favor? Sí tenía mucho instinto de supervivencia, de protección hacia mi bebé, pero el amor ese de película: ¡oh! ha nacido mi bebé. Para nada. (Berta, 37 años, Médico).

Que es difícil, que muchas veces hay muchos aspectos de la maternidad que no se comentan, está claro, está la culpabilidad esa de no puedo decir que lloro, no puedo decir que lo paso mal, porque a mi es verdad que al principio pues lo pasas mal, lo pasas muy mal y eso creo que hay que verbalizarlo, sino lo verbalizas creo que es peor, y darle la naturalidad, y por eso no creo que quiera menos al bebé (Mara, 35 años, Maestra).

Paralelamente, al explorar cómo el COVID-19 ha podido afectar a sus dinámicas familiares en torno al trabajo remunerado y la conciliación, dos de las entrevistadas lo consideran indiferente, tres expresan que ha sido positivo tener mayor presencia de sus parejas en casa y, por lo tanto, una mayor participación e implicación en las dinámicas relacionadas con la crianza, y, por el contrario, una de las mujeres verbaliza haber tenido problemas de conciliación derivados del confinamiento.

Antes del COVID-19 me lo comía todo yo, ahora él tiene más iniciativa, (...) antes de todo este rollo, durante la semana la que estaba más horas era yo con ella, por el trabajo de él (...) ahora, por ejemplo, es todo lo contrario, la niña está más tiempo con su padre, está en un ERTE y ahora están los dos padre e hija a tope (Julia, 31 años, Contable).

Yo estoy con el bebé durante el día, pero claro, ahora como está aquí teletrabajando, cuando hace algún descansillo sale, ve que está el niño y lo coge, se pone a jugar con él, le prepara el biberón, tiene sus momentos (...) nos ha pillado un mes y medio de vida que él estaba en el coworking y venía a comer y luego se volvía a ir, (...) él no estaba aquí en casa (Berta, 37 años, Médico).

Precisamente me está costando conciliar más ahora, en esta situación (...) Ahora mi pareja tiene turnos de 24h, yo tengo muchas video llamadas, mucho contacto con las familias, con las compañeras, (...) yo con un crío de un año no puedo dejármelo solo y hacer este tipo de cosas (...) me está costando ahora más que en el día a día (Mara, 35 años, Maestra)

En relación a la evolución profesional y las expectativas laborales antes y después de la maternidad, de las mujeres que pueden tener opción a promocionar, por el momento, ninguna expresa deseos de ascenso o cambio, no obstante, todas verbalizan estar contentas con sus empleos, les gustaría continuar donde están y consideran que será posible, aunque en algún caso tendrán que pedir reducciones de jornada o modificar sus horarios. Así mismo, exceptuando un caso, cinco de las mujeres entrevistadas expresan tener condiciones favorables para poder conciliar la vida laboral y familiar sin tener que renunciar al empleo o al puesto de trabajo.

De momento estoy bien, no tengo ninguna expectativa ni nada, (...) yo creo que cuando eres madre la vida laboral pasa a un segundo plano (...) en mi empresa lo que son los cargos altos todo son hombres, de mujeres hay muy pocas jefas, de directivas. (...) hace dos meses entraron otros dos responsables que fueron hombres, (...) comentarios de cuando contratan a gente (...) de contrata a un hombre, eso se ha escuchado la verdad (Julia, 31 años, Contable).

No, reducción lo valoro cero porque donde yo trabajo es impensable y si es pensable supondría, no sé, creo que en mi departamento no lo ha pedido nunca nadie y si lo pidiera, es como una forma de “putear” a la jefa y a las compañeras. (...) supone que si pido una reducción mi carrera se va al traste en ese aspecto (Clara, 39 años, Marketing).

Otro aspecto a destacar es la corresponsabilidad familiar y la conciliación laboral de las parejas objeto de estudio. En este sentido, tres de las mujeres entrevistadas expresan que, aunque ellas tienen más facilidades para la conciliación por los trabajos que desarrollan, la participación de sus parejas en la vida familiar les parece equitativa, expresando que ellos muestran deseos e interacciones de participación en la crianza.

Los dos papeles que tenemos no existe conflicto, (...) en cuanto al niño estamos los dos, yo paso más horas con él. Pero las que pasa él, cuando sus horas son libres, son para el bebé. (...) las horas que no está trabajando él está con el bebé, me lo quita y se lo queda él. (...) probablemente, si él no hubiera sido autónomo, (...) habría bregado con él igual que yo (Berta, 37 años, Médico).

Es más el horario de él, si él trabaja pues no está en casa y si él está en casa pues hace todo lo que puede, incluso me deja a mí un poco más libertad, pues eso, que has estado toda la mañana trabajando, venga pues vete al gimnasio (Noa, 36, Maestra).

Así mismo, en el caso de una de las parejas, la mujer entrevistada expresa que, ambos disponen de opciones similares por parte de las empresas para poder conciliar y responsabilizarse del trabajo de cuidados, subrayando que los dos han podido adaptar sus horarios laborales para poder estar presentes en la crianza. Así mismo, aun siendo la principal proveedora económica ella, ha decidido ser quien reduzca la jornada laboral.

Yo me he pedido reducción de jornada, pero mi pareja también (...) él también se pedirá jornada intensiva de 8h a 15h, así nos podemos cuadrar (...) esa es la cuadratura que hemos hecho para poder conciliar nuestra vida (Queralt, 38, Asesora Fiscal).

Contrariamente, una de las mujeres explica que, aun teniendo ambos las mismas facilidades por parte de las empresas para conciliar, ha sido ella quien ha adaptado su horario laboral y sus prácticas entorno al trabajo y la familia para poder estar presente en la crianza.

Yo me levantaba a las seis de la mañana, llevaba a la niña a casa de mi madre, yo la recogía a medio día, la volvía a llevar a casa de mi madre a comer, la volvía a llevar a la guardería y a las 18:00h la volvía a recoger yo, cuando llegábamos aquí a las 19:00h él llegaba de trabajar. (...) He tenido que modificar mi horario sí, la verdad, para adaptarme a la niña, pero lo que es el trabajo hago lo mismo, las mismas horas, (...) él también trabaja en una empresa muy familiar, entonces se han adaptado, incluso si un día la niña se ha puesto malita y no se ha podido quedar mi madre se la ha quedado él (Julia, 31 años, Contable).

Por otro lado, una de las mujeres entrevistadas expresa preocupación en cuanto a cómo será su conciliación familiar y laboral, asumiendo que, por un lado, su pareja no desarrolla prácticas asociadas a la corresponsabilidad y, por otro lado, su puesto de trabajo se verá perjudicado si reduce su jornada laboral.

Yo creo que él hará lo mismo más o menos, porque al final él ya está haciendo su horario (...) lo que me preocupa es la mía (refiriéndose a la dedicación a la

crianza) y no sé cómo gestionar (...) lo que me preocupa es más yo (...) los horarios que tenía, pues eran una “mierda”, sí que me preocupa (...) poder estar en casa, recogerla del colegio, ver la cara que pone cuando salen del colegio y ver a sus padres, merendar con ellos, que no creo que sea el caso, pero bueno vamos a ver cómo lo conseguimos (Clara, 39, Marketing).

En el siguiente apartado, se han explorado los *posibles conflictos que genera la organización del trabajo reproductivo* en las parejas. Así pues, de las seis mujeres entrevistadas, dos refieren no tener conflictos en este sentido y cuatro de ellas ha expresado que sí surgen conflictos o malas sensaciones en la organización y gestión de las tareas domésticas y de cuidados. Concretamente, una de ellas relata que, dichas situaciones se generan cuando se da una mala organización en relación al tiempo reproductivo y el tiempo libre, no obstante, lo resuelven hablando y de la manera más equitativa posible.

Sí, claro, surgen pues en el día a día quizás por una mala organización (...) una mala organización de que él tenga unos planes por hacer y yo tengo otros y por lo que sea no se pueden llevar a la vez, no son compatibles, pero nada, pues lo hablamos y, a ver, un momento de un poco tenso, pero vamos, se habla y se llega a un acuerdo y ya está (...) a veces cede uno, a veces cede otro (Mara, 35 años, Maestra).

En los otros tres casos, las mujeres relacionan los conflictos a momentos en los cuales han sentido que el reparto de las tareas reproductivas se ha desequilibrado, siendo ellas quienes han tenido más iniciativa o implicación, del mismo modo, lo suelen solventar siendo ellas quienes resuelven el tema que les genera malas sensaciones.

Si son que sí se resuelven gritando. Sí, suele pasar cuando hay algo que yo he dejado, por ejemplo, (...) le digo: cuando puedas haz esto. Él me contesta que vale, vale, pero a lo mejor al día siguiente sigue y al otro sigue. Entonces claro, cuando se lo vuelvo a decir me contesta que ya se lo he dicho, y yo le digo: ya, pero te lo dije ayer. (...) Bueno, entonces él ya pasa del tema (...) a mi mentalmente me molesta, es como que necesito tacharlo, o está encima de la mesa la ropa por doblar y a él no le molesta verla (Clara, 39 años, Marketing).

Quizás hay algunas cosas que no salen, no me apetecen y no se hacen, como la plancha, entonces igual termino haciéndolo yo de mala gana y poniendo mala cara, lo sabe se da cuenta y la siguiente lo hace él (Noa, 36 años, Maestra).

Uno de los temas reveladores en esta investigación, ha sido la exploración de *los modelos de familia referentes* para las parejas participantes. En primer lugar, es importante tener en cuenta que, todas las mujeres entrevistadas han expresado rechazar

modelos familiares fuertemente marcados por los roles de género tradicionales donde la mujer lleva todo el peso del trabajo reproductivo.

Tengo algunas amigas que son como mi modelo, son las que menos, las que más suelen llevar la logística ellas, bastante cuidado más ellas. Nosotros no somos un ejemplo habitual. (Berta, 37 años, Médico).

Esas familias tradicionales que el hombre viene de trabajar y tú estás a su servicio no, no. (...) lo de tradicional de la mujer se lo come todo no, siglo XXI, las cosas han cambiado (Julia, 31 años, Contable).

Seguidamente, en lo referente a las familias de origen, cinco de las mujeres han verbalizado que sus modelos familiares han estado muy marcados por los roles de género en cuanto a la división sexual del trabajo, además, expresan seguir modelos de familia totalmente diferentes a los que han vivido ellas en casa. Solo una de las mujeres valora que su modelo familiar ha sido igualitario y lo ubica como un referente a seguir.

En mi casa mi madre llevaba los pantalones para todo, y tiraba ella del carro para todo, la frase de mi padre es: lo que diga tu madre (Queralt, 38 años, Asesora Financiera).

Mi padre bien, porque nos quiere mucho y tal, pero la educación todo ha sido mi madre, quien iba a las reuniones del colegio era mi madre, la que nos llevaba al médico era mi madre, todo mi madre. Mi padre trabajaba y llegaba a la casa y la cena preparada y por supuesto nada de tareas de casa, yo no he visto a mi padre hacer nada en casa. (Mara, 35 años, Maestra).

En el caso de ellos, tres de las mujeres piensan que sus parejas han vivido un modelo más paritario que ellas en cuanto al reparto del tiempo reproductivo y la división sexual del trabajo, expresando como relevante que, al menos han sido modelos donde ha habido comunicación y negociaciones. Por el contrario, las otras tres entrevistadas opinan que los modelos familiares de sus parejas han estado mucho más marcados por la presencia de los roles tradicionales de género que los suyos.

El modelo de mi pareja quizás no ha sido tan así, los veo bastante más modernizados (...) creo que el núcleo familiar de mi pareja es un poco diferente a lo que yo he vivido, a mejor (...) en cuanto a dialogo familiar, los consensos, las negociaciones, el que se hablen las cosas, eso hace que también sea más paritario (Queralt, 38 años, Asesora Financiera).

En su caso, por lo que sé (...) ultra peor machista, mucho peor. El modelo que tenemos no tiene nada que ver con lo que hemos vivido ni el uno ni el otro. (Clara, 39 años, Marketing).

En esta línea, al analizar *como autodefinen las mujeres sus propios modelos familiares en términos de paridad*, cuatro de ellas consideran que sí están siguiendo modelos igualitarios y dos de las mujeres valoran que, aunque podrían ser más igualitarios no creen que sean excesivamente desequilibrados o tradicionales.

Igualitario, igualitario, bueno, yo a veces tiro más, la verdad (...) Ahora con lo del COVID-19 no porque se ha dado cuenta porque estamos en casa 24h, pero antes, es lo que te decía antes, él le tienes que decir las cosas, la lavadora, puedes recoger las cosas, etc. Las mujeres tenemos esas cosas que... bueno, se ven. Yo creo que es lo que te decía antes, que como en su casa siempre se lo hacían todo, yo creo que es la educación que él ha tenido en su casa, que no estoy diciendo ni que es buena ni mala (Julia, 31, Contable).

No, tanto como igual no, es lo que te decía, para el camino ideal de lo que me gustaría falta, si claro, falta mucho (...) Igualitario no, que estamos lejos sí, que hay gente mucho mejor, sí, también hay mucho peor, pero bueno, se podría mejorar muchísimo, ya te digo, seguro que sí (Clara, 39 años, Marketing).

Así mismo, en las parejas donde se observa un mayor desequilibrio en el reparto del tiempo reproductivo, las mujeres han expresado deseos de cambio hacia interacciones y dinámicas familiares más igualitarias.

Él me decía: pues dime lo que hay que comprar y yo voy a comprarlo. Y yo: no, es que no es que yo te tenga que decir, es que lo pienses tú. Entonces, este punto sí que me gustaría cambiarlo, lo demás, no me molesta en especial, ya te digo lo que me cansa más no es el físicamente hacer algo sino llevar el peso (Clara, 39 años, Marketing).

A ver, a veces me gustaría que él lavara una vez por favor el baño, a veces soy yo un poco la que tira más de la tarea de casa, un poco más sí (Julia, 31, Contable).

Por otro lado, cinco de las mujeres entrevistadas, para autodefinir sus relaciones en términos de paridad o no, lo hacen exclusivamente en base a la dedicación más o menos equitativa respecto al trabajo doméstico y de cuidados. Paralelamente, en un caso, además se hace referencia a la importancia de tener unos valores individuales en términos de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres.

Pues eso, la casa es de los dos, las obligaciones en cuanto a casa son de los dos, el hijo es de los dos y los dos lo educamos y los dos lo queremos, no tiene que quererlo más la madre y educarlo más el padre, me parece una tontería, esa tarea es de los dos igual, y para todo, para la casa y para el pequeño, me parece que la cosas tienen que ser que los dos den y reciban lo mismo (Noa, 36 años, Maestra)

No sé, él tiene unos valores y unos principios de lo que es la igualdad, en cuanto a respeto entre pareja o de igualdad de mujer y hombre. Él no siente en ningún momento que por ser hombre tenga derecho a hacer ciertas cosas y yo no, o al revés, tampoco podría yo estar con una persona que se pensara que por ser diferente o por ser hombre puede hacer algo que yo no. Él tiene sus valores, sus principios, es uno más, quiero decir somos iguales, él hace lo mismo que yo hago y al revés. No noto que él se sienta diferente a mí por ser hombre o yo me sienta diferente a él por ser mujer (Queralt, 38 años, Asesora Financiera).

Es importante destacar que, en cuanto a la dedicación a las/os hijas/os, todas las mujeres entrevistadas expresan deseos o expectativas de que sus parejas tengan presencia en el ámbito de los cuidados, así como una práctica activa en la crianza.

En este sentido, cuatro de las mujeres valoran como fundamental desarrollar y crear vínculos materno y paternofiliales equilibrados, así mismo, verbalizan que sus parejas tienen interacciones más o menos equilibradas en torno a la corresponsabilidad. Por otro lado, una de las mujeres entrevistadas expresa que, a raíz del COVID-19, el tiempo de dedicación a los cuidados por parte de su pareja ahora es similar al que ella dedica.

Para mí el intentar encontrar el equilibrio para poder estar presente en su vida, que podamos estar ambos, tanto él como yo presentes en su vida. (Queralt, 38 años, Asesora Financiera).

Sin duda va a ser un padre implicado al 100% como yo voy a ser una madre implicada al 100%, estoy convencida (...) Sobre todo, que el bebé nos vea (...) que no me vea a mí solo como yo veía a mi madre (...) yo espero y creo que no habrá esa diferencia, que mi hijo espero que no note esa diferencia (...) (Berta, 37 años, Médico).

Hace poco hicimos una comida con unos amigos (...) él se quedó con el pequeño y eso fue motivo de mofa. Yo no lo entendí. Que en una comida se rieran porque él estuviera... mi hijo no se había venido porque se quedó con él. ¡Ah! Pues mírala que lista... y yo decía: ¿pero vamos a ver? Algún comentario así, que te duele en el alma, pero todavía hay gente que eso no lo ve lo normal, entonces te choca mucho cuando tú en el día a día ves que fluye tanto (...) ya te digo, también conocemos casos que no es esta situación, la carga no es tan equitativa y no ven esa igualdad de responsabilidades tan clara como la podemos ver nosotros (Mara, 35 años, Maestra).

Por otro lado, una de las mujeres refiere que la dedicación por parte de su pareja al trabajo de cuidados resulta complementaria al que ella ya desarrolla, posicionándose

claramente como la principal cuidadora, no obstante, expresa creencias de que desarrollarán dinámicas más equilibradas en el futuro.

Yo creo que, con ese tipo de cosas, cuando ella sea un poco más independiente (...) que no necesite teta y que no lleve pañal (...) quedarse toda la tarde ahí jugando tal, sí creo que va a ser más fácil. Ahora también es verdad que ella es dependiente de madre 100%, pero cuando vea que la niña va sola y con él se lo pasa bien y tal, sí que entrará en esta parte de reparto (Clara, 39 años, Marketing).

V. DISCUSIÓN Y LIMITACIONES

Respecto al objetivo principal que nos hemos planteado, *explorar en qué medida las parejas de doble ingreso donde la mujer es la principal proveedora desarrollan modelos de familia paritarios*, encontramos que, si bien es cierto que existe una clara tendencia entre las parejas entrevistadas hacia desarrollar prácticas o interacciones familiares que deshagan parcialmente el género, las mujeres continúan encontrando obstáculos institucionales e imposiciones sociales normativas que lo dificultan. Del mismo modo, para las mujeres profesionales la maternidad se presenta como un punto de inflexión que complica las relaciones de pareja no tradicionales.

En primer lugar, en cuanto a *identificar los diferentes planes de cuidado y trabajo doméstico que establecen las familias de doble ingreso tras la maternidad*, podemos concretar que, si bien se evidencia tendencia hacia un reparto equitativo del trabajo reproductivo, no obstante, las mujeres continúan asumiendo un mayor papel en el ámbito de los cuidados. De este modo, como refiere en su investigación la autora Aguirre (2016, p.18), “al ahondar más en el reparto que se hace de estos trabajos, se ha podido constatar cómo existe una división sexual mayor en los trabajos de cuidados que en los trabajos domésticos”. Además, se ha podido comprobar que, cuando se delega el trabajo reproductivo en terceras personas, recae sobre mujeres (cuidadoras, abuelas, limpiadoras, etc.). Así lo expresa también la autora Amaia Agirre Miguélez (2014), en su estudio sobre el *reparto de los trabajos domésticos y de cuidados como termómetro de la paridad en las relaciones de pareja*, la cual concluía que, aunque el reparto de tareas en algunos casos ha trascendido los roles de género tradicionales, se siguen reproduciendo una vez que se externalizan las tareas, siendo sobre todo las abuelas quienes se hacen cargo de una parte de la crianza y no los abuelos.

Así mismo, la mayoría de las personas entrevistadas afirman que, el reparto del trabajo doméstico y de cuidados les sale de manera natural, expresando que este reparto “fluye” y no lo asocian a una organización explícita o previamente pactada. Este misticismo del “fluir”, está estrechamente conectado a la idea del amor romántico, siendo chocante para la mayoría de mujeres tener que hablar de una organización

pactada verbalmente con sus parejas. Así pues, se denota que, como también concluye Aguirre (2014, p. 106), “explicitar negociaciones y acuerdos sobre el reparto de estos trabajos choca directamente con el ideal de amor romántico imperante en nuestra sociedad (...) que todo lo puede y no debe ser mezclado con cuestiones mundanas como el trabajo doméstico y de cuidados”. Por el contrario, dos de las mujeres entrevistadas verbalizan tener negociaciones cotidianas acerca del trabajo reproductivo y el tiempo libre, habladas abiertamente y consensuadas con sus parejas. En esta línea, podríamos decir que, las personas más conscientes de la necesidad de hablar y concretar los acuerdos, tienen más presentes las desigualdades de género, entendiendo que, al no hacerlo, se favorece el reparto tradicional de trabajo (Aguirre, 2016).

Otro punto a tener en cuenta han sido los permisos por nacimiento. En este sentido, todas las mujeres de la muestra han hecho uso de los permisos de maternidad correspondientes y en su totalidad, al igual que sus respectivas parejas, a excepción de los trabajadores por cuenta propia. Del uso generalizado de los permisos parentales se denota que, existe una tendencia de los padres en cuanto a deseos de presencia y participación en la crianza, rechazando los modelos de crianza tradicionales donde el padre está ausente. No obstante, el papel de la mujer en el trabajo de cuidados, durante los primeros meses tras el nacimiento de las criaturas, continúa teniendo un mayor peso en el grueso de la muestra. Además, la percepción social del rol de la mujer como biológicamente vinculada al bebé, a través del embarazo y la lactancia tiene un papel fundante (Abril et. al, 2015). Del mismo modo, es importante destacar que, cuando las parejas han tenido dificultades para la conciliación, pese a ser las mujeres las principales proveedoras económicas, son ellas las que han hecho uso de excedencias o reducciones de jornada, alegando mayores facilidades para la conciliación en relación a su puesto de trabajo. En este sentido encontramos similitudes con el estudio de Abril et. al, el cual concluía que:

Gran parte de las parejas aspira a que ambos cónyuges continúen trabajando después del parto. Sin embargo, en el caso de prever dificultades de conciliación, siguen siendo las mujeres quienes manifiestan una mayor predisposición a adaptar su vida laboral a las necesidades del menor, desarrollando en gran medida “preferencias adaptativas” (Abril et. al, 2015, p.3).

En segundo lugar, al *comparar las expectativas laborales y familiares que tienen las mujeres antes de ser madres con las situaciones reales que se desarrollan después de la primera maternidad*, los resultados arrojan información en varias direcciones.

Por un lado, en general las mujeres no consideran que la maternidad haya cambiado sus roles familiares, no obstante, al indagar en las prácticas entorno a la crianza, se observan relaciones más desequilibradas sobre todo en los primeros meses después del nacimiento de las criaturas. De este modo, la mayoría de las participantes en el estudio verbaliza haber tenido fuertes contradicciones en torno a la idealización de la maternidad y las situaciones reales con las que se han encontrado tras el nacimiento del bebé, siendo la lactancia un tema central en sus discursos, legitimando y justificando una menor presencia parental en los primeros meses. Como mostró Chodorow (1974), la lactancia materna y los cuidados están estrechamente relacionados, concibiendo que se deriva una mayor implicación con el bebé por parte de la madre y una atención continua y permanente, en ocasiones excluyendo al padre (Como se cita en Abril, 2015, p.13). Además, al igual que en el estudio de Botía (2019), las mujeres entrevistadas refieren que sus experiencias nada han tenido que ver con los discursos legítimos y positivos sobre la maternidad, dando importancia al hecho de que sus vivencias habrían sido más positivas si hubieran sabido previamente que la maternidad también supone dolor, miedo o sentimientos encontrados.

Por otro lado, en lo relativo a las expectativas laborales, la mayoría de las mujeres entrevistadas refieren que, están conformes con las ocupaciones que desempeñan y consideran haber desarrollado su identidad profesional acorde con sus expectativas antes de decidir ser madres. Podríamos decir que, las madres de nuestra muestra han postergado la maternidad para promocionar profesionalmente. Así mismo, las mujeres no expresan aspiraciones de promoción hacia cargos directivos, mencionando en algunos casos la alta ocupabilidad masculina en dichos puestos. Del mismo modo, sí que han valorado en profundidad lo que esto supondría para el desarrollo de sus carreras profesionales y la conciliación familiar, refiriendo que el desempeño laboral ha pasado a un segundo plano tras la maternidad, siendo el equilibrio entre la presencia en la crianza y el desarrollo de sus profesiones algo determinante en la construcción de sus identidades.

Paralelamente, es importante reflejar como el COVID-19 ha afectado a las dinámicas familiares en torno al trabajo remunerado y la conciliación, siendo un discurso recurrente en todas las entrevistas. De este modo, las parejas donde los hombres tenían menor presencia en el ámbito de los cuidados antes del COVID-19, el confinamiento y las dificultades para dar continuidad a sus empleos de manera normalizada, ha supuesto que ellos estén más presentes, participativos e implicados en las dinámicas de crianza. Contrariamente, en el caso de las madres que han tenido que hacer uso del teletrabajo, han encontrado grandes dificultades para la conciliación.

En tercer y último lugar, al *examinar las posibles ambivalencias entre ideales igualitarios e interacciones familiares marcadas por los roles de género*, las mujeres de la muestra autodefinen sus modelos familiares como igualitarios e intentan apartarse de los modelos de sus familias de origen, no identificándolos como un referente a seguir, caracterizándolos de tradicionales i/o machistas. No obstante, se observan algunas ambivalencias entre los ideales más o menos paritarios y las prácticas familiares cotidianas, sobre todo en el ámbito de los cuidados. La mayoría de las mujeres entrevistadas expresan la dificultad que encuentran para cuidarse a nivel individual y mantener los espacios propios tras la maternidad. Botía (2019) propone la terminología *partially undoing gender mother* (madre que deshace parcialmente el género), para referirse a cómo la ideología tradicional de la buena madre está muy presente y legitimada socialmente, no obstante, las mujeres quieren alejarse de la maternidad tradicional y ser capaces de mantener y desarrollar su individualidad, desmarcándose de sus hijas/os y de sus parejas.

Por otro lado, debemos destacar que, las mujeres que autodefinen sus relaciones como igualitarias, valoran fundamental desarrollar y crear vínculos materno y paternofiliales equilibrados. En este sentido, resulta relevante que, las parejas donde ellos han tenido un modelo más equitativo, en lo referente al reparto del trabajo reproductivo, en sus familias de origen, muestran interacciones y prácticas familiares más desmarcadas de los roles tradicionales de género y una mayor corresponsabilidad en torno a los cuidados. Aguirre (2016) refleja en su estudio lo determinante que resulta la educación para ese sentimiento de responsabilidad, que se relaciona supuestamente a lo femenino, relatando la poca equidad entre las responsabilidades que asumen mujeres y hombres y como la diferente socialización repercute en esto.

En lo referente a las limitaciones de esta investigación, es importante señalar cuatro aspectos fundamentales que han ido surgiendo durante el desarrollo de nuestro estudio:

Primeramente, destacar que las investigaciones en el territorio español relacionadas con el reparto del tiempo de trabajo reproductivo en las parejas de doble ingreso, si bien es cierto que están proliferando en los últimos años, son relativamente recientes y no muy numerosas.

En segundo lugar, en cuanto a la muestra participante de nuestro estudio, ha sido complicado encontrar a mujeres que sean las que más aportan económicamente a sus núcleos familiares de manera regular, así mismo, de las mujeres que han participado, en la mayoría de los casos la diferencia salarial no es espacialmente significativa en comparación con la de sus parejas, aunque ellas hayan alcanzado un mayor nivel educativo. Este aspecto refleja que, si bien es cierto que en las últimas

décadas en España las mujeres han logrado importantes avances en el mercado laboral, continúan sufriendo una importante discriminación salarial respecto a los hombres. Así mismo, los significativos logros en los procesos de educación de las mujeres (aumento del capital humano), llegando a posicionarse en niveles superiores a los de los hombres, a supuesto mejoras en las posibilidades de empleo, no obstante, un dato relevante resulta el contraste de que las tasas de ocupación masculina siguen siendo considerablemente superiores a las de las mujeres en nuestro país.

Una tercera cuestión, también relativa a la muestra participante, es la necesidad de considerar que las mujeres tenían la primera maternidad muy reciente en el momento de la realización de las entrevistas. En este sentido, debemos valorar como dicha característica ha podido condicionar los resultados de la investigación. Así pues, durante los primeros meses después del nacimiento del bebé, las madres se consideran como naturalmente responsables de las criaturas, un sentimiento directamente relacionado a los cambios biológicos que experimentan durante el embarazo, el parto y la lactancia, vinculando fuertemente las experiencias físicas por las que pasan a un conocimiento especial y místico que les permite cubrir las necesidades del bebé (Abril, 2015). Dicha relación entre la madre y la criatura que socialmente se asocia a una cuestión instintiva, se mitiga conforme pasan los meses. Es por esto que, debemos preguntarnos si las conclusiones de nuestra investigación hubieran sido diferentes con una muestra de mujeres con hijas/os de 3 o más años.

En cuarto y último lugar, las circunstancias excepcionales en torno al COVID-19 han sido condicionantes para la investigación en dos aspectos principales: Por un lado, los testimonios de las mujeres han estado influidos por la situación de aislamiento social, siendo recurrente en las entrevistas tener que pedirles que se ubicaran en una situación más normalizada. Por otro lado, se ha tenido que adaptar la metodología de investigación a prácticas telemáticas, siendo un punto en contra el “feedback” que resulta de las interacciones presenciales, no obstante, el resultado ha sido notablemente satisfactorio.

VI. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

El desarrollo de esta investigación ha girado en torno a resolver la cuestión de si *¿Continúan siendo las mujeres las principales cuidadoras a pesar de ser las principales proveedoras?* Para ello, se han explorado las prácticas e interacciones en las parejas relacionadas con el trabajo reproductivo y el trabajo remunerado. Además, se han tenido en cuenta aspectos relacionados con el concepto *partially undoing gender* (deshacer parcialmente el género) en relación a las nuevas prácticas de maternidad en nuestro país.

De este modo, nuestro estudio concluye que, las parejas de doble ingreso donde las mujeres son las principales proveedoras, muestran prácticas dirigidas a desarrollar modelos familiares igualitarios, rechazando las interacciones más tradicionales marcadas por los roles de género. Así mismo, en cuanto al reparto del trabajo reproductivo en las parejas, si bien es cierto que en las tareas domésticas se aprecia una división más equilibrada, también se evidencia una clara división sexual en lo relativo a los cuidados, siendo las mujeres quienes continúan llevando el grueso de las responsabilidades. En esta línea, en las parejas que muestran planes más alejados de los roles tradicionales, los padres expresan deseos de querer estar presentes y participar activamente en la crianza, llevando a cabo interacciones que así lo evidencian. No obstante, las mujeres, a pesar de ser las principales proveedoras, son quienes hacen uso de los permisos por nacimiento no remunerados tales como excedencias, o de reducciones de jornada.

En relación a las negociaciones acerca del trabajo reproductivo, la mayoría de las mujeres no refieren que sean habladas, explícitas y consensuadas, sino que lo atribuyen a un reparto natural que “fluye” sin necesidad de hablarlo. Este hecho tiene un peso fundamental en el desarrollo de interacciones familiares igualitarias, siendo las parejas que sí refieren consensuar y llegar a acuerdos explícitos, quienes muestran prácticas más equilibradas y paritarias en torno al trabajo reproductivo.

Es importante destacar que, para las mujeres profesionales la maternidad se presenta como un punto de inflexión entre la promoción profesional y el ideal de la “buena madre”. Si bien es cierto que, las mujeres aplazan la maternidad para desarrollar sus carreras profesionales, no mostrando contradicciones entre las expectativas laborales antes y después de ser madres, tras la primera maternidad la identidad a partir del desempeño laboral pasa a un segundo plano. Así mismo, la preocupación por poder tener presencia, tanto ellas como sus parejas, en la vida de las criaturas se presenta como un tema central. En este sentido, se evidencia que, aun teniendo en algunos casos las mismas facilidades para la conciliación laboral que sus parejas, son ellas quienes adaptan sus dinámicas laborales para poder estar presentes en la crianza, sobre todo durante los primeros meses posteriores al nacimiento del bebé.

Paralelamente, las mujeres encuentran fuertes contradicciones entre el discurso positivo generalizado y fuertemente idealizado en torno a la maternidad, y las situaciones que viven. Por un lado, muestran deseos de alejarse del modelo de la madre tradicional o la “buena madre”, desarrollando prácticas que las desmarcan de sus parejas y de sus hijos, no obstante, por otro lado, encuentran dificultades para cuidarse

a nivel individual y mantener sus propios espacios tras la maternidad, derivadas de los ideales y las prácticas normativas relacionadas con el género.

Resulta relevante señalar que, las mujeres participantes en este estudio han expresado tener ideales igualitarios, así como desarrollar prácticas que en mayor o menor medida intentan deshacer los roles tradicionales de género. Del mismo modo, han hecho reflexiones sobre las normas de género y ponen en valor el hecho de que ambos miembros de la pareja asuman de manera igualitaria las responsabilidades en relación al trabajo reproductivo. Además, entendemos como especialmente significativo que, si bien prácticamente todas las mujeres de la muestra especifican que sus familias de origen se han construido en base a roles de género tradicionales, las parejas en las que los hombres han tenido un modelo familiar más equitativo, muestran mayores interacciones que se desmarcan de los roles tradicionales y una mayor práctica de la corresponsabilidad.

Finalmente, en lo referente a las sugerencias, debemos evidenciar dos aspectos fundamentales: Por un lado, aunque no estaba planificado en el guion temático de las entrevistas, han sido recurrentes y generalizados los discursos de las mujeres en torno a los diferentes modelos de crianza que desarrollan o que planean llevar a cabo. Así pues, valoramos que resulta un tema importante de exploración, teniendo en cuenta que, la elección de los modelos de crianza puede determinar una mayor o menor presencia parental en los cuidados de las criaturas, así como tiene influencia en el desarrollo de planes de cuidado más o menos igualitarios. Por otro lado, señalar la necesidad de desarrollar investigaciones relacionadas con la temática que presentamos en este estudio, considerando que serán determinantes en el desarrollo de políticas públicas que potencien la igualdad real y efectiva de oportunidades entre mujeres y hombres.

VII. BIBLIOGRAFIA

- Abril, P., Amigot, P., Botía, C., Domínguez-Folgueras, M., González, M.J., Jurado-Guerrero, T., Lapuerta, I., Martín-García, T., Monferrer, J. y Seiz, M. (2015). Ideales igualitarios y planes tradicionales: análisis de parejas primerizas en España. *Revista Española de investigaciones Sociológicas*, 150, 3-22. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.150.3>
- Aguirre, A. (2014). El reparto de los trabajos domésticos y de cuidados como termómetro de la paridad en las relaciones de pareja. *Feminismo/s*, 23, 91-110.
- Aguirre, A. (2016). Negociaciones de pareja: los trabajos domésticos, la crianza y la construcción de la maternidad y la paternidad. *Papeles del CEIC*, 152 (1), 1-23. <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.15209>
- Blázquez, E. (2017). Más allá de la conciliación: hacia la corresponsabilidad. *Femeris*, 2 (2), 5-8. <http://doi.org/10.20318/femeris.2017.3755>
- Botía, C. (2019). ¿Deshaciendo o reproduciendo prácticas de género? Ambivalencias en madres primerizas y profesionales en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166, 25-44. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.25>
- Cabral, B., y García, C. (1997). El género. Una categoría de análisis crítico para repensar las relaciones sociales entre los sexos. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/16344/1/genero-categoria.pdf>
- Carrasco, C., Borderías, C., Torns, T. (2011). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En C., Carrasco, C., Borderías, T., Torns (Eds.) *El trabajo de cuidados historia, teoría y políticas*. (pp. 13-95). Madrid: Los libros de la catarata.
- Carrasquer, P., Tejero, E., Torns, T., Romero, A., (1998). El trabajo reproductivo. En *Papers. Revista de Sociología*, 55, 95-114.
- Castro, C. (2017). Los permisos por nacimiento, ¿Qué papel juegan en la corresponsabilidad? En C. Castro, *Políticas para la igualdad. Permisos por nacimiento y transformación de los roles de género* (pp. 90-131) Madrid: Catarata.
- Castro, C., Pazos, M. (2012). *Permisos por nacimiento e igualdad de género: ¿cómo diseñar los permisos de maternidad, paternidad y parentales para conseguir un comportamiento corresponsable?* Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- Cobo, R. (2009). Capítulo I. Otro recorrido por las ciencias sociales: género y teoría crítica. En M., Aparicio, B., Leyra, R., Ortega, (Eds.) *Cuadernos de género: Políticas y acciones de género. Materiales de formación* (pp. 37-47). Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

- Comas, D. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas: Individuo y sociedad*, 15 (3), 10-22.
- Frutos, L. (2006). Teorías socioeconómicas sobre el trabajo de las mujeres. En L. Castorena, *Los afanes y los días... de las mujeres* (pp. 19-64) La Paz, B.C.S: Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Gálvez, L. y Rodríguez, P. (2013). El empleo de las mujeres en la España democrática y el impacto de la Gran recesión. *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 105-123.
- García, J., (2011). El tiempo productivo, reproductivo y de ocio en las parejas de doble ingreso. *Papers. Revista de Sociología*, 96 (3), 985-1006.
- García, J. (2013). El tiempo con la familia en las parejas de doble ingreso. Un análisis partir de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. *Estadística Española*, 55 (182), 259-282.
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. Metodología*. Recuperado de: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176815&menu=metodologia&idp=1254735976608
- Instituto Nacional de Estadística (2011). *Encuesta de Empleo del Tiempo 2009-2010. Resultados definitivos. Nota de prensa*. Recuperado de: https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176815&menu=resultados&secc=1254736194826&idp=1254735976608
- Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Lagarreta, M., Sagastizáball, M. (2018). Haciendo visible el trabajo invisibilizado (que no invisible): Las encuestas del tiempo. En E., Armendáriz, (Cord) *Dossieres EsF n.º 29, Economía Feminista: Invisibilizar lo invisible* (pp. 25-29) Madrid: Economistas sin Fronteras.
- Ley Orgánica 3/2007 para la igualdad efectiva de mujeres y hombres. Jefatura del Estado, Madrid, España, 23 de marzo de 2007.
- Moreno, A. (2006). Empleo de la mujer y familia en los regímenes de bienestar del sur de Europa en perspectiva comparada. Permanencia del modelo de varón sustentador. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 112 (5), 131-163.
- Puleo, A. (2010). Lo personal es político: El surgimiento del feminismo radical. Kate Millet. *Mujeres en Red. El periódico feminista*. Recuperado de: <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2061>

- Real Decreto Ley 6/2019 de medidas urgentes para la garantía de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación. Jefatura del Estado, Madrid, España, 7 de marzo de 2019.
- Ríos, N., Mandiola, M., Varas A. (2017). Haciendo género, haciendo academia: Un análisis feminista de la organización del trabajo académico en Chile. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*. 16 (2), 114-124.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la “economía política” del sexo. *Revista Nueva Antropología*, VIII (030), 95-145.
- Salguero, M. (2004). Socialización política para la ciudadanía democrática. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 38, 95-113.
- Schonard, M. (2019). La igualdad entre hombres y mujeres. Parlamento Europeo. *Fichas temáticas sobre la Unión Europea*. Recuperado de: <https://www.europarl.europa.eu/factsheets/es/sheet/59/la-igualdad-entre-hombres-y-mujeres>
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social; reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis Sociología, Madrid.

VIII. ANEXOS

ANEXO 1. GUIÓN TEMÁTICO ENTREVISTAS

Introducción

Vamos a comenzar. Como ya te comenté por teléfono estoy realizando un trabajo sobre parejas que han tenido criaturas recientemente. Por supuesto, todo lo que digas tiene un trato confidencial y anónimo. La entrevista tendrá una duración aproximada de una hora y con tu permiso voy a grabarla para no perder atención y tiempo tomando notas.

[Encender la grabadora]

Vamos a comenzar con tu entrevista.

Bloque I. Planes de cuidado y trabajo doméstico tras la maternidad

- ¿Cómo es el reparto diario del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados?
- ¿Cómo son las negociaciones cotidianas con tu pareja? ¿Habláis sobre el reparto del trabajo doméstico y la gestión del tiempo libre de cada uno? ¿con qué resultado? Sino lo habláis, ¿cómo surge el reparto de tareas? ¿por qué ese reparto? ¿Tenéis ayuda de alguna persona externa?
- ¿Quién de vosotros suele tomar la iniciativa de realizar las tareas de la casa o de dar instrucciones a la persona contratada o que os ayuda? ¿Quién decide qué comprar, qué cocinar, cuando poner una lavadora, cuando planchar, cuando recoger y limpiar...?
- ¿Consideras que dedicas más tiempo que tu pareja a las tareas reproductivas?
- ¿Cómo habéis establecido el reparto del tiempo de cuidados? ¿tenéis ayuda de alguna persona o asiste a una escuela infantil?
- ¿Qué elementos habéis valorado en la planificación del reparto del tiempo de cuidados?
- ¿De qué tipo de permisos por nacimiento beis hecho uso (remunerados y no remunerados)?
- ¿Qué elementos habéis valorado a la hora de beneficiaros de los permisos por nacimiento?
- ¿Creéis que vuestra organización es similar a la de vuestros amigos o tenéis amigos que se organizan de otra manera? ¿Por qué?

Bloque II. Expectativas laborales y familiares antes de ser madres y situaciones reales después de la maternidad.

- ¿Crees que vuestras rutinas de pareja, en lo que se refiere a los roles en la familia, han cambiado tras la maternidad?
- ¿Qué ha pasado con las actividades de tiempo libre? ¿las mantenéis o se han modificado?
- ¿Cómo te imaginabas la vida con el bebé antes de ser madre? ¿corresponde con las situaciones que te encuentras después de la maternidad?
- ¿Hay cosas que imaginabas serian agradables y otras que pensabas que serían más difíciles? ¿Se han correspondido esas expectativas?

- ¿Qué expectativas tenías sobre el empleo y la familia antes de la maternidad?
- ¿Has tenido que modificar tus expectativas laborales tras la maternidad?
- ¿Has tenido dificultades laborales para la corresponsabilidad familiar?
- ¿Cómo te gustaría que fuera tu evolución laboral de aquí a los próximos años?
¿Crees que será posible?

Bloque III. Posibles ambivalencias y sus implicaciones

- ¿Surgen dificultades a la hora de organizar el reparto del tiempo doméstico y de cuidados?
- ¿Se producen situaciones, en el reparto del tiempo, que os generen malas sensaciones o conflictos? Si surgen, ¿Cuáles son más conflictivas y cuáles menos? ¿Cómo las resolvéis?
- ¿El reparto del tiempo doméstico y de cuidados que realizáis coincide con tus expectativas o deseos?
- ¿Piensas en otras personas cercanas y sus modelos de familia/crianza, para ayudarte a pensar que cosas te gusta hacer similares y cuáles intentas evitar?
- ¿Y el modelo que tú has vivido en casa de tus padres, cómo lo definirías, es un modelo que te gustaría seguir?
- ¿Qué es para ti ser una buena madre y un buen padre a nivel de dedicación a los/as hijos/as?
- ¿Cómo piensas que es tu dedicación en la crianza? ¿Y la de tu pareja? ¿te gustaría que fuera diferente?

Final

- ¿Te gustaría comentarme alguna cuestión más?
- Bueno, pues finalizamos aquí, muchas gracias por haberme dedicado tu tiempo.

ANEXO 2. CUESTIONARIO SOCIODEMOGRÁFICO

Lugar de nacimiento y lugar de residencia:

Tiempo de convivencia en pareja:

Edad primera maternidad:

Tiempo último nacimiento hija/hijo:

Nivel educativo:

- Graduado en ESO o inferior
- BUP, Bachiller LOGSE, COU
- FPI, FP de grado medio o equivalente
- FPII, FP de grado superior o equivalente
- Grado, Diplomatura o Licenciatura
- Postgrado o Master Universitario
- Doctorado

*Titulación/especialización en caso de FP o carrera:

Nivel educativo de la pareja:

- Graduado en ESO o inferior
- BUP, Bachiller LOGSE, COU
- FPI, FP de grado medio o equivalente
- FPII, FP de grado superior o equivalente
- Grado, Diplomatura o Licenciatura
- Postgrado o Master Universitario
- Doctorado

*Titulación/especialización en caso de FP o carrera:

➤ **Ocupación actual:**

Situación laboral:

- Trabajador/a por cuenta ajena
- Trabajador/a por cuenta propia, autónomo/a
- Empresario/a o empleador/a de 10 o más asalariados/as
- Empresario/a o empleador/a de menos de 10 asalariados/as
- Gerente de empresa de 10 o más asalariados/as
- Gerente de empresa de menos de 10 asalariados/as
- Ingresos netos mensuales:

➤ **Ocupación actual de la pareja:**

Situación laboral pareja:

- Trabajador/a por cuenta ajena
- Trabajador/a por cuenta propia, autónomo/a
- Empresario/a o empleador/a de 10 o más asalariados/as
- Empresario/a o empleador/a de menos de 10 asalariados/as
- Gerente de empresa de 10 o más asalariados/as
- Gerente de empresa de menos de 10 asalariados/a
- Ingresos netos mensuales:

ANEXO 3. TRANSCRIPCIONES ENTREVISTAS

Entrevista 1

Participante Mara, género mujer, 35 años, Maestra de Audición y Lenguaje. Tiempo última maternidad 18 meses. (Entrevistada el 6 de mayo de 2020).

Vamos a comenzar hablando del reparto de cuidados y del trabajo doméstico, sobre todo, ahora hablaremos de cómo hacéis el reparto diario tu pareja y tu del trabajo doméstico, las tareas de limpieza, la compra...

Por lo general nosotros nos repartimos súper equitativamente, él es súper apañado, súper ordenado, súper limpio, súper todo, y yo soy más desastre, la más desorganizada, entonces nos compenetramos bastante bien. Nada, pues una vez a la semana como hacíamos antes de que estuviese el peque, hacemos un poco así la limpieza tal entre los dos, o bien cuando estamos con él, con el pequeño me refiero, con Pedro, que es nuestro hijo, pues lo intentamos estar entreteniéndolo mientras que estamos limpiando y tal los dos, o bien uno se va fuera de casa y mientras el otro limpia, pero vamos, no tenemos así un orden de siempre se va el mismo ni mucho menos, o sea, uno se va el otro se queda o tal, yo normalmente me suelo encargar del tema de la cocina, ¿qué también supongo que está dentro de las tareas de casa no?

Sí, sí, incluso la gestión de los cuidados y la organización...

Pues la cocina me encargo normalmente yo porque también es cierto que me encanta, entonces para mí es como también un poco de hobby y él pues... es que ya te digo, día a día equitativamente, es que no te sabría decir otra cosa, por ejemplo, planchar, plancha más él, pero también porque a mí me gusta menos y a él le gusta más, es que nos va fluyendo todo.

¿Hacéis negociaciones del día a día, por ejemplo, de...?

No, en nuestro caso no, ya te digo que eso, que yo me suelo encargar siempre de la comida, a parte me encanta el tema de la nutrición, sobre todo infantil y todo eso, entonces estoy súper metida me leo un montón de libros, me encanta diseñarme yo los menús para el peque y ya pues a la vez para nosotros. Entonces sí que ahí es más cosa mía pero lo demás fluye.

¿Lo habláis el reparto este?

No, pues a lo mejor nos levantamos una mañana y oye pues voy a echar un ratito planchando, venga vale pues yo me quedo mientras con el crio y leemos o jugamos un rato tal... o venga, pues voy a limpiar el cuarto de baño, venga vale, pues yo me... ¿sabes?, es que nos va fluyendo mucho.

¿Dirías que surge de una manera como natural digamos?

Sí, sí, a ver, me viene mucho esta situación. Cuando estamos en el ritmo diario, en mi caso, cole, trabajo, luego tal... pues a lo mejor quizás ahí sí que tenemos un poco que planificar, venga pues esta semana, el jueves, venga vale pues yo me lo llevo, como hay que comprar no sé qué cosa de ropa para él, venga pues yo me lo llevo y mientras el otro limpia, pero no es nunca la misma persona, ni, ¿sabes?

Imagínate que no estuviéramos en esta situación tan excepcional, en un día cotidiano, donde hay trabajo, hay colegio... ¿Quién suele tomar la iniciativa en ese reparto o en realizar las cosas o en el decir, oye que hay que comprar... en esa gestión digamos?

En compra y alimentación yo, pero en limpieza más él. Yo soy más la que digo: oye, que falta esto o falta tal, o luego esta noche tengo que preparar la comida de mañana. Pero él también es el que más me dice: oye, ponemos esta noche una lavadora de tal y guardamos ya la ropa de invierno, ¿sabes?, él es un poco más el que lleva el orden y la limpieza y yo más el tema de alimentación y cuidados de... aunque lo cuidemos los dos, pero el peque parece que lo llevo yo un poco más.

¿Y todo el tema de si hay que comprarle ropa al peque, si hay que llevarlo al médico, etc.?

Eso lo hacemos los dos, tema de médicos quizás soy yo un poco más, las vacunas, por ejemplo, era yo más la que lo llevaba, ahora porque tenemos desde el año un parón hasta los cuatro, pero los primeros meses es una locura de vacunas y era un poco yo más la que llevaba la cuenta. Ahora, por ejemplo, ha tenido unos eccemas y tal en la cara, entonces he sido yo la que... tema de médicos sí que es verdad que parece lo llevo yo un poco más al día, pero bueno, si podemos vamos siempre los dos o lo lleva el si yo no puedo o lo llevo yo, pero parece que médicos sí que controlo yo un poco más. De ropa los dos, por ejemplo, eso los dos, compra él o compro yo...

¿Y el colegio, la escuela infantil...?

Lo llevo yo porque él entra a trabajar antes, entra a las 7:00h, ya te digo en circunstancias normales, ahora evidentemente no lo llevamos, pero en el día a día, yo entro más tarde a trabajar, yo entro a las 9:00h y él a las 7:00h, por lo tanto, yo lo llevo antes de ir a trabajar, 8:30h por ahí, entonces hablo un poco con la maestra, tal, que tal la noche o que tal ayer por la tarde... y él lo recoge porque él sale antes que yo, él sale a las dos y yo a las tres, entonces él lo recoge, pues igual, en ese momento también habla ella con él y pues le dice que tal la mañana, luego en el día a día tampoco hablas tanto pero algún día algo especial pues sí. Entonces, luego lleva una agendita, así un cuaderno en el que nos escribimos por la noche, yo le escribo por la noche para el día siguiente y tal y eso sí que lo suelo rellenar yo, pero vamos porque al ser maestra y tal parece que son esas cosicas... como a mí me gusta recibir la información, me gusta escribirlo. Luego él mismo me dice: pues ya ves tú, ¿qué le vas a decir?, si luego se lo dices en persona; y yo le digo: ya, pero como yo estoy en la otra parte, normalmente, pues me gusta recibir un poco de los padres también. Entonces eso, ya te digo, al llevarlo yo y recogerlo él, llevamos los dos un contacto diario.

¿Podrías decir entonces que el reparto que hacéis del trabajo reproductivo, todo lo que tiene que ver con cuidado de los hijos y las hijas y las tareas de la casa o gestión del hogar, lo planificáis en base a vuestros trabajos o preferencias?

Si, las preferencias lo primero, en base un poco a nuestros gustos, ya te digo, a mí el tema de la comida me gusta mucho, pues normalmente lo llevo yo y el trabajo de él por ejemplo no suele tener horas extras luego en casa, pero yo como maestra si, entonces pues me tengo que

repartir si tengo que organizar algún material o alguna sesión de evaluación por la tarde, que no suele ser lo normal, pero si, algún curso, cursos sí que hago muchos, entonces todo eso si que... nosotros es que nuestra situación es que vivimos aquí pero yo soy de X y él es de Y, entonces no tenemos aquí ningún tipo de familia, ni abuelas, ni nada...

¿Tenéis ayuda externa?

Las abuelas encantadísimas estarían, pero claro están cada una en un pueblo, por eso tenemos que llevar una organización súper continua, una comunicación de... pues eso... oye estoy pensando en apuntarme a un curso que son los martes y los jueves de cuatro a ocho, vale, venga, pues entonces, él por ejemplo va al gimnasio, pues él va cuando yo no tengo curso, o yo voy al curso cuando... ¿sabes? Y es que fluye, vamos comunicándolo, hablándolo mucho y ya está, y organizándonos, rara es la vez así que... yo no recuerdo así ninguna vez que nos hayamos tenido que quedar alguno sin hacer algo... a ver si está el niño enfermo... pues si... pero si no, nos solemos organizar bastante bien.

¿Crees que esa comunicación es fundamental? ¿consideras que esa comunicación que practicáis y el hablar las cosas continuamente tiene que ver con que fluya de la manera que me explicas la organización?

Si, nosotros es verdad que no hablamos sobre la comunicación, sino que es como que surge la necesidad y ya está, nos organizamos, como nos vino así un poco la situación del bebe un poco de manera inesperada y tal, pues nos tuvimos que ajustar mucho a la situación y ya está, estábamos viviendo en un piso más pequeño pues enseguida tuvimos que buscar un piso más grande, es como que todo ha ido fluyendo, yo es verdad que cuando era más bebe y no trabajaba sí que me preocupaba mucho, madre mía cuando yo vuelva, no voy a poder ir a cursos, es que no voy a poder hacer cursos, es que no voy a poder ir a patinar, es que no voy a poder... y que va, él siempre me decía: muchacha ya verás como si, cuando te vuelvas a incorporar a la normalidad. Y efectivamente.

¿De qué permisos de nacimiento habéis hecho uso los dos?

Yo las 16 semanas desde el día en el que nace el pequeño y luego un mes de lactancia. Y luego, en mi caso, como me pilló verano y estaba de baja también me alargaron un mes más, total, que al final se me fueron 6 meses. El nació en octubre y yo como soy maestra pues me pedí dos meses de excedencia sin sueldo para terminar ese curso escolar, digamos que se me acababa en Semana Santa o así y ya pues como estamos aquí solos y tal, por no dejar al pequeño con 6 meses en una guardería pues decidimos eso, privarme yo un poco del trabajo y del sueldo de un par de meses y ya dejármelo con cuatro meses más, porque yo juntaba los meses de final de curso más los dos meses de verano.

Él se cogió cuatro semanas justo, porque estás obligado justo después del nacimiento, y luego se dejó una y nos fuimos de escapada una semana, así de viaje, osea que se la cogió después. Eso, él cinco semanas y yo casi 6 meses, más luego los dos meses de excedencia.

¿Cuándo cogisteis los permisos que cosas valorabais para coger un permiso u otro o hacer la excedencia o no hacerla?

Pues eso, lo que te comentaba, lo del tema de dejarlo al crío en una guardería pues la verdad que nos daba penica y a mí también es verdad que dentro de todo se me quedaba bien la organización, en plan eso, solo eran dos meses y luego ya de pasar esos dos meses lo dejé con cuatro meses más, lo dejé con casi un año en la guardería, lo hablamos y lo decidimos así, una vez que echamos cuentas lo dimos por hecho que iba a ser así.

¿Tu tenías facilidades laborales?

Si, si, y él pues eso, pues también, se cogió las cuatro semanas en su momento y luego pues decidimos irnos una semana después, una vez que ya era un poco más grande, tenía cuatro meses o así, pues disfrutar un poco con él de alguna escapadilla.

¿Creéis que vuestra organización es similar a la de vuestros amigos o tenéis amigos que se organizan de otra manera? ¿Por qué?

Si, por lo general sí, hay de todo porque lo que son nuestros amigos más cercanos pues lo que pasa que son muy afines a ti y los casos que tenemos así de gente cercana la mayoría es de nuestro estilo, también tenemos casos de amigos que tienen hijos pequeños y tal y es todo lo contrario, suele ser más ella la que lleva la carga de casi todo. Hace poco hicimos una comida con unos amigos que eran más por mi parte, porque eran unas compañeras de un colegio que estuve antes y tal, y él se quedó con el pequeño y eso fue motivo de mofa, yo no lo entendí, que en una comida se rieran porque él estuviera, mi hijo no se había venido porque se quedó con él. ¡Ah! Pues mírala que lista... y yo decía: ¿pero vamos a ver? ¿sabes? Algún comentario así, que te duele en el alma, pero todavía hay gente que eso no lo ve lo normal, entonces te choca mucho cuando tú en el día a día ves que fluye tanto ¿no? Pero por lo general mis amigas más afines si lo llevan así pero no todos, ya te digo, también conocemos casos que no es esta situación, la carga no es tan equitativa y no ven esa igualdad de responsabilidades tan clara como la podemos ver nosotros.

¿Crees que vuestras rutinas de pareja, en lo que se refiere a los roles en la familia, han cambiado tras la maternidad?

Yo creo que no, que dentro de todo hemos seguido en la misma línea, ya te digo, él suele ser la persona más ordenada, más sensata. No sensata, sino pues eso, ordenada y un poco... pues eso, le gusta mucho la limpieza, el orden y tal y yo soy más impulsiva... y seguimos siendo igual, ajustándonos evidentemente a la nueva situación, pero no nos han cambiado en casa así los roles, seguimos siendo los mismos dentro de la situación.

¿Qué ha pasado con las actividades de tiempo libre? Evidentemente ahora no, pero hace unos meses antes del confinamiento ¿las mantenéis o se han modificado?

Lo que te comentaba, mucha organización también porque eso, al no tener... también era muy pequeño antes para dejarlo, ahora ya quizás, cuando pase todo esto, ahora podemos delegar un poco más en los abuelos y tal, pero, por ejemplo, tema de salir de fiesta o salir, pues va surgiendo, yo me he ido fines de semana fuera con mis amigas, he salido de concierto, he ido a patinar, he ido a andar, tal... él ha ido al gimnasio, ha salido de fiesta con sus amigos, ha ido a conciertos, entonces nos vamos organizando.

¿En vuestro día a día seguís manteniendo esos espacios?

Sí. Oye, pues mira, pues este viernes tengo un concierto. Ah, venga, vale, pues vale, pues yo el sábado el cumpleaños de un compañero, vale, ¿sabes?, así, se nos han reducido mucho nuestras ocasiones de salir juntos solos, osea, salir los dos claros, en otro ámbito no familiar. Sino, pues eso, salir a un concierto, salir a tomar una copa, todo eso pues estamos más condicionados por lo que te comentaba de que no tenemos aquí a los abuelos para decirles: venga, quedaros un rato con él que nos vamos a cenar y a tomarnos una copa y a las doce estamos aquí. Pues no, pues eso estamos un poco condicionados, a veces si que lo echamos un poco en falta, pero por la situación de que no están aquí a dos calles. Pero, por lo demás bien, salimos con el peque a comer o salimos a un cumpleaños, a tal y si es una situación que el crio no es conveniente por la hora o por tal, pues nos vamos uno de los dos.

¿Y a nivel individual?

Si, si, a parte, nosotros somos mucho de salir cada uno por su lado, antes ya lo éramos bastante y seguimos, yo estuve parada en el tiempo de mi “confinamiento” con la maternidad particular, pero es verdad que una vez que retomas un poco la vida lo he retomado todo y somos muy de hacer cosas por separado y lo seguimos manteniendo la verdad.

¿Cómo te imaginabas la vida con el bebé antes de ser madre? ¿corresponde con las situaciones que te encuentras después de la maternidad?

Pues la verdad que no me... nosotros es que no lo teníamos pensado, vino así de sorpresa el tema del bebe, la gente se sorprende, pero es que nunca habíamos hablado de ser padres, llevábamos unos 6 años así juntos, no habíamos hablado de vamos a tener un hijo no vamos a tener un hijo... vino, vino y nos pilló un poco de sopetón. Yo nunca me había planteado como iba a ser yo como madre, ni como era la maternidad. Al principio es cierto que fue muy duro, yo, no sé, el tema de la lactancia, le sigo dando pecho, pero al principio pues claro, pues es duro, ahora ya claro es otro ritmo, toma muy poco y tal, pero claro, al principio lo que te comentaba, a mí me gusta mucho salir, me gusta mucho ser independiente, entonces esa dependencia tan fuerte de una persona, de un ser a ti, osea que se alimente de ti, que solo te necesite a ti para dormir, para comer... sino llora, sino... entonces a mí eso me costó al principio un poco y claro yo veía eso, que él no tenía esa responsabilidad tan grande los primeros meses, osea, es que era totalmente diferente, no era equitativo en ese momento, pero ya todo fue fluyendo y te vas separando un poco de esa dependencia, aunque sigue siendo dependiente está claro, es un bebe, pero no tiene nada que ver. No es tan, tan absorbente, es que yo ya te digo, yo decía: ¿pero es que no voy a poder salir nunca a tomarme una cerveza?, es que solo se dormía conmigo, ahora se duerme con su padre, de hecho, se duerme mejor que conmigo, ahora ya eso, supongo que es la propia naturaleza.

¿Tú crees que ha contribuido en ese desapego que tu pareja haya participado en esas rutinas? ¿que se haya establecido apego hacia él?

Porque él ha puesto mucho, sí, sí. Si hubiera sido por mí, yo creo que estaríamos todavía... aunque yo me quejara seguiría siendo el apego más fuerte, porque claro, las primeras veces que duerme con él llora, evidentemente, me echa de menos a mí, pero él era el más constante

de decir: no, no, tiene que aprender a dormir conmigo. ¿sabes?, entonces, es cierto que está muy bien el vínculo que han creado ellos, por ejemplo, con la ducha, yo noto que el peque está mucho más tranquilo cuando lo ducha él, cuando lo ducho yo está más inquieto, me pone a prueba de que quiere coger una cosa, quiere coger la otra, y él siempre lo ducha, es la persona que lo ducha, yo lo ducho cuando él no puede, entonces esos momentos de intimidad de los dos creo que favorece mucho, y él, mi novio, es el que ha promovido muchas veces eso, que el crío fuera delegando un poco, que fuera ese desapego y dándome a mí un poco de espacio. De hecho, a él le encanta que yo salga de concierto, que yo salga a tomarme una copa con mis amigas, que me vaya de fin de semana, antes de todo esto me he ido un par de fines de semana con mis amigas fuera, él súper feliz, le gusta el ver que puedo irme, como me ha visto que temía no poder irme pues él es quien me empuja a que me vaya.

¿Qué expectativas tenías sobre el empleo y la familia antes de la maternidad? ¿Has tenido que modificar tus expectativas laborales tras la maternidad? ¿Has tenido dificultades laborales para la corresponsabilidad familiar?

Precisamente sufrí por tenerlo. Me sentí bastante perjudicada porque yo estaba por una comisión docente, como un permiso que te dan por un crío, yo trabajo en un colegio de educación especial, entonces, haces como un proyecto para un alumno en concreto, un plan de actuación digamos y lo desarrollas a lo largo del curso, y normalmente pues si todo va bien, pues ese proyecto se puede ir prorrogando varios años. Pues yo por quedarme embarazada la directora se negó a alargarme ese proyecto más años, cosa que claro, me perjudicó un montón porque yo es que no lo entendía, yo cuando me quedé embarazada... me fui de baja por mayo o así y antes de irme de baja, ya embarazada, porque claro al ser un sitio de riesgo y tal, pues cuando tienes un poco de barriga como allí tenemos críos con problemas de conducta y tal, pues eso, habíamos hablado previamente que por supuesto que sí, que me lo iba a prorrogar todos los años que fueran posibles y por el hecho de quedarme embarazada ya me dijo que no. Que lo sentía pero que ella no sabía quién iba a venir en mi puesto y que ella no se podía arriesgar a renovarme, porque si venía una interina inútil o poco competente se la tendrían que comer con patatas, lo dijo así tal cual. Lo siento mucho pero no te lo puedo renovar.

Entonces, no es que me viera en la calle, ya tenía la plaza fija, mi plaza está en Cartagena y yo por esta comisión yo estaba trabajando en Murcia, entonces, me pareció muy injusto, no me vi en el paro porque te digo que ya tenía la plaza, pero me sentí muy defraudada, me sentí muy mal de pensar cómo por ese hecho, cuando precisamente tenía casos de amigas que les había pasado igual, pero ellas eran interinas, como que estaban en una situación todavía más que yo... y a ellas si les habían renovado. Entonces, me sentó muy mal que por el hecho de quedarte embarazada no te renovaran porque yo sabía que sí se podía, porque ya te digo, amigas si lo habían hecho.

¿A qué crees que se pudo deber?

Yo creo que simplemente como yo no iba a estar al principio del curso y debía incorporarme por semana santa o así, entonces, gran parte del curso no estaba, estaría otra persona o un sustituto, entonces, pues directamente dijeron: pues que venga otra todo el año y está. Es como

no valorarte, por supuesto anteponer sus intereses a los de los propios críos, porque yo con los críos estaba súper bien, además llevaba una cría bastante complicada y la llevaba bastante bien, entonces, no estás mirando ni por los críos ni por mí, por supuesto.

¿Cómo te gustaría que fuera tu evolución laboral de aquí a los próximos años?

Pues me gustaría mucho seguir en este tipo de centros, precisamente en el que estamos, concretamente, es que estamos muy agusto y con el equipo de maestros, y los alumnos son... muy bonicos, los queremos mucho y son muy especiales. Seguir aquí y seguir formándome, seguir aprendiendo. Me gusta mucho mi trabajo, es muy vocacional, y seguir creciendo con ellos la verdad.

¿Crees que será posible? ¿Crees que el hecho de ser madre puede influirte?

Espero que sí, creo que sí. Este año ha sido así un poco el más crítico porque era el que volvía, la vuelta al trabajo después de ser madre y para mí ha sido bastante llevadero y muy fácil dentro de todo. Es cierto que tienes que conciliar, y precisamente me está costando más conciliar ahora, en esta situación, que en el día a día. Ahora mi pareja tiene turnos de 24 horas, yo tengo muchas videollamandas, mucho contacto con las familias, con las compañeras, entonces, claro, yo con un crío de un año no puede dejármelo solo y hacer este tipo de cosas. Entonces, me está costando más ahora que en el día a día, pero por eso yo creo que sí, que en un futuro voy a poder seguir, porque una vez que retomemos el ritmo, con una buena organización, yo creo que sí.

Me comentabas antes que tu pareja y tú os organizáis muy bien, en el tema de tareas y tal... pero, inevitablemente, a veces es complicado y puede surgir algún conflicto en esta convivencia, en esta gestión. En vuestro caso, ¿surgen conflictos? Y si surgen, ¿cuáles son conflictos que causan peores sensaciones y cuales pueden estar más normalizados? ¿Cómo lo resolvéis?

Sí, claro, surgen pues en el día a día quizás por una mala organización, a lo mejor él, no sé, una tarde o, ahora en estas circunstancias, un día cualquiera tiene pensado hacer una cosa, yo tengo pensada hacer otra, ya te digo, yo soy más impulsiva, entonces a lo mejor me lío más y entonces con el crío pues se pone también... porque esa es otra, él también capta cuando nosotros estamos un poco tensos, entonces se pone más follonero y tal. Pues quizás eso, una mala organización de que él tenga unos planes por hacer y yo tengo otros y por lo que sea no se pueden llevar a la vez, no son compatibles, pero nada, pues lo hablamos y, a ver, un momento de un poco tenso, pero vamos, se habla y se llega al acuerdo y ya está.

Normalmente, cuando llegáis al acuerdo ¿suele ser algo equitativo o a veces cede él, a veces cedes tú?

Sí, ambas cosas. A veces cede uno, a veces otro, pero la mayoría de veces es equitativo, no recuerdo así nada significativo que decirte, equitativo.

¿Hay algunas cosas que puedas decir, esto no ha salido bien, me da mala sensación como se ha resuelto, pero bueno, es como más normal por cómo es él o cómo eres tú?

Si hombre, está claro que ya con tanto tiempo y en una pareja pues ya te conoces y sabes un poco los puntos débiles de cada uno, pero es eso, yo creo que se trata de conocernos y saber cómo somos cada uno y aceptarnos y poner un poco cada uno de nuestra parte, tampoco podemos pretender cambiar a la otra persona. Por supuesto hay que ceder, si yo soy un poco desordenada o soy un poco más impulsiva, es que soy así, es que lo puedo intentar, puedo intentar organizarme, pero no sé, a lo mejor un día me levanto y digo venga voy a hacer pan, voy a hacer bizcocho... pues no habíamos dicho que tal... ¿sabes? A lo mejor él es un poco más organizado y yo pues depende de cómo vaya el aire, no se... son ya varios años, tantos años ya.

¿Dirías que el reparto del tiempo doméstico y de cuidados que realizáis coincide con tus expectativas o deseos?

Sí, la verdad que yo creo que somos los dos bastante consecuentes y exigentes también con uno mismo y con el otro, es que sí, súper bien de tiempo y de responsabilidad muy repartido la verdad.

¿Piensas en otras personas cercanas y sus modelos de familia/crianza, para ayudarte a pensar que cosas te gusta hacer similares y cuáles intentas evitar?

Sí, porque tenemos muchos casos alrededor y sí, tanto ves cosas que te gustan y ves cosas que no te gustan, entonces sabemos más lo que no queremos que lo que queremos.

¿Y qué no queréis?

Pues no sé, ahora me da mucho por leer métodos de disciplina positiva, de crianza, de educación con el crio, entonces me gusta mucho tirar por ese lado, por el tema de las rabietas, como actuar sobre ellas, entonces, no puedo evitar cuando leo algo pues me vienen tanto situaciones que he presenciado que han actuado así, como otras que han actuado justo lo contrario. Soy muy crítica con eso y ya que tiene 18 meses él, ya va empezando a tener su personalidad, imponer un poco lo que le gusta, pues si estamos muy encima, yo voy aplicando todo lo que me gusta, eso en el tema de crianza. Con el tema de alimentación, la hermana de él siguió el método este que ahora se está dando mucho a conocer de no darle papillas, pues lo hemos hecho así, vamos cogiendo cosas a nuestra manera porque lo hemos personalizado, pero vamos cogiendo cosas que nos gustan y viendo cosas que no nos gustan.

¿Y el modelo que tú has vivido en casa de tus padres, cómo lo definirías, es un modelo que te gustaría seguir?

No, estamos siguiendo otro, la verdad, en mi casa siempre ha sido pues el padre... mi padre bien porque nos quiere mucho y tal, pero la educación todo ha sido mi madre, quien iba a las reuniones del colegio era mi madre, la que nos llevaba al médico era mi madre; todo mi madre. Mi padre trabajar y llegar a la casa y la cena preparada y por supuesto nada de tareas de casa, yo no he visto a mi padre hacer nada en casa. Entonces y el tema de la comunicación no es para nada lo que nosotros estamos haciendo aquí, no sé, de todo, de hablarnos, de que tal el día, de estoy enfadada, de qué te pasa, de estoy triste... no, en mi casa nunca se hablaba así de emociones...

¿Dirías que ha sido un modelo de roles tradicionales quizá?

Sí, dentro de que bien, a ver, pero sí, es una educación totalmente más chapada a la antigua la verdad.

¿Y en casa de tu pareja?

Pues no tanto, pero un poco también, pero no tanto.

¿Crees que tu modelo ha sido más tradicional que el suyo?

Sí, el mío sí. A parte, ellos tienen una empresa familiar, él ha trabajado hasta hace 4 o 5 años en la empresa, entonces les hace ser más piña, pasan todo el día juntos, los padres, la hermana, la tía... Por lo menos más comunicación había, hay, de hecho, se sigue notando porque yo hablo con mis padres y aunque sí que hable mucho con ellos por teléfono y tal, tengo unas conversaciones más superficiales. Él suele tener con su madre unas un poco más profundas, pero es que yo con mi madre, no sé, me cuesta mucho hablar de cómo estoy, como me siento, es como que no lo he hecho de aquí atrás y ahora me cuesta, pero vamos, que muy bien, que yo estoy muy agradecida pero no estamos siguiendo esa misma línea.

¿Crees que el modelo de familia de tu pareja, quizás a él le ha transmitido unos valores, una manera de hacer en cuanto al orden, al reparto de tareas, más igualitario?

Sí, sin duda, yo creo que... yo tengo una hermana, si hubiera tenido un hermano, yo creo que hubiera sido más diferente el rol de hija que de hijo, cosa que con él no ha sido así, él tiene dos hermanas y él es verdad que ha tenido una educación bastante igualitaria creo en ese aspecto.

¿Qué es para ti ser una buena madre y un buen padre a nivel de dedicación a los/as hijos/as?

Pues a mí me gusta mucho pasar con él mucho tiempo de calidad, estar con él, jugar mucho con él, hablarle mucho, y cuidarlo mucho, quererlo mucho, pero también cuidarte tú y quererte tú. Yo me he dado cuenta, conforme va pasando el tiempo, que el ámbito personal tuyo como mujer no lo puedes dejar, tienes que respetarte y tienes que quererte y cuidarte como antes o incluso más. Porque es cierto que te sientes... es como que tú... osea, yo para mí ahora estoy en un momento en el que él está tan bien, tan bonito, ya habla, camina, yo ya no tengo ese apego, esa dependencia tan fuerte, pero como lo he tenido y te dejas tu tan de lado pues ahora es como que lo visualizas y lo valoras mucho. Entonces, creo que para ser una buena madre o un buen padre es eso, por supuesto tener claro lo que quieres hacer, creo que debes de informarte mucho, leer, informarte, tener un poco sentido crítico. Es verdad que muchas veces va todo por naturaleza, el instinto animal, el instinto natural, el cuidarlo, el quererlo, el darle el amor, todo eso sale, surge de dentro, pero creo que también está muy bien pues leer y pararte a pensar y escuchar a expertos. Esa situación yo he pasado algo parecido, pues a lo mejor aquella vez que reaccioné así no, tal... entonces, desarrollar un poco el pensamiento crítico y por supuesto eso, independientemente de padre o madre quererte y cuidarte tu como persona. Seguir con tus hobbies, con tus intereses, con lo que antes te gustaba, pues no tienes por qué dejarlo, yo tengo alrededor gente que es verdad que parece que ser madre ha sido como un

antes y un después, yo a esa persona la recordaba leyendo, la recordaba saliendo con sus amigas, la recordaba... y ahora es como... ¿solo es madre no?, Parece... Yo eso no podría.

¿Cómo piensas que es tu dedicación en la crianza? ¿Coinciden tus ideales con lo que tu intentas?

Por supuesto, a veces no puede ser y ya está y van surgiendo cosas... pero procuro que sí. Procuro que sí sea así.

¿Y la de tu pareja? ¿te gustaría que fuera diferente o coincide con las expectativas que tienes?

Sí, coincide, coincide, él es verdad que en ese aspecto somos bastante afines y creo que también.

¿te autodefinirías como una pareja con ideales paritarios o igualitarios?

Sí, creo que en lo... aunque somos muy diferentes en algunas cosas en lo realmente importante...

¿Qué cosas serían esas cosas importantes para definiros como igualitarios?

En el tema de la igualdad, de dar por hecho que los dos tenemos que tener la misma responsabilidad. De que los dos somos igual, de eso, de que el hijo es de los dos, tanto de uno como del otro, que en casa tenemos que arrimar el hombro los dos, que la crianza, todo eso, todo el tema de hablarle, de respetarlo, de la disciplina positiva, todo eso que es lo que de verdad yo creo importante es verdad que fluye y yo me doy cuenta de eso, que somos bastante afines, más de lo que yo me creía desde el principio la verdad. Porque creo que somos los dos así un poco complejos, somos como críticos y me gusta que haya surgido así, creo que sí, que somos bastante paritarios.

¿Te gustaría comentarme alguna cuestión más?

No, la verdad es que, pues eso, mucha responsabilidad y mucha organización. Cuando eres madre, por lo menos he descubierto que se despierta algo en ti que no sabías, yo ya te digo como nunca he tenido un instinto maternal grande, de hecho, yo cuando me quedé embarazada, yo decía: ¿pero madre mía, pero yo lo voy a querer como lo quiere esa persona que está deseando quedarse embarazada? ¿que está buscando quedarse embarazada dos años y no se queda?; y yo ahora de repente, pero te das cuenta de que al final todo surge y fluye y que como que te creces, algo en ti pues crece y ya está. Y que es difícil, que muchas veces hay muchos aspectos de la maternidad que no se comentan, está claro, está la culpabilidad esa de, no puedo decir que lloro, no puedo decir que lo paso mal, porque a mi es verdad que al principio pues lo pasas mal, lo pasas muy mal y eso creo que hay que verbalizarlo, sino lo verbalizas creo que es peor, y darle la naturalidad, y por eso no creo que quiera menos al bebe, ¿no?, solo pues eso, que tienes que pasar por un proceso de adaptación muy grande.

Bueno, pues finalizamos aquí, muchas gracias por haberme dedicado tu tiempo.

Entrevista 2

Participante Berta, género mujer, 37 años. Médico especialidad anestesiología. Tiempo última maternidad 3 meses. (Entrevistada el 8 de mayo de 2020).

Cuéntame cómo es el reparto diario del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados en casa.

Pues mira, ahora mismo, como mi marido es autónomo desde agosto del año pasado y trabajaba en un coworking y desde que pasó lo del confinamiento está aquí en casa teletrabajando. La verdad que compartimos bastante todo lo que es el tema de... ¿doméstico te refieres, no cuidado de bebe, sino a la casa, limpieza, organización...?

Sí, todo lo que es el tema de organización, gestión del hogar, la limpieza...

Bueno, la limpieza la llevamos casi 50/50, te diría 60/40, yo llevo un poco más que él porque es verdad que cuando el pequeño se duerme, y a parte, tengo a mi madre que se confinó con nosotros, claro, mi madre se queda con el peque, cuando se queda así tranquilillo y, por ejemplo, yo me pongo a recoger, pero, por ejemplo, los fines de semana que él está libre, que sábado y domingo no trabaja, sí que él hace zafarrancho de combate en toda la casa, pasa la aspiradora, limpia mucho mejor que yo, pasa el aspirador y todo eso. Y entonces, él ahí sí, y yo soy la que me encargo de la logística de comer y todo eso. Pero, vamos, él en cuanto a limpieza hace muchísimo, plancha, pone lavadoras, la verdad que lo llevamos bastante casi, casi, mitad y mitad. Lo que pasa que ahora yo estoy con el niño, cuando el niño a mí me deja un margen hago más que él la verdad, pero cuando no había niño, prácticamente lo mismo.

¿El reparto como lo establecéis? ¿lo habláis? ¿Cómo os organizáis? ¿negociáis un poco el día día?

Negociamos lo que a mí no me gusta. Como a mí no me gusta aspirar... a mí hay ciertas cosas que no me gustan hacer. No me gusta aspirar, no me gusta poner lavadoras, no me gusta planchar... pues eso lo hace él. Y, sí me gusta cocinar, organizar las cosas de la comida, entonces eso sí que lo hago yo. Pero bueno, te digo, tenemos una muchacha, nosotros habitualmente... a ver... es como antes y después del confinamiento, tenemos una muchacha en casa, claro, es que yo te hablo ahora del confinamiento, tenemos una muchacha en casa que viene una vez a la semana 4 horas. La verdad que los dos somos bastante ordenados, la casa se mantiene bastante bien, ella viene, limpia y yo la verdad que no tengo habitualmente, no limpio ni recojo, osea, recojo mi casa, pero no la limpio ni nada y él tampoco. Él recoge sus cosas, yo recojo las mías y ya está. En cuanto al tema de la comida sí que me encargo yo, pero claro, ahora como hemos estado confinados y no ha venido la muchacha, no ha podido venir, la verdad que nos hemos repartido prácticamente 50/50. Porque él ha seguido trabajando y eso, pero te digo sí tenemos ayuda externa.

¿Quién suele llevar la iniciativa cuando por ejemplo hay que poner una lavadora, hay que ir a hacer la compra, etc.?

Pues mira, el tema eso, es que depende, depende de lo que... ahora, por ejemplo, hay que poner una lavadora, pues la verdad que la iniciativa la lleva él, te lo digo, porque la verdad que yo poner lavadoras no lo soporto, me da mucho coraje, igual que retirar el lavavajillas, también lo hace él, que me da mucho coraje, pero, en cuanto a la compra suele tener él la iniciativa, yo sí que soy un poco la que organiza los menús o lo que vamos a comer así para saber lo que hay que comprar; pero él abre la despensa y mira a ver que falta y que no falta y se va a la compra.

¿Qué cosas dirías que tienes tú más iniciativa o que tiene él más iniciativa, así que te vengan ahora a la cabeza?

Pues sí, logística de comer, eso sí que lo organizo bastante yo y no sabría decirte... la verdad... es que es un hombre muy apañado.

¿Lo habláis? El plan: mira, hoy tenemos este plan de día, hay que hacer esto, esto, etc... ¿os gestionáis de esa manera?

Por ejemplo, sale bastante natural, pero en el confinamiento decidimos, porque a los dos nos gusta que esté la casa recogida, claro, como él tiene que trabajar y yo estoy de baja maternal, sí que ahí decidimos un poco... al principio íbamos un poco sobre la marcha y luego ya sí que dijimos, bueno me dijo él, el domingo que estoy yo que no trabajo, ese día es el día que hacemos la súper limpieza, bueno, ya te digo, se pone él prácticamente sólo a limpiar, el domingo el zafarrancho prácticamente lo hace él. Se pone a quitar todos los muebles, a aspirar, a quitar el polvo de las cosas, luego pasa la fregona por toda la casa, recoge la cocina, osea el domingo que es su día libre, él hace prácticamente todo de limpieza, yo durante la semana, como él está trabajando, pues me he organizado que entre el jueves y el miércoles hay que limpiar el cuarto de baño, que es una vez a la semana, entonces yo ese día sé que lo tengo que hacer yo, porque él está trabajando, trabaja pues horario de mañana y tarde, hasta que a las seis de la tarde él es quién saca al niño a pasear, ¿sabes? Para liberarse un poco y evadirse. Eso más o menos, la verdad que sale muy natural, no es que nos hayamos tenido que sentar y yo haya tenido decir, oye, que yo estoy harta, ¿sabes?, no, no. Funcionamos muy bien, entre nosotros esas cosas la verdad que fluyen, ¿sabes lo que te quiero decir?

Para hacer este reparto, aunque me dices que sale de manera natural la mayoría de las veces y también me comentas que el tema laboral influye a la hora de quién hace qué, ¿hay otros aspectos en los que os apoyáis?

Pues mira, durante el confinamiento, como te digo que tenemos una muchacha que viene a casa la verdad que tampoco nos hemos tenido que poner a tirar ni nada por el estilo, recogemos, mantenemos la casa y la verdad que aguanta bastante bien, también cuenta que somos dos y por ahora es un bebé, a lo mejor si hubiera más niños y tal... pues ahí sí que tendríamos que decir oye, a lo mejor un día no nos basta y tenemos que ponernos las pilas, que no es el caso, pero como ahora no ha venido la muchacha y hemos tenido que hacerlo nosotros, pues mira, el primer domingo que fue el día de hacer súper limpieza, como lo hizo él, yo no sé porque, yo creo que estaba en la cocina recogiendo y se puso él, porque le dije yo: me duele un poco la espalda, ponte tú a aspirar. Entonces, empezó y limpió tan bien, además, es que estaba mi

madre aquí y dijo: madre mía, tu marido que bien limpia. Pues desde ese domingo, él se encarga de la limpieza, así surgió. Entonces, como él el domingo hace el gran trabajo pues yo hago los miércoles o los jueves los dos cuartos de baño y la cocina, pero vamos, que te digo que surgió así.

¿El reparto de cuidados del bebé como lo organizáis y en qué os basáis para establecer esa organización? ¿Qué elementos tenéis en cuenta?

Pues mira, te cuento, yo no le estoy dando el pecho, empecé a darle el pecho y no cogía peso, entonces la pediatra le empezó a poner suplementos y el bebé al final terminó rechazándome mi pecho, le encantaban los biberones, era muy fácil imaginó. Entonces, desde hace mes y medio, mi hijo tiene tres meses, está con biberones. Claro, el biberón hace que él participe, porque si tú sólo tienes pecho, sólo le das tú de comer, al tener biberón las noches están partidas, aunque él trabaje y yo esté de baja maternal. Yo le doy el primer turno de biberón, el de la una o doce de la noche, él le da el segundo turno, el de las cinco o seis de la mañana. Y luego se suele quedar él con el bebé porque el bebé a las siete ya se despierta, a mí me deja descansar, dormir, y él se levanta y se queda con el bebé. Luego, casi siempre, te digo el 90% de las veces lo acuesta él, porque le gusta ese momento, como durante el día está trabajando y yo estoy con el bebé, lo echa de menos, entonces después de estar trabajando, a las seis lo saca a pasear y a las siete vuelven y el bebé a las siete y media ya pide baño y dormir. Lo bañamos siempre los dos, siempre es nuestro momento con el bebé, y él le prepara el biberón, se mete en la habitación y lo acuesta. Yo estoy con el bebé durante el día, pero claro, ahora como está aquí tele-trabajando, cuando hace algún descansillo sale, ve que está el niño y lo coge, se pone a jugar con él, le prepara el biberón, tiene sus momentos, ¿sabes lo que te digo? Pero porque está aquí tele-trabajando, si estuviera, que nos ha pillado un mes y medio de vida que él estaba en el coworking y venía a comer y luego se volvía a ir, hombre claro, él no estaba aquí en casa, pero bueno, en el momento en que estaba aquí en casa comiendo, si ese momento le tocaba un biberón al niño, él le daba el biberón y si tenía que comer un poquito más tarde pues comía más tarde con tal de pasar tiempo con el bebé.

¿Qué permisos habéis utilizado? Los permisos por nacimiento me refiero...

Yo, ahora mismo, el 13 ya termina mi baja maternal, empiezo vacaciones del año pasado, todo eso, me voy a coger dos meses y medio de excedencia y más la lactancia, vuelvo a trabajar el 5 de octubre. Y, él, al ser autónomo, se pidió... tenía 4 semanas obligatorias, y se ha cogido 8 a media jornada para poder trabajar, poder facturar en esos meses.

¿Tenéis algún modelo similar de organización en cuanto a cuidados y tareas de alguna persona cercana o de amigos que se organicen igual o de otra manera? ¿Sabéis por qué?

Mira, de mis amigas íntimas, hay algunas que sí, que tienen mi modelo, un poco 50/50, hombre, es verdad que no llega a ser 50/50 con el bebé, pero por tiempo, porque yo estoy de baja maternal y él no, él tiene que trabajar. Pero es verdad que las horas que no está trabajando él está con el bebé, osea me lo quita y se lo queda él ¿sabes lo que te quiero decir? Probablemente, si él no hubiera sido autónomo y hubiera sido trabajador por cuenta ajena como yo, habría bregado con él igual que yo.

Tengo algunas amigas que son como mi modelo, son las que menos, las que más suelen llevar la logística son ellas, bastante cuidado más ellas. La verdad que yo cuando lo hablo y comento con mis amigas, yo no soy, nosotros no somos el ejemplo habitual, la verdad.

En general ¿tú piensas que dedicas más tiempo al ámbito reproductivo? No sólo al cuidado del bebe, sino en general, a la casa, a las tareas, todo lo que incluiría el ámbito doméstico y de cuidados.

Sí, yo creo que sí, sí lo llevo más yo, pero creo, de verdad, es por tiempo. Yo también tengo un trabajo... porque él antes... te digo, yo soy médico, yo trabajo de 8h a 15h, claro, yo a las 15h de la tarde llego a casa, entonces yo tengo toda la tarde libre, él trabajaba hasta las 19h en su antigua empresa. Claro, yo tenía más tarde libre, entonces yo habitualmente era la que iba al supermercado, la que iba a la compra, cuando yo no podía o porque tenía alguna actividad o alguna cosa, él cuando salía de trabajar era el que se iba a la compra, pero claro, como mi trabajo es de 8h a 15h y yo tengo todas las tardes libres, cosa que él no tiene, pues me encargo de más cosas en la casa, pero siento con él que es porque yo tengo más tiempo libre, más que por el rol.

Eso que me dices del uso del tiempo y de los roles, imagino que te referías un poco a que más que por roles es por el tiempo que disponéis cada uno.

Sí, efectivamente.

A veces también se crean roles en la pareja, no tienen por qué ser tradicionales, sé que el bebé tiene poquito tiempo, ¿tú crees que esos roles han variado de antes de la maternidad a ahora? ¿han podido modificarse un poco o no? ¿crees que se podrán modificar?

Ahora que yo me he cogido la excedencia yo voy a estar con el bebé 24 horas hasta octubre, yo soy la que me he podido pedir la excedencia, claro porque yo me la puedo pedir, es que él al ser autónomo no se la puede pedir, ¿sabes lo que te digo? Entonces, claro, yo ahí tendré un papel bastante principal, estando más tiempo con el bebé que él, a lo mejor ahí sí pero evidentemente es porque me pedí la excedencia yo porque podía, bueno, porque podíamos pedirla como familia también te lo digo, que la economía es familiar, lo que tenemos, lo que ingresamos los dos ahora es de los tres. Hicimos un cálculo los dos y nos daba mucha cosa dejarlo en una guardería o que una chica o alguien lo cuidara, yo tenía muy claro que quería pasar tiempo con mi bebé y entonces así lo decidimos.

La situación de confinamiento que tenemos ahora es muy peculiar, pero en cuanto a la dedicación al tiempo libre, si no estuviéramos en esta situación, o el tiempo que habéis podido estar con el bebé fuera de esta situación, ¿habéis podido disfrutar del tiempo libre o mantener rutinas en cuanto al deporte por ejemplo o algo individual? ¿algo que hicierais antes que habéis intentado mantener?

Pues mira, lo empezamos a hacer, como mi madre vive en la misma ciudad que nosotros, la semana de antes del confinamiento, nosotros es que nos confinamos como cuatro días antes, yo soy médico y ya empezaban a llegar noticias que no nos gustaban nada, ya le dije a mi familia que de aquí no salíamos. Diez días antes, yo en marzo acababa prácticamente de

terminar la cuarentena, entonces me había hecho la fisioterapeuta una evaluación y me había dicho que ya podía empezar a hacer mi jornada, yo hacía mucho Pilates. Acababa de empezar a hacer Pilates, había quedado con mi madre en que yo iba a hacerlo por la mañana, mi madre venía, se quedaba una hora con el bebé y luego ya se iba a hacer sus cosas, claro porque mi pareja trabajaba, entonces claro, yo cubría con mi madre y luego él por la tarde se iba a su gimnasio, depende, había días que si se iba a su gimnasio y otros días que se quedaba con la criatura. Es que es muy pequeño y claro, como el primer mes y medio justo yo era la que le daba el pecho, claro, cuando tú le das el pecho yo me he dado cuenta es que es muy mío, el bebé es muy mío, claro al empezar los biberones, de echo él me lo confesó: yo lamento lo del pecho, pero yo estoy encantado con que hayan venido los biberones porque pudo interactuar en ese momento bestial cuando le das de comer al bebé. Y además el bebé relaciona comer con amor, no sé cómo decirte, entonces él estaba encantado, encantado de darle biberones, me lo decía: yo lamento que no te haya salido el pecho porque sé que lo has pasado muy mal, pero yo soy muy feliz de poder darle biberones a mi hijo.

¿Cómo te imaginabas la vida antes de ser madre con el bebé? ¿corresponde con la realidad? ¿hay cosas que imaginabas que serían más fáciles o al revés?

Pues mira, ahora sí, yo pasé una cuarentena muy mala. La verdad que a mí... osea... y mira que soy de mis amigas la última que he tenido niños, te puedes hacer una idea de lo que te viene, pero en realidad no tienes ni puñetera idea hasta que no lo vives tú. Y mira que tuve un parto maravilloso, una recuperación buenísima, yo físicamente estaba perfecta, menos mal, porque si físicamente estas “hecha un cristo” y luego psicológicamente... a mí la maternidad me vino enorme, yo llegué a casa a las 48h vi al bebe y el primer día, que además me asusté y llamé a mi prima (psicóloga) porque no quería cogerlo, y me asusté yo a mí misma, no quería cogerlo, tenía ese sentimiento y lo compartí rápidamente con mi marido, estaba aquí también mi hermano y mi cuñada que viven en Madrid y mi madre, se lo tuve que decir: no sé qué me pasa, no me encuentro bien y además es que me está dando aprensión hasta coger al bebe. Pero me obligué, por la tarde me obligué, lo cogí y así empecé, pero bueno que he hecho mucha terapia con mi prima, lo pasé... la maternidad me vino muy grande y también creo hormonalmente es que estás tan así... luego eso, pues al principio no duermes, la teta, el niño no me cogía peso, estaba todo el día en mi teta, te duele, es como... ¿Dónde está la parte bonita por favor? Sí tenía mucho instinto de supervivencia, de protección hacia mi bebé, pero el amor este de película, ¡Oh! ha nacido el amor de mi vida, para nada. Y te digo, ahora que tiene 3 meses y medio, ahora estoy feliz, enamorada de mi bebé, cada día, además vas viendo que ese amor como que va in crescendo, además, ya el bebé interactúa contigo, ya te reconoce, te ve y te sonríe por las mañanas, y ahora estoy fenomenal, pero el primer mes durísimo, lo pasé muy mal, muy mal. Además, yo hablaba con mi prima, yo que soy médico y sé lo que es una depresión, sabía lo que es una depresión posparto, yo hablaba con ella y ella me decía: no cumples criterios, pero bueno, está el “baby blues” famoso... bueno, pues sí, lo que te está pasando. Me vino muy grande y la verdad que ahí mi marido me ayudó muchísimo, el enamoramiento que no tuve yo con bebé, éste que te dicen de peli, sí lo tuvo mi marido. Mi marido se enamoró de su hijo en el minuto número uno, además me lo decía: ¿pero no estás enamorada de él? Y yo: no cariño, yo no. Al principio me hacía sentir hasta mal pero bueno,

lo hablaba con él, pero él sí que estaba enamorado de su hijo desde el minuto número uno, yo no, para nada, mi amor fue poco a poco, progresivo total, lo pasé fatal. Porque ya no es lo del sueño, al sueño te haces, este bebé me deja dormir cinco horas seguidas, es maravilloso, pero ni siquiera es lo del sueño... no sé, era todo, pues eso, que tú tenías... tú comías, cenabas, desayunabas cuando te daba la gana, te duchabas cuando te daba la gana, ibas al baño cuando te daba la gana y hacías lo que te daba la gana... y ahora no. Y eso para mí fue como muy impactante, ver... absolutamente es como una despersonalización brutal, me impactó y hasta que no lo vives en tus carnes, aunque tú lo veas en tus amigas, te lo puedan decir... Y luego, claro, como tú no eres mamá, yo tampoco preguntaba esto a todas mis amigas, cuando tú ya te está pasando esto ya descuelgas y preguntas a tus amigas cosas de estas ¿Qué recuerdas tú de cuando nació tu hijo? Y claro, te podría decir que el 90% de mis amigas lo pasaron igual que yo o peor algunas, eso son cosas que no me han contado probablemente porque tú tampoco has preguntado, yo no tengo ningún problema en decirlo, además no me da ningún tipo de apuro, yo sé que quiero a mi bebe, pero en ese momento me resultaba muy duro, no es que no lo quisiera, pero es que me venía todo grandioso.

**¿Crees que a las mujeres nos cuesta contar las malas experiencias de la maternidad?
¿salir del estereotipo idílico?**

Sí, yo creo que sí, si mira hasta el punto... por ejemplo, este bebé es de inseminación, también ese tema. Puede que sí, me queda la duda de si no lo contaron porque yo no lo pregunté o porque no lo querían contar, sí que es verdad que cuando yo contaba mis problemas a mis amigas ahí ya empezaron todas: pues sí, a mí me pasó esto. Pues otra: pues yo también, hasta que asumí el papel de madre pasaron bastantes meses. Pero sí, probablemente hay como una especie de tabú ¿no? Como que queda fatal decir que... pues eso... que te sientes mal por tener a tu hijo en ese momento, como llevas nueve meses esperándolo y de repente, claro, te viene y no es un amor de peli, ni nada de eso. No es que yo no lo quisiera, primero lo estaba conociendo, sí que es verdad lo que te digo, el instinto de protección 100% lo tienes, yo sin duda, pero eso, la parte emocional yo la tuve que desarrollar desde el minuto número uno, claro es tan pequeñito que tú lo quieres proteger, pero por amor no, a mí me fue creciendo y claro, eso es una cosa, como que no es lo ideal. Yo para eso siempre he sido una persona muy natural y a la gente que me pregunta esto pues lo cuento y aparte cuando lo he empezado a hablar con gente, aparte de que a mí me ayuda porque no te sientes un bicho raro, claro, porque te sientes fatal, estás con la vorágine de las hormonas, te sientes fatal porque dices tú, ¿Por qué no amo a mi bebé por encima de todas las cosas? ¡Soy horrible! ¿no? Claro, luego lo empiezas a hablar con la gente y la gente te dice que a ella le ha pasado igual, de repente te sientes como que te reconfortas. Es como... bueno, si me pasa a mí, si le pasa al resto de la gente es como una cosa normal. Como que al mes y medio yo y él dimos una vuelta de tuerca y la verdad que fenomenal, empezamos a funcionar los dos y la verdad que muy bien.

**¿Dirías que tus expectativas laborales con la maternidad se pueden compaginar bien?
¿Has tenido problemas? ¿Crees que la maternidad puede afectar en un futuro a tu proyección profesional?**

Pues mira, yo para eso soy muy afortunada, no, la verdad es que para nada, cero. Yo trabajo como médico en un sistema público, yo no trabajo en la privada, probablemente cambiaran las cosas, nunca he trabajado en la privada entonces no te puedo hablar, no está en mi idea porque si mi idea es trabajar en un sitio y tener tiempo suficiente para luego pasar con mi hijo. En mi caso, que trabajo en la pública, no tengo ningún problema, también tengo un jefe, un jefe varón, que es un hombre maravilloso, que además desde el minuto uno que me quedé embarazada, claro como mi trabajo es bastante de riesgo, soy anestesista, me dijo que yo iba a ser durante los 9 meses o durante los 6 meses que tengo que trabajar porque me dan de baja la semana 28 por riesgo laboral, que yo me podía poner donde yo quisiera, que eligiera consulta, quirófano, quirófano de cirugía ambulatoria que son más sencillos, de cataratas... él me puso todas las facilidades, entonces cuando yo vuelva a trabajar, yo vuelvo al mismo sitio donde yo estaba, no hay modificaciones por el hecho de ser madre. De hecho, cuando le llamé para decirle que mi plan era pedirme una excedencia, volver en octubre, me dijo: tú vuelves cuando tú quieras, la prioridad es el bebé.

¿Tienes posibilidad de evolución o algún tipo de promoción en tu ámbito?

Tú puedes... no tengo intención de ser jefa de sección, que eso es a lo que tú puedes promocionar, o jefa de servicio, que es donde está mi jefe, evidentemente. Tú puedes ir evolucionando, no es mi intención la verdad, pero sí puedes hacer, en cuanto a medicina, en cuanto a proyectos asistenciales de hacer protocolos, etc. formar grupos de trabajo, eso es como nuestra forma de crecer. Eso sin ningún tipo de problema, puedes hacerlo o puedes no hacerlo, no hay ni coacción ni nada, es absolutamente libre. Te digo, yo puedo pertenecer a un grupo, hacer anestesia cardiaca, que no es mi caso porque yo no estoy especializada ni en cardiaca ni en pediatría, pero sí hago el resto de cirugías, hago grandes cirugías, como las cirugías de hígado, que son de las más complejas que hay en cuanto a la anestesia me refiero. Yo dejé de hacer esas anestesias hace un año y cuando vuelva si quiero volverme a meter en el equipo de anestesia hepática, me meto sin problema. No por el hecho de haber estado un año fuera hace que haya perdido mi sitio, para nada.

En cuanto al uso del tiempo ahora con la maternidad ¿Crees que podrás compaginar grupos de investigación o cualquier proyecto que te surja?

Pues lo iré viendo, la verdad, a mí ahora lo que me apetece es estar a tope con mi bebé. Yo en el trabajo era muy activa, pertenecía a una comisión que acabamos de terminar de hacer un protocolo bastante grande de *Manejo de la hemorragia masiva*, todos los pasos que tienes que hacer desde que llega el paciente a puerta de urgencias hasta que termina en quirófano, en fin, que implica a varios profesionales, éramos un grupo de trabajo de 10 personas y lo sacamos como seis meses antes de que yo me pusiera de baja. Por ejemplo, yo ahora mismo no estoy en esa comisión porque estoy de baja maternal pero cuando vuelva en octubre volveré a las reuniones sin problema, claro, eso forma parte de tu tiempo libre en casa, yo lo intentaré compaginar, sino, también lo digo, vas dejando a la gente de atrás mío, que yo soy una persona joven, pero hay gente más joven que yo en el servicio, como yo cuando hace cinco años me metí en ese proyecto, tienes todo el tiempo del mundo, bueno, ya lo iré viendo.

¿Crees que tu entorno es favorable para que sí puedas hacerlos si te apetece?

Sí, totalmente, pero yo porque soy una persona muy afortunada, yo hablando con mis amigas que trabajan en la empresa privada... incluso yo, si me quiero pedir una reducción de jornada, que el sistema Balear de salud te concede una reducción de jornada del 10% de la jornada laboral remunerada al 100% hasta el primer año de vida de tu bebé, que eso me parece que son uno o dos días al mes, te lo puedes coger sin problemas, el jefe te da los días, no te penalizan en ningún momento por eso. Si me quisiera coger una reducción de jornada del 50%, yo el 50% estaría en casa y el 50% estaría haciendo mi jornada laboral que sería idéntica que si la hiciera al 100%. Pero yo sé que soy una afortunada porque mis amigas que están en la empresa privada, se han reducido y como decía una de ellas: se han olvidado de mí, no me dan proyectos, me tienen porque me tienen que tener. No es mi caso, yo soy muy afortunada, trabajo en el sistema público.

Y tu entorno familiar ¿Crees que es favorable si decides continuar proyectos que necesites dedicación de tiempo libre?

Sí, con mi pareja nos compaginaríamos, 100%, cuando llegue el momento, que no sé cuándo llegará porque yo tengo opción de hacer alguna actividad extra de tarde, que se paga extra en la nómina, si llega el momento me organizaría con mi pareja seguro, no tendríamos ningún problema.

¿Os surgen dificultades a la hora de organizar el reparto del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados en casa? Y si surgen ¿Cuáles generan más conflicto o peores sensaciones y cuáles son más llevaderas?

Pues, no sé qué decirte... ponme un ejemplo...

Algo que haya que hacer en casa y no se habla y puede surgir un conflicto por eso y como lo resolvéis. Quizás no surgen conflictos en la organización.

Por ahora nos organizamos muy bien, pero claro, es que ha llegado el confinamiento y él físicamente está aquí. También ten en cuenta que está mi madre aquí confinada con nosotros porque mi madre está divorciada y para no quedarse sola en casa, como yo no estaba trabajando, si yo hubiera estado trabajando, hubiera ido al hospital, no se hubiera venido aquí conmigo, claro, porque yo era un foco del virus. Al estar mi madre aquí, evidentemente echa un cable.

Claro, igual es que esta situación es muy excepcional, me refería con cosas cotidianas, conflictos o malas sensaciones, pero si no surgen también está bien. Por ejemplo, se nos ha olvidado hacer esto y nadie se ha acordado, ¿Quién termina haciéndolo? O, por ejemplo, de repente los dos habéis programado algo que tenéis que hacer y coincide en hora, tiempo y espacio y tenéis que decidir quién tiene que prescindir...

No, por ahora la verdad que no me viene ningún ejemplo a la cabeza, por ahora no nos ha pasado, pero creo que si nos pasara lo hablaríamos y solucionaríamos el conflicto, tu un día y yo otro, no creo que hubiera ningún problema, la verdad.

¿Crees que como lleváis el reparto del tiempo en casa coincide con tus deseos y expectativas? ¿Coincide con cómo tú concibes que tiene que ser la organización?

Sí, yo la verdad que... yo no me siento mal por el papel que tengo yo en la pareja ni con el cuidado del bebé y creo que él tampoco. Entonces, no sé si o hago de más o hago de menos, como que es muy... no sé cómo decirte... muy natural. Yo asumo lo que estoy viviendo ahora mismo, no veo que me encargue de más y que le tenga que reprochar a él. Cada uno tenemos nuestro papel, creo que estamos bastante equilibrados por la situación de cada uno, porque él ahora mismo es autónomo, trabaja ahora todo lo que puede, no tiene horarios, ahora mismo está a la búsqueda de proyectos. Es que claro, ahora mismo es una situación tan excepcional, entre el confinamiento y que la economía del país se ha ido a tomar por saco... y está trabajando como un borrico delante del ordenador buscando clientes, se tira más tiempo del que él en un primer momento habría querido tirarse ahora. También es verdad, como dice él, que al estar tele-trabajando en casa, cuando tiene un hueco para salir a tomarse un expreso en la cocina pues viene a ver al bebé, pues bueno, lo malo que tiene que se está yendo todo al traste, pero sí que es verdad que está viendo como un permiso de paternidad excepcional. No sé, ahora mismo los dos papeles que tenemos no existe conflicto, él tiene su rol, yo tengo el mío, en cuanto al niño estamos los dos, yo paso más horas con él (refiriendo al bebé), pero las que pasa él, cuando sus horas son libres, son para el bebé.

¿Tenéis algún modelo cercano de familia/crianza, para ayudarte a pensar qué cosas te gusta hacer similares y cuáles intentas evitar?

Bueno, sí. Cuando yo parí, el 23 de enero... mi marido es mejicano, mi suegra vino de Méjico y estuvo con nosotros, sus padres están divorciados y los míos también. Estuvimos hablando, pues eso, la madre decía que cómo había cambiado la crianza porque ella veía a su hijo. Entonces decía: cómo ha cambiado la crianza porque yo nacieron mis hijos, mi marido no estuvo ni en el parto, no sé si estuvo un día o ningún día con el bebé, en el sentido de que él se iba a trabajar, volvía por la tarde y estaba un poquito con él, y yo era la que estaba 24 horas con el bebé, encargándome de la crianza, del cuidado, etc. Y entonces, ella me decía: cómo han cambiado las cosas porque yo veo que mi hijo y tú, os veo muy igual, la implicación, suerte para vosotras, claro, la que no tuvimos nosotras, y suerte para ellos porque yo creo que mi marido se perdió mucho.

¿Crees que tu familia sería un modelo a seguir?

Mi familia pues la que se encargaba de nosotros era mi madre. Mi padre nos ha cuidado, pero es verdad que mi padre era piloto comercial, antes cuando un piloto se iba de línea, se iba a trabajar, solía estar casi una semana fuera de casa, ahora no, ahora con las lowcost tú prácticamente vas y vienes y siempre duermes en tu casa. Mi madre era funcionaria, tenía un horario también de 8h a 15h, estaba mucho con nosotros, yo recuerdo mucho a mi madre, y mi madre muy con nosotros, mi padre ni ha cambiado pañales, ni ha dado baños, ni nada de eso.

¿Tienes hermanos? Si los tienes, ¿Crees que habéis tenido modelos parecidos de educación en casa?

Sí, yo creo que mi hermano y yo sí nos hemos... también es verdad que él es mayor que yo, entonces... no sé, mis padres siempre han sido para eso, para temas de salir, para dejarnos... muy, muy tranquilos, no sé, muy iguales. Cuando hemos tenido pareja los dos nos han tratado igual, yo no he sentido distinción de si yo era chica y mi hermano chico nos han tratado mis padres diferente, que yo lo captara no.

¿Dirías que podría ser un modelo de familia paritario o igualitario?

Para nosotros el trato sí, ya te digo, para ellos quizás no porque mi madre era la que más se encargaba de cuidarnos, pero era porque ella estaba en casa siempre y mi padre no. Pero en el sentido de educación hacia los dos, yo creo que hemos recibido igual, yo nunca me he sentido que yo haya tenido que hacer algo por ser chica. Sí he visto en amigas mías, te toca a ti recoger, recógele esto a tu hermano, ¿perdona?, no, no, para nada, para nada, cero, eso cero. Yo creo que mi hermano y yo nos hemos criado en igualdad de condiciones, intento recordar alguna cosa que haya dicho, tu hermano puede hacer esto porque sí y tu no. Y tú decir eso lo han dicho porque él es chico y yo soy chica, no, no te puedo decir.

¿Y tu pareja?

Mi pareja tiene un hermano varón como él, no tiene hermanas, pero ellos a lo mejor sí, yo creo que ellos sí hubieran tenido diferencias.

¿Qué es para ti ser una buena madre y un buen padre a nivel de dedicación a los/as hijos/as?

A mí me gustaría poder pasar tiempo con el bebé y acompañarlo, es verdad que yo adoro mi trabajo, partiendo de la base de que como yo digo trabajar es de pobres, así te lo digo, pero me siento afortunada porque lo que hago me gusta. Pero mi prioridad ahora mismo es la crianza de mi hijo y yo espero pasar mucho tiempo con él, porque me apetece acompañarlo y me apetece estar con él, la verdad.

¿Crees que habrá una corresponsabilidad en ese sentido por parte de tu pareja?

Sí, yo creo que sí. En estos tres meses te puedo decir que de la misma manera que yo me sentía muy mal cuando nació el bebé, me costó adaptarme, mi marido para mí era mi referencia. Verle a él ese amor hacia su hijo, ese enamoramiento que yo no tenía al principio y que él sí tenía, a mí me fascinaba. Si ya estaba enamorada de él ahora estoy 200 veces más enamorada de mi marido, por cómo quiere a nuestro hijo. Sin duda que va a ser un padre implicado al 100% como yo voy a ser una madre implicada al 100%, estoy convencida. Ese es el “feeling” que tengo en estos tres meses de vida de mi hijo, tampoco te puedo decir, pero vamos, sí, yo le veo a él muy implicado. Un ejemplo, el otro día estaba él acunando al bebé y se puso a berrear, entonces me fui yo corriendo rollo “mamá gallina” y le dije: déjame, que yo lo consuele. Y se me quedó mirando y me dice: no, también es mi hijo, déjame que lo consuele yo. Se sintió él agredido... y lo calmó y lo durmió.

¿Definirías tu familia como una con ideales igualitarios?

Sí, sin duda.

¿Qué cosas son las que definen que una familia tenga ese tipo de valores?

No sé... yo es que creo que nosotros nos repartimos muy bien los dos el trabajo para con todo, desde el principio que empezamos a vivir juntos, hace 5 años, fluía muy bien. Es que es como yo. Le gusta las cosas organizadas, le gusta su casa recogida, es un tío muy, que le gusta mucho la estética, entonces es muy minucioso, siempre coge sus camisas, las plancha... vamos, ya te digo que yo no he cogido la plancha en 5 años... entonces somos muy parecidos en ese sentido, creo que fluye muy bien, la verdad que repartimos prácticamente 50/50, a veces, lo que te digo, no es tanto 50/50 porque yo tengo más tiempo libre que él, y al final dices tú, pues lo hago porque a mí también me gusta que esté la casa recogida, pues si son las 16h y a él todavía le quedan 3 horas trabajando y yo estoy tirada en el sofá, en ese momento que no había bebés, pues yo me ponía a recoger. Y si él en un momento que yo trabajaba, que yo hago guardias de 24h, yo cuando llego a mi casa al día siguiente la casa está perfecta, totalmente todo recogido, nada por medio. En fin, en ese sentido, la verdad que es muy igual, yo probablemente hago más pero por tiempo.

En cuanto a valores, ¿qué significa para ti ser igualitarios? ¿Crees que hay unos valores que se puedan transmitir en la crianza en ese sentido?

Por supuesto, sobre todo que el bebé nos vea, pues sí, que no me vea a mí sólo como yo veía a mi madre, que yo siento que mi madre es la que nos ha criado a mi hermano y a mí. Yo sí me siento educada por mi padre, pero está claro que su papel en casa no era... sí que era un padre un poco autoritario, mi madre era la que venía un poco como a conciliar, a preguntarte qué te pasa, qué no te pasa... y ahí sí veía diferencia entre mis padres, ahora que soy mayor y lo integro, sí, sí veo diferencia entre mis padres. Yo espero y creo que no habrá esa diferencia que mi hijo espero que no note esa diferencia, luego están las afinidades, es que, aunque sean tus padres, luego es como los amigos, hay gente que te gusta, gente que no, y luego están las afinidades entre los hijos y los padres, yo espero que el niño tengo afinidad para que cuente cosas, sí me gustaría que contara con los dos por igual. Cuando sufra, cuando tenga un problema, él, aunque tenga más afinidad conmigo o con su padre, pero que él en su interior quiera contárselo a los dos. Que nos vea a los dos por igual, que sea por un tema de afinidad y no por un tema de la madre es la que me cuida y se lo voy a contar a mi madre. Que nos vea a los dos como su guía y su sitio donde guarnecerse, eso es lo que espero y yo creo que será así. Yo por ejemplo cuando tenía un problema, mi hermano y yo, los dos, siempre nos hemos tirado hacia mi madre, y eso es así. Y bueno, y luego las cosas ocurren, y después de 40 años de matrimonio tus padres se divorcian y “no hay diferencia”, vamos, hay una diferencia de relación brutal. Y eso es así, ahí te das cuenta de quién ha cultivado durante años una relación con sus hijos y quien, a lo mejor, lo ha dado por hecho. ¿Sabes?, ahí sí te das cuenta, cuando eres mamá y analizas la relación con tus padres, que la sangre no es suficiente, hay que establecer un vínculo, y eso es así, y al final también el vínculo se establece pasando tiempo con tus hijos.

¿Te gustaría comentarme alguna cuestión más?

Pues no sé, la verdad que me he enrollado como una persiana, no sabría decirte, espero que te sirva algo de lo que te he dicho, no sabría decirte más, la verdad.

Bueno, pues finalizamos aquí, muchas gracias por haberme dedicado tu tiempo.

Entrevista 3

Participante Noa, género mujer, 36 años, Maestra de Educación Especial, tiempo última maternidad 2 años y 3 meses (entrevistada 7 de mayo de 2020).

Vamos a comenzar hablando de los planes de cuidado y trabajo doméstico. ¿Cómo tu pareja y tú repartís el tiempo, en el día a día, de tareas?

No hay ningún reparto de tareas, vamos haciendo las cosas a la par, cuando unas veces se necesita una cosa de uno se la da uno y cuando la necesita de otro es el otro. Mi marido trabaja por turno, entonces hay muchos ratos que yo sí paso sola con el crío, pues ese rato es mío, pero cuando estamos los dos, es de los dos, unas veces lo baña él y otra yo lo visto, le da la cena uno mientras el otro hace la cena de los dos, que no hay un cada uno se dedica a una cosa, ni un reparto establecido, pero ni para el crío ni para la casa ni para nada.

A la hora de organizaros en el día a día qué va haciendo cada uno ¿lo habláis o se da por hecho? ¿Cómo lo gestionáis?

Se da un poco por hecho, va saliendo sobre la marcha, muy natural. No es lo mismo ahora que cuando estamos de diario, pero cuando... en la situación de antes, el peque va a la escuela infantil, va a la guardería, entonces, a no ser que mi marido tenga turno de mañanas o de noches que no está en casa en ese momento, pues me deja un poco más libre cuando el crío se levanta pues para que yo me arregle, me asee, me prepare para irme al colegio y se encarga de él, ya está, así que salga un poco más natural. Si estoy yo sola pues me encargo yo y ya está. Si está él... es que al trabajar por turnos pues me da un poco de facilidad en cuanto a eso, no me puedo organizar tampoco de ahora vamos a hacer esto y ahora lo otro, porque es que cada día, mañana, tarde, libre, no tiene así una cosa muy fija. Entonces, luego eso, yo llego de trabajar y como llego a las 15h pues él normalmente ya tiene la comida preparada, él ya se la ha dado al crío y comemos los dos. La tarde con él pues los dos al parque, luego al baño uno de los dos, el que más ganas tenga, si uno se ha ido al gimnasio pues lo hace el otro. Normalmente dormir, sí que lo duermo yo porque me pide el cuento y al final me quedo y lo duermo yo. Pero otras veces no lo hago yo, si yo he quedado o si yo... no hay una organización súper exacta.

En ese día a día, por ejemplo, que tú comentabas que si yo salgo más tarde del colegio cuando llego ya está la comida hecha ¿hay algún momento en el que vosotros decidís que eso va a ser así? ¿Qué tomáis de referencia para ese reparto (trabajo, horarios, preferencias, etc.)?

No, es más el horario de él, si él trabaja pues no está en casa y si él está en casa pues hace todo lo que puede, incluso dejarme a mí un poco más de libertad, pues eso, que has estado toda la mañana trabajando, venga pues vete al gimnasio, pero que sale cada día de forma espontánea, que no hay una organización. Ahora lo pienso y digo igual debería haberla, y hacer un poco... y mira que yo soy rutinaria con mi trabajo y yo trabajo con niños TEA y tal y soy súper... pero no, en casa me salen las cosas así.

¿Tenéis ayuda de alguien externo?

Sí, una vez a la semana viene una chica y nos ayuda con la limpieza, está un par de horas a la semana.

¿Quién suele llevar la iniciativa cuando por ejemplo hay que poner una lavadora, hay que limpiar los baños, hay que ir a hacer la compra, hay que contratar a alguien para que venga a echar una mano, etc.?

Lo de contratar a la chica salió hace un año o así, cuando la situación ya con el crío empezaba el cole, todo eran prisas y tal, había muchas cosas de la casa que quedaban sin hacer. Yo estoy en el colegio y el año pasado también preparaba oposiciones, entonces necesitaba mucho tiempo y había cosas que es que no daba, no daba, entonces fue una conversación entre los dos y de hecho empezó a venir la chica que iba a casa de mis padres como una cosa súper natural. Si me preguntas por las lavadoras quizás sea yo, hay cosas que tiro más yo, pero por eso, por manías personales de que no se junten los colores y cosas así, una cosa súper tonta, pero es lo único que te diría que en eso soy yo, porque para lo demás no. Las vacunas, pues lo tenemos los dos controlado siempre, cuando llega el momento de... además cuando es pequeño es muy fácil porque las revisiones son todos los meses, entonces sabes que todos los meses, tienes la cita preparada, después cada dos meses, tienes la cita con antelación... entonces está como muy habituado a eso.

Me has comentado que el peque va a la escuela infantil, ¿a parte hay alguien que os ayude?

Pues muchas veces tengo que tirar de ayuda de mis padres que son los que viven aquí porque claro, yo salgo a las 15h con horario fijo, cuando mi pareja libra no tengo problemas, cuando está de tarde no tengo problema, pero cuando está de mañana no puede recogerlo, entonces tienen que ir mis padres a recogerlo. Esto es cada semana una o dos veces, depende de los turnos, pero tengo la suerte que ellos están bien y me ayudan.

¿De tus padres quién crees que tira un poco más con la criatura?

Tiran los dos porque mi padre siempre ha sido muy... yo nunca he notado la distinción de las madres hacen una cosa y los padres hacen otra porque en mi casa no era así, los dos era... yo creo que eso se refleja ahora también un poco en la mía, los dos somos todo, pero en mi casa por ejemplo siempre ha hecho la comida mi padre y eso era una tarea de él, entonces, a lo mejor justo en el momento en el que el peque está en casa de mis padres es el momento en el que mi padre hace la comida y mi madre está un poco más jugando con él, pero después se intercambian el papel.

¿Consideras que es un abuelo participativo?

Sí, mucho, mucho.

¿Crees que dedicas más tiempo que tu pareja al tema de cuidados o de gestión de la casa en general?

Yo creo que no, depende también de su turno, pero eso es este año que a lo mejor noto que puedo hacer yo más cosas porque mi horario es fijo, es de mañana y no cambia, el suyo pues hay noches que no está, hay tardes que no está. En cambio, el año pasado, cuando yo estaba

por la mañana en el cole y dos tardes a la semana en la academia pues hacía más él y ahora este año pues no.

¿De qué tipo de permisos de nacimiento habéis hecho uso los dos (tanto remunerados como no, excedencias, etc.)?

Cogimos lo establecido, además, yo di a luz a final de enero, entonces los cuatro meses, bueno, 16 semanas más las 4 de lactancia, me tuve que incorporar al colegio a falta de dos semanas que terminara el curso. Contemplé la opción de pedir una excedencia, pero pensé que, para dos semanas, pudiendo igual necesitarla en otro momento, una vez que coges la excedencia ya la has gastado por hijo, entonces para dos semanas me parecía un poco absurdo y yo tampoco se coger una baja si no la necesito, entonces aguanté las dos semanas todavía dando pecho, aguanté las dos semanas como pude y después enlacé con el verano, entonces fue cómodo porque junté dos meses más. Él fue seguido y creo que fueron dos meses, si no me equivoco. Lo cogimos a la vez porque además eso sí que lo habíamos hablado, él quería disfrutar el principio todo lo posible.

¿Qué elementos valorasteis a la hora de coger los permisos?

Fue el estar los dos disfrutando del momento porque, además, al principio él me hacía mucha falta porque con el pecho es una esclavitud, necesitas que alguien esté alerta de todo lo demás porque tú no puedes, entonces él me hacía mucha falta en casa y valoramos que los dos meses seguidos y ya está. Y como contaba con los dos meses de después, del verano, pues sabía que ahí me alargaba.

¿Creéis que vuestra organización es similar a la de vuestros amigos o tenéis amigos que se organizan de otra manera? ¿Por qué?

No, yo creo que un poco es el reflejo de lo que yo he visto en mi casa y seguramente también le sale a él, osea que también de lo que haya hecho en la suya. La casa es de los dos y los hijos son de los dos y no veo otra opción.

¿Y de parejas de vuestro entorno, amigos y amigas?

Pues están teniendo hijos las parejas ahora, fui la primera amiga que tuvo hijos, entonces los están teniendo ahora y son muy bebés y no sé cómo decirte ahora. Pero yo creo que, como nosotros, conociéndolos.

¿Crees que vuestras rutinas de pareja, en lo que se refiere a los roles en la familia, han cambiado tras la maternidad?

Son los mismos, en cuanto a organización y casa son los mismos, lo único es que donde yo antes tenía un tiempo libre para mí pues ya no lo tengo porque ahora es para el crío. Me costó mucho retomar el gimnasio y empecé con el trabajo a tope, y entonces me olvidé de mí y de todo lo demás. Ya te he dicho, era por la mañana el cole y por la tarde la academia, entonces de mí me olvidé y eso este año lo he ido recuperando. Antes era así, cada uno de los dos tenía sus hábitos y en la casa compartíamos todo, no creo que haya cambiado, lo único que antes el tiempo libre era para los dos y ahora el tiempo libre es de familia.

¿Se han modificado las rutinas de tiempo libre?

Claro, antes podíamos yo que sé, ir al cine, he ido en dos años una vez porque se lo quedaron mis padres. Y muchas veces porque tampoco nos apetece, yo prefiero estar con mi hijo a hacer otra cosa, pero ratos de pareja de cena y tal... pues claro, no es lo mismo.

¿Y a nivel individual?

Sí, sí. Él tiene más sus amigos... él es de Mula, no es de aquí, entonces tiene sus amigos allí, pero como su trabajo lo tiene allí, pues muchas veces, no se... que trabaje de tarde y se vaya por la mañana porque ha quedado con un amigo para comer o para verlo, y mis amigas sí que están aquí, yo lo tengo más fácil, a lo mejor puedo quedar a cenar con una amiga si me apetece, o café, con el crío o sin el crío. Yo lo tengo un poco más fácil porque las tengo aquí, él igual no, pero eso ya era así antes, cuando quería ver a los amigos era porque tenía que desplazarse allí.

¿Cómo te imaginabas la vida con el bebé antes de ser madre? ¿corresponde con las situaciones que te encuentras después de la maternidad?

Ahora mismo te digo que sí, pero si me lo preguntas hace unos meses o un año, en los principios no. Cuando me encontré con lo que era, con un crío súper dependiente, con la lactancia... fue un batacazo de ¿dónde estoy yo? me he perdido, yo no estoy, soy una prolongación de mi hijo y ya está. Ahora mismo ya es otra historia. Claro, es que justo en este momento de estar encerrados en casa el peque no va al colegio, el cole lo hace conmigo, pero yo soy maestra, entonces es una cosa que sé que me sale y que tengo el material y los conocimientos para trabajar con él eso. Mi pareja no lo hace, con él juega, con él va al parque de paseo, pero no se pone a trabajar con él porque no sabe y aparte yo me pondría mala si veo que tiene que hacer un trabajo y no está haciéndolo como... así un poco Montessori y esas cosas de niños. Me lo imaginaba quizás como es ahora, el principio fue duro.

¿Qué cosas o qué personas te han ayudado a que hayas podido cambiar esa visión de la maternidad y disfrutarlo ahora como me cuentas?

Más que ayuda de la gente creo que ha sido un proceso mío y también un proceso de él, que ha madurado y que hay muchas cosas que ahora hace sólo y que antes no hacía.

¿Qué expectativas tenías sobre el empleo y la familia antes de la maternidad, coinciden con tu realidad de ahora?

Sí, porque mi trabajo es el mismo desde hace 12 años, entonces sí, yo sabía muy bien cual era mi trabajo cuando me metí en la maternidad.

¿Has tenido dificultades laborales para la corresponsabilidad familiar?

Ni facilidades ni dificultades, el horario es de 9h a 15h y se cumple y no hay más opción. Sé que podría haber pedido excedencias, sé que hay ayudas, pero yo tampoco las he pedido, entonces yo voy cumplo mi horario y ya está, y también tengo la facilidad de eso, de que mi pareja los turnos son muy cómodos y que tengo la ayuda de mis padres para esos momentos de hueco en los que no, entonces es compatible por eso, al final porque hay una ayuda externa

y por él. Si los dos tuviésemos un horario de trabajo de 9 a 15h pues quizás sería mas difícil o mas difícil todavía si él estuviese solo de tardes y yo solo de mañanas, no habría casi ni vida familiar, pero siendo así...

¿Cómo te gustaría que fuera tu evolución laboral de aquí a los próximos años?

¿Crees que será posible?

Pues teniendo el trabajo que tengo, evolución laboral como tal, podría ser... no se... que aspirase a un equipo directivo o algo así... no se siquiera si entra en mis planes. Pero sí que he tenido una evolución laboral en cuanto a la preparación de oposiciones y eso ya lo he tenido teniendo a mi hijo, me ha quitado mucho tiempo, pero ha sido un tiempo de horas de sueño básicamente. Es un trabajo que me encanta y lo disfruto muchísimo, la preparación de oposiciones, y lo hago compatible como puedo, quizás mi aspiración laboral es esa y lo estoy haciendo.

¿Surgen dificultades a la hora de organizar el reparto del tiempo doméstico y de cuidados? ¿Se producen situaciones, en el reparto del tiempo, que os generen malas sensaciones o conflictos? Si surgen, ¿Cuáles son más conflictivas y cuáles menos? ¿Cómo las resolvéis?

Hay tareas que no tienen dificultad como el cuidado de la casa en cuanto a las camas, para la limpieza tenemos ayuda, entonces la limpieza gorda nos la ahorramos, la comida, todo eso nada. Quizás hay algunas cosas que no sale, no me apetecen y no se hacen, como la plancha... entonces igual termino haciéndolo yo de mala gana y poniendo mala cara... lo sabe se da cuenta y la siguiente lo hace él. Hay muchas veces que no hace falta ni hablarlo.

¿Dirías que el reparto del tiempo de cuidados y doméstico que hacéis coincide con tus expectativas y deseos?

Sí, además nosotros habíamos convivido antes de casarnos y antes de tener al pequeño, entonces yo en eso estaba segura cuando di el paso de tener a la criatura porque yo ya había convivido con él y yo sabía cómo iban a ser las cosas, y sí, más o menos es lo que yo había previsto.

¿Piensas en otras personas cercanas y sus modelos de familia/crianza, para ayudarte a pensar qué cosas te gusta hacer similares y cuáles intentas evitar?

No, sí que leo, sí que sigo gente en las redes sociales que siguen un poco la filosofía que a mí me gusta, pero al ser educadora hay muchas cosas que yo ya sabía cómo quería criar a mi hijo porque son cosas que yo también planteo en mi trabajo.

¿Y el modelo que tú has vivido en casa de tus padres, cómo lo definirías, es un modelo que te gustaría seguir?

Sí, la de él no lo sé tanto porque yo ya lo conocí sin padre, entonces no lo he visto en su familia, pero con el trato que tiene con su madre y la relación que tiene con su madre imagino que habrá sido como en mi casa. Y en mi casa, ya te digo, las tareas eran de los dos, los hijos éramos de los dos, yo nunca he sentido la autoridad de un padre y la benevolencia de una madre, los dos eran igual.

¿Dirías que tenían un modelo de crianza igualitario o con roles más marcados?

Igualitario. Yo tenía algunas amigas con las que eso no era igual, sí lo veía de pequeña, que yo decía que mi padre hace la comida en mi casa y se sorprendían, ¿tu padre la comida en tu casa?, ¿cómo puede ser?, la comida la hace la madre, ¿qué dices? Pues eso en mi caso no era así.

¿Autodefinirías tu modelo, el de tu familia con tu pareja y tu hijo, como igualitario?

Además, es que, si no, no podría yo tener esa pareja.

¿Podrías decirme cuatro pinceladas de lo que significa para ti ser una familia con unos valores igualitarios?

Pues eso, la casa es de los dos, las obligaciones en cuanto a casa son de los dos, el hijo es de los dos y los dos lo educamos y los dos lo queremos, no tiene que quererlo más la madre y educarlo más el padre, me parece una tontería, esa tarea es de los dos igual, y para todo, para la casa y para el pequeño, me parece que la cosas tienen que ser que los dos den y reciban lo mismo.

¿Qué es para tí ser una buena madre y un buen padre a nivel de dedicación a los/as hijos/as?

Supongo que ser lo que han sido conmigo en mi casa.

¿Crees que tú tienes esa dedicación?

Yo intento que sí, yo creo que sí, es una cosa que inconscientemente tratas de buscar, yo si veo a mi hijo desde fuera lo veo querido y lo veo feliz, y eso es lo mas importante, así que imagino que las cosas las estamos haciendo bien, aunque está en los dos años, las rabieta y esas cosas, pero lo ves desde fuera y es un niño feliz, súper cariñoso...

¿Y la de tu pareja? ¿te gustaría que fuera diferente?

Él en eso quizás hay cosas que no sabe y que hace un rol más de... no se... quizás reñir cuando yo no reñiría, pero después lo hablamos y él se da cuenta. Pero yo creo que sí, que en esas cosas sí que tenemos que hablarlas a veces un poco de... vamos a ir un poco por aquí, la crianza de los hijos no es lo mismo que poner la lavadora, en eso sí que tenemos que hablarlo más, de vamos a hacer esto o vamos a no reñirle, vamos a darnos cuenta de que hace muchas cosas buenas que a lo mejor no le valoramos y vamos a valorárselas, hay veces que sí que tenemos que hablar.

¿Te gustaría comentarme alguna cuestión más?

No, no sé, si necesitas alguna cosa más dime.

No, por mi parte ya estamos, me gusta cerrar así por si me dejo algo en el tintero que vosotras valoréis que puede ser importante, sino, por mi parte ya estaríamos. Bueno, pues finalizamos aquí, muchas gracias por haberme dedicado tu tiempo.

Entrevista 4

Participante Clara, género mujer, 39 años, Departamento de Marketing en empresa de alimentación, tiempo última maternidad 3 meses y 2 semanas (entrevistada 14 de mayo de 2020).

En primer lugar, quería preguntarte ¿cómo es el reparto del trabajo doméstico con tu pareja? ¿Cómo os organizáis?

Claro, es que ahora, con estos días todo es un poco más diferente, entiendo que te refieres a una situación normal.

Sí, en una situación normal, pero si lo ves conveniente también podemos hablar de ahora, pero igual es conveniente que sea en un contexto más normalizado.

Es que ahora entre que yo estaba de baja y que también estamos todos más por casa, también ha cambiado un poco, pero bueno, intento pensar un poco en lo que era más o menos antes. ¿Qué necesitas como porcentajes?

No, pues un poco como organizáis un día a día normal, en cuanto al trabajo en casa, ¿quién se ocupa de qué?

Al final es un poco... la cabeza pensante, digamos quién organiza, que soy yo, y luego, pues al final es... otras hay que hacer esto, pues o lo hago yo o se lo digo a él. Entonces depende, yo que sé, no es que haya unas cosas que cada uno hace algo en determinado momento, a lo mejor pues un día lavo yo los platos, a lo mejor los lava él. Sí que, por ejemplo, la lavadora tiendo más a ponerla yo porque a veces tardo más yo en decir que hay que ponerla que en ponerla yo misma. Pero bueno, no hay cosas específicas que haga cada uno, sino simplemente yo llevo la cabeza de lo que hay que hacer, el peso digamos y luego pues voy repartiendo.

¿Dirías entonces que tienes tú la iniciativa en ese aspecto?

Sí, sí, total.

¿Hacéis negociaciones en la organización y uso del tiempo? Por ejemplo, ahora yo me voy un rato a hacer deporte o este día quedamos para limpiar y hacer esto... ¿Cómo os organizáis?

Ahora no sé cómo será, pero sí que es verdad que antes, o con el embarazo o así, pues sí que era: ostras, pues yo he cogido hora en tal sitio y tengo que ir allí a tal hora, pues tú estás trabajando o estás en casa o te organizas como quieras o te quedas con la otra niña, con la suya que vive también con nosotros. O al revés, pues quiero hacer bici, que tiene aquí una bici en casa, pues ¿a tal hora que te parece?, negociaciones si... ¿Qué has dicho después? Ah, sí, que si quedábamos para limpiar y estas cosas... no, esto no. La primera parte sí, negociación para organizarse y tal sí, la segunda es no, no quedamos de tal... simplemente, llegado el momento, esto hay que hacerlo sí o sí, venga se hace, tú ahora estás haciendo algo o después o venga lo hago después de la siesta, por ejemplo, me dice él o lo que sea, pero de quedar para hacer los dos pocas veces, lo que a veces sí que tendemos juntos porque vas más rápido o cocinar juntos, pero alguna vez, no tanto.

¿Hay algún reparto que sea como asignado, alguien que prefiera más una tarea que otra?

No. Sí que es verdad que, por ejemplo, en el caso de planchar, no hemos planchado nunca porque él no ha llevado camisa de planchar y bueno, hemos tendido así bien y más o menos vamos un poquito arrugadillos, pero bien. Sí que tenemos una señora que venía una vez a la semana dos horitas, súper poco, sí que él siempre me dice: prefiero pagar para que venga alguien a planchar. Él no lo hace y ahora con el confinamiento yo algún día he planchado pero dos cosas, algo que era como muy flagrante.

¿Entonces tenéis ayuda de alguien de fuera?

Sí, teníamos hasta hace un par de meses, una señora que es la que va a casa de mi madre. Al final es casi, casi, más un favor que nos hace, porque la pobre mujer cobra 20€, me parece, que es nada y viene una vez a la semana dos horas. Ya te digo era al final como limpiar el suelo y planchar dos cosas.

¿Quién tuvo la iniciativa de que fuera una persona a ayudar a casa?

La verdad que no lo recuerdo, pero creo que es un tema de los dos. Yo también, 100%. Y bueno, incluso ahora lo estamos diciendo, con la peque y tal y cómo está el piso, que está todo súper guarro y además nunca tenemos tiempo de dedicar... no sé, si lavamos el baño es un momento, un día que me hago clic y digo: por dios, esto no puede estar así. Y mientras hago otra cosa, limpio el baño, casi, casi. Pero es algo de los dos, prefiero pagar para que venga alguien, que tampoco... ¿sabes?, a no ser que sea alguien interno, tal, tampoco me va a quitar de muchas cosas y prefiero estar tranquila cuando estoy aquí. Y ahora con la criatura pues estamos pensando pues esto, que esté... alguien que esté muchas horas, incluso por si ella está enferma o lo que sea que ya se pueda quedar, tenemos que acabar de pensar, era la idea, pero como no sé qué va a pasar en septiembre, pues no sé.

¿Consideras que dedicas más tiempo que tu pareja a las tareas reproductivas?

Sí, sí, sí, seguro. Sólo de lo que digo yo nota mental, seguro, y en el hecho de hacer sí, porque ya te digo muchas veces me pasa esto, que a lo mejor él justo está trabajando o lo que sea y digo lo dejo aquí para después, pero a veces me da más palo el tenerlo que volver a pensar después que el hacer. Es más como que si lo dejo lo hago adrede, como en plan conscientemente de no, esto se puede esperar no pasa nada y así él también hace.

¿Adrede para que lo hago él te refieres?

Sí, pero bueno, es más de... osea, yo como el “pepito grillo”. Acuérdate de esto, no sé qué o cual, o dejo la ropa aquí en medio del comedor, por lo cual ya se ve que hay que hacerla.

Ahora con él bebe, ¿El reparto del tiempo de cuidados cómo lo vais a organizar o cómo lo estáis organizando? ¿Y en base a qué lo organizáis?

Ahora mismo, realmente te diría que claro, al estar yo de baja y el estar trabajando, porque él trabaja horario partido y al final es como casi de 8h a 20h, con lo cual viene a comer y sí que está, pues dos o tres horitas aquí, pero es que al final la que está con la niña casi todo el día soy yo. Claro, es que ahora tampoco tengo mucha oportunidad ¿no? pero sí... yo que sé, quiero

ir a airearme o tal... lo que pasa que ahora, con los horarios aquí, no puedo ir a airearme a no ser que sea a las seis de la mañana o a las ocho de la tarde. Esa hora pues me da como palo, pero sí, pues algún día que he ido a hacer alguna gestión o algo, pues oye a tal hora te quedas con la niña, y sí, se queda. Lo que pasa que también como aún está en pecho, no hemos empezado con biberón ni nada. También es verdad que él también está muy atado de que no puede hacer nada más, ni por la noche ni por el día.

¿Y otras cuestiones que no sean darle pecho? Como por ejemplo el baño, pañales...

El baño por ejemplo sí que tenemos lo que decías tú antes, como negociado, que yo me espero a una hora, como a las 20h o así y si veo que él no da señales de vida, pues yo tiro. El día que veo pues que él me dice espérame, o estoy viniendo o lo que sea, pues entonces espero y lo hace él. Pero bueno, esta parte como que sí que le hace ilusión y para poder al menos hacer algo con ella todo el día. Porque si él llega a las 20:30h, la niña a esa hora ya come y duerme, o sea que tampoco la ve, es una forma de que pueda verla. Por la mañana, estos días, como sí que hay mas margen para que él entre por la mañana y tal, pues si nos despertamos, pues él está jugando un rato con ella mientras yo pues a lo mejor me quiero lavar la cara tranquila, no es que vaya a hacer nada, pero bueno, sí que cuando él está intenta quedarse un ratillo.

¿De qué tipo de permisos por nacimiento habéis hecho uso (remunerados y no remunerados)?

Bueno, yo he cogido toda la baja seguida, que tengo pues esto, las 16 semanas más 2 que me dan en mi empresa de por sí, con la lactancia. Él no ha tenido nada, porque como es empresa propia no tenía sentido, al ser autónomo no tenía mucho sentido. Entonces sí que le han dado la ayuda esta de paternidad, pero claro, no ha podido coger una baja ni en el momento, ni después compaginada con la mía. Porque también es verdad que la empresa, como también es de los dos, pues prefiero que esté ahí tirando y más ahora.

¿Consideras que los permisos por nacimiento para autónomos o autónomas tienen carencias? ¿podrían mejorarse?

Sí, lo que creo es que, como tal, lo que está súper bien es la ayuda, porque al final es que esté con mi bebé o no esté, la ayuda la tengo, esto me parece bien. El tema es que, ahora no me acuerdo exactamente de cuanto es, pero al final es que yo gano 100 y me dan 1, bueno ya, me dan 1 pero si no ingreso los otros 90, por mucho que quiera estar con mi bebé no le voy a poder pagar los pañales. Al final es, ¿qué son deficientes? sí, pero claro, también entiendo que es muy relativo en función de lo que ganas. Si tú ganas uno y te pagan uno pues está bien. En este caso, como por mi parte yo también tengo mi trabajo aparte, pues yo bien, estoy cobrando la baja y además como no hay retenciones estoy cobrando más, por lo cual mejor. En su caso, fue una sorpresa buena el hecho de tener la ayuda, aunque por otro lado ya sabíamos que en casa no iba a poder estar muchos días. Coincidió que era fin de semana y mira, los primeros días se pudo quedar y el confinamiento también nos ha ido genial para que pueda estar aquí.

¿Creéis que vuestra organización es similar a la de vuestros amigos o tenéis amigos que se organizan de otra manera? ¿Por qué?

Sí, yo creo que sí porque al final lo que sí que escucho es como siempre, entre comillas, es la queja de la mujer de... “no, pero si yo ya hago”, ya, pero la que lo tiene que pensar soy yo, ¿no?, es un poco esto. Entonces sí, creo que excepto alguno que se me ocurra o alguien que tenga ayuda 24 horas, que esto ya es otro rollo, incluso teniendo ayuda 24 horas, creo que la que piensa en la ayuda es la mujer, la que piensa en decirle hay que hacer esto, hay que hacer lo otro.

¿Crees que vuestras rutinas de pareja, en lo que se refiere a los roles en la familia, han cambiado tras la maternidad? Sé que ahora es una situación muy excepcional.

No, te diría que no. Por ejemplo, si lo dices en el sentido de que de repente uno lleve más peso que el otro o lo que sea, no, no. Yo creo que un poco... en realidad es como el mismo porcentaje, ¿sabes?. Supongo que, claro, si lo pensara en absoluto, pues antes era la casa y ahora es la casa y la niña. Pero bueno, en realidad si la niña también está partida mas o menos igual, pues sí, no ha cambiado mucho.

¿Qué ha pasado con las actividades de tiempo libre?, ¿las mantenéis o se han modificado?

Pensando en lo que pueda ser, sí que es verdad que lo habíamos hablado, que cuando ella esté... pues mi idea era seguir igual. Obviamente ya sé que no voy a ir tanto, pero si puedo ir al gimnasio, ir igualmente. Intentarnos organizar de alguna forma para que los dos podamos seguir haciendo, si a él le hace gracia el fin de semana ir en bici, ir, o yo pues, obviamente no podré ir al gimnasio a las ocho de la noche porque querré estar con mi hija, pero intentar hacerlo de otra forma o menos días, pero sí lo habíamos hablado.

¿Tenéis ayuda externa con la pequeña?

No, con la peque no. Al principio, cuando se podía, vino mi madre por las tardes y tal, pero era más como para verla. Si algún día había que hacer algo, como es muy sufridora, a lo mejor veía un plato y lo lavaba, pero no. Y con la niña, mi madre la verdad que nunca se ha metido mucho, entonces era más para hacerme compañía, pero no.

¿Y cuándo acabes tu baja cómo habéis pensado organizar esto?

Buena pregunta. Lo que teníamos pensado no sé si va a poder ser, porque no sé cómo está el tema de las guarderías y todo esto, pero bueno, lo que sí que ya habíamos mirado y todo, ya teníamos escogida la guardería a la que queríamos que fuera ella. Entonces, la idea era en septiembre llevarla a la guardería, intentar organizar nuestros horarios. Al final esto pasa porque el suyo seguiría siendo el mismo, porque no tiene más opciones, es decir, él tiene clientes hasta las 8 de la tarde y menos mal que trabaja aquí al lado, en 5 minutos está aquí, pero la única que puede reorganizarse un poco soy yo que trabajo en otro sitio. Al final sería cuestión pues de... yo que sé, no sé si de entrar antes, comer en menos rato, pero sí que salir antes. Incluso como madre porque sí que tendría ganas de estar con ella. Pero no, supongo que el cambio lo voy a tener que hacer yo, porque en su caso, no. Como yo también lo apoyo y creo que, como la empresa es de los dos, obviamente le pongo peso a eso, aunque con la nómina mía nos va súper bien, pero bueno, es que no tenemos muchas más opciones de cambiar.

¿Valoras una reducción de jornada o una excedencia?

No, reducción lo valoro cero, porque donde yo trabajo es impensable y si es pensable supondría, no sé, creo que en mi departamento no lo ha pedido nunca nadie y si lo pidiera, es como una forma de putear a la jefa y a las compañeras. Porque sé que no podrían poner a otra persona y al final supone acabar arrinconándome e mí. A lo mejor, seguramente, me darían otra posición en otro departamento o algo así, pero al final supone que si pido reducción, mi carrera se va al traste en ese aspecto, tal cual. Lo de la excedencia sí que lo hemos pensado, sobre todo más al final de la maternidad, del embarazo perdón, porque me toca volver como a mediados de julio y se me hacía un poco raro montar todo el tinglado y pensar en guardería, o mi madre. Claro, mis padres no me pueden ayudar porque trabajan. Se me hacía un poco raro montar todo por 15 días y luego volver a ir de vacaciones un mes y luego volver en septiembre y, además, julio es un periodo bastante complicado en mi trabajo. Entonces sí que había pensado, a lo mejor, coger un mes de excedencia, algo “light”, pero claro, ahora como no sé cómo está el tema lo tengo un poco aparcado. Era una idea de alargar, simplemente, para entendernos, para empalmar bien, no por nada en especial, que ya veríamos también como sienta por ahí y si se puede y todo... pero bueno, al final supongo que un mes no pasa nada.

¿Has tenido que modificar tus expectativas laborales tras la maternidad?

Yo creo que no porque como tenía muy claro que en mi trabajo no puedo hacer reducción, tenía muy claro lo que hay donde estoy y lo que supone. Yo obviamente lo puedo escoger, además está súper defendido y hay un montón de personas que tienen reducción. Es decir, no es que esté mal visto ni que esté prohibido, además la empresa donde trabajo como que lo promueven mucho el tema de la maternidad, incluso te dan dos semanas más, etc. Lo que pasa, que en el departamento donde estoy, el departamento de marketing, donde se curran 10-12 horas al día, es impensable. Hay algunas personas, por ejemplo, cuando yo entré había una chica que tenía reducción de jornada y al final acaba trabajando las mismas horas y cobrando menos, es muy absurdo. Entonces, no las he cambiado porque siempre he tenido muy claro lo que había y la consecuencia de lo que supone, que puedes elegirla, tienes elección.

¿Cómo te gustaría que fuera tu evolución laboral de aquí a los próximos años?

¿Crees que será posible compaginarlo con la familia?

Sí, creo que sí será posible, la verdad es que también tengo una personalidad de que... cuando no he tenido una hija he tenido otras cosas, al final nunca paro, nunca estoy en casa, siempre he estado haciendo cosas. Ya te digo, con mi marido la empresa está a medias, al final trabajamos los fines. Cuando yo salgo de donde sea lo apoyo a él, algún día a la hora de la comida, en vez de comer pues voy allí y hago no sé qué. Entonces, al final es una cosa más en mi batiburrillo de cosas que tengo 3.000. Con lo cual, ¿va a cambiar?, sí, porque creo que lo que voy a hacer es querer dedicarle más tiempo a la niña. Obviamente, eso sí que tenía dudas, porque no sabía si realmente me gustaría ser madre o no. Pero ahora sí que veo pues, que me haga ilusión venir a bañarla o lo que sea, o el fin de semana estar con ella o por la mañana, a lo mejor, levantarme media hora antes para verla. Pero para el resto seguirá más o menos lo que habíamos pensado.

¿Cómo te imaginabas la vida con el bebé antes de ser madre? ¿corresponde con las situaciones que te encuentras después de la maternidad?

A ver, la verdad es que claro, también es una situación un poco rara porque ahora, estos dos meses sí que ha sido un palo. Yo ya lo digo siempre, ahora a mis compañeras, les digo no sé si voy a volver en julio, sobre todo porque me ha cogido mucho agobio de estar en casa. Ya te digo, yo no estaba nunca en casa y justo cuando, claro, piensa que yo ya llevaba un mes en casa, justo cuando había parido, la recuperación postparto, etc. entonces, cuando vi que podía empezar a ver la luz, nunca mejor dicho, ostras me tengo que quedar dos meses en casa. Entonces, ha sido durillo, pero en ese aspecto porque yo necesito salir y necesito airearme e ir a casa de mi madre que está aquí al lado. Entonces, ¿me lo imaginaba así? Sí, yo creo que intentando no pensar en estos dos últimos meses, sí. Incluso ahora que podemos salir, estoy saliendo cada día. Obviamente, en vez de salir sola a pasear pues viendo a las amigas o viendo a la familia, pero sí, no lo veo muy diferente. Lo único que tenía dudas es de si realmente se me despertaría esto de, ostia que guay, cómo la quiero, tal... que esto pues, como los niños tampoco me dicen ni fu ni fa y también al tener la hija de mi marido, que era en plan bueno vale sí pero tampoco... no me muero..., pues sí, he confirmado que quiero pasar tiempo con ella y quiero dedicarle todo el rato que pueda, la verdad. Si tiene que pasar un poco por encima del trabajo pues sí, seguramente pasará. A veces, gente que te decía pues ya verás que te cambia la vida y te planteas no trabajar nunca más, y yo siempre decía que esto es imposible, si yo no soy nada sin mi trabajo. Y ahora no lo veo tan imposible, antes te diría ni que me digan que tengo un sueldo dejaría de trabajar, ahora puede que sí. Que lo hiciera según como, sí, dedicarle tiempo a ella, poder salir, entrar, jugar, lo que sea, sí.

¿Hay cosas que imaginabas serían agradables y otras que pensabas que serían más difíciles?. ¿Se han correspondido esas expectativas?

La verdad es que no, lo que no sabía, porque nunca sabes lo que te puedes encontrar, es cómo te puedes encontrar tu a nivel físico después del parto. La verdad es que tuve mucha suerte y solo tuve dos puntos. El primer día ya me levanté e incluso mi madre me decía: haz el favor que no eres “súperwoman”. Y no era cuestión de “súperwoman”, es que no me dolía nada y estaba de coña, es que no me daba cuenta yo. Esto sí que me preocupaba un poco pero como me encontraba bien y tampoco tengo comparativo, es lo único que te puedo decir que estoy muy contenta. Porque viendo lo que me habían contado, he tenido mucha suerte. Y, ¿algo que sea peor?, no. Incluso otra cosa buena es el tema de dormir, yo siempre había pensado, que exagerados, que exagerados, no puede ser tan malo. La verdad es que sigo diciendo que creo que he tenido suerte porque la niña duerme y no es aquello que te tiras de los pelos, tampoco tengo comparativo, pero sí que es verdad que cuando te preguntan si duerme dices: ¡pues si no durmiera lo sabrías! Claro que se despierta y claro que tal, pero no es... creo que, sí que hemos tenido suerte, se porta bien, no llora, no esto. Así cosas que sean peores, la verdad que no, creo que lo peor ha sido no poder salir de casa, pero esto no es culpa de la maternidad sino de la situación.

¿Surgen dificultades a la hora de organizar el reparto del tiempo doméstico y de cuidados?. ¿Se producen situaciones, en el reparto del tiempo, que os generen malas sensaciones o conflictos?

Si son que sí se resuelven gritando. Sí, suele pasar cuando hay algo que yo he dejado, por ejemplo, me lo invento, le digo: cuando puedas haz esto. Él me contesta que vale, vale, pero a lo mejor al día siguiente sigue y al otro sigue. Entonces claro, cuando se lo vuelvo a decir, me contesta que ya se lo he dicho, y yo le digo: ya, pero te lo dije ayer. ¿Sabes? Entonces, al cabo de otro día: oye, que ya tal. Bueno, entonces él ya pasa del tema, entonces yo al final le digo que ahora mismo ya porque yo lo digo. Si surgen es con algo que está ahí acumulado, es como que se hace bola. A mí mentalmente me molesta, es como que necesito tacharlo, o está encima de la mesa la ropa por plegar y a él no le molesta verla, es como ya está, no porque tenga que ser ahora mismo, sino porque hace dos días.

¿Cómo lo resolvéis?

Depende de cómo estamos de humor cada uno, hay días que yo directamente ya no digo nada y si me coge bien pues lo hago, y hay días que me dice a lo mejor: ostia, que pesada, no sé qué, venga va, ya no seas tan pesada lo hago ahora mismo. ¿sabes? como que refunfuña y entonces lo hace, depende, mitad y mitad te diría.

Si surgen, ¿Cuáles son más conflictivas y cuáles menos?

Yo creo que no, al final nos conocemos muy bien, desde que empezamos a convivir al cabo de un mes o dos, yo ya sé lo que hay y, además, le respeto de la forma que es él. Es muy claro, entonces yo ya sé lo que hay, con lo cual, no es una sorpresa para mi equis cosas, ya sé lo que es, ya sé que tiene sus cosas muy buenas y tiene estas cosas y ya está. No hay nada en especial que genere más discusión que otra, ni una tarea en especial ni nada.

¿El reparto del tiempo doméstico y de cuidados que realizáis coincide con tus expectativas o deseos?, ¿desearías que fuera diferente?

Hombre sí. Sí, en el sentido de, siempre lo digo, al final no es el hacer sino el pensar qué hay que hacer. Por ejemplo, sobre todo después de parir, todo el mundo te dice: no te muevas, no puedes salir de casa, no puedes andar, no puedes llevar peso, sobre todo para hacer la compra, por ejemplo. Yo no me quejo tanto del ir a comprar, porque al final ir a comprar te puede dar más o menos palo, es el pensar qué hay que ir a comprar. Entonces, a mí al final, si fuera al revés, si el peso estuviera en mí, pero sólo es ejecutar, no me importaría, lo que me carga más es el pensar. Él me decía: pues dime lo que hay que comprar y yo voy a comprarlo. Y yo: no, es que no es que yo te tenga que decir, es que lo pienses tú. Entonces, este punto sí que me gustaría cambiarlo, lo demás, no me molesta en especial, ya te digo lo que me cansa más no es el físicamente hacer algo sino llevar el peso.

¿Cómo crees que será esa organización cuando vuestra hija sea más grande, conforme vaya pasando el tiempo?

No, yo creo que, con tareas así, por ejemplo, yo la llevo todos los días al colegio y tú la recoges todos los días. Yo creo que con ese tipo de cosas, cuando ella sea un poco más independiente,

independiente a lo mejor quiere decir que no necesite teta y que no lleve pañal, no lo sé. Pero, yo que sé, o quedarse toda la tarde ahí jugando tal, sí creo que va a ser más fácil. Ahora también es verdad que ella es dependiente de madre 100%, pero cuando vea que la niña va sola y con él se lo pasa bien y tal, sí que entrará en esta parte de reparto. Y más porque la parte como buena es que él, como es autónomo, pues se organiza un poco el horario. Al final yo no tengo esta flexibilidad, entonces si hay un día que hay que llevarla al médico, o si hay que ir a buscar antes porque está enferma, como hacemos ahora con la otra, pues sí que será él quien tenga esta flexibilidad y esto está súper bien.

¿Piensas en otras personas cercanas y sus modelos de familia/crianza, para ayudarte a pensar qué cosas te gusta hacer similares y cuáles intentas evitar?

No, es que es lo que te decía antes un poco. Más o menos lo que veo alrededor es igual o peor. Peor en el sentido de que, para mí es peor la gente que está a la expectativa de esperar que el otro cambie, es que cuando nazca la niña de repente va a empezar a fregarlo todo, no, sino lo ha hecho no lo hará ahora. Entonces, para mí, como yo tengo muy claro lo que hay y lo que él es y lo que él no es, ya sé lo que hará y sabía perfectamente lo que haría cuando estuviera la niña y cuando no. Con lo cual, ¿que me mire en otros?, no, siempre hay el típico, que vas a las clases reparto y él está a todas las clases y súper preguntando y tal, yo ya sé que él no va a hacer nunca eso porque bueno, tienen otras inquietudes y porque luego le encanta que yo le explique las cosas y le haga un resumen, y ya está y a él le interesa más y punto. Entonces, no me miro ni para bien ni para mal en otras, aunque más o menos yo creo que estamos ahí, ahí, similar.

¿Y el modelo que tú has vivido en casa de tus padres, cómo lo definirías, es un modelo que te gustaría seguir?

Yo en mi caso, no sé qué palabra se usa, pues súper clásico, en el sentido de que... bueno, espérate porque claro, yo vivía con mi madre, mis padres están separados. Entonces, en el caso de mi madre súper clásico, de que ella lleva todo, todo, desde que su marido actual no sabe ni hacer ni una tortilla, tal cual, entonces muy exagerado. Aunque también ha tenido ayuda, y cuando éramos pequeños había alguien viviendo en casa y todo, pero bueno, todo el peso ella. En cambio, por la parte de mi padre, es como el ideal, va él a comprar, cocina, limpia, etc. pero también es verdad que estuvo un tiempo soltero y lo que empezó a hacer, ha seguido haciéndolo. El peso lo lleva más él que su mujer, tal cual, de compra, de limpiar, de cocinar y de todo. En este caso sí, ves, pero bueno, yo esto lo he visto después, no sé cómo era antes.

¿Dirías que el modelo quizás en tu casa era un modelo más tradicional?

El que yo he vivido como vivía con mi madre sí, totalmente. Incluso te diría que, ahora no porque tiene un tercer marido hace 10 años, pero el de entremedias, que es el padre de mis hermanos, sí. Incluso tradicional barra machista, porque trabajaban los dos muchísimas horas y ella además llevaba toda la casa.

¿Crees que eso ha influido en vuestra educación?

¿En la mía? Perdón, no te he dicho la de él. En su caso, por lo que sé, porque ahora él no se habla con sus padres y su madre murió hace un año o así, pero bueno, estaban separados. Por lo que sé, ultra peor de machista, mucho peor. El modelo que tenemos no tiene nada que ver con lo que hemos vivido ni el uno ni el otro. ¿Ha influido? Sí, seguro que sí. Yo en mi madre he visto como el espejo de llevar este peso, la mochila esa que le llamo yo. Sin duda ha influido, sí, muchísimo, más en como aprender a cómo llevarlo. Mi madre es un modelo a seguir total, pero a partir de aquí, los cambios que hay, obviamente no somos la perfección, pero estoy contenta de cómo se lleva. Siempre podría ser mejor, si, claro, seguro que sí. Pero bueno, también es verdad que las circunstancias son diferentes. Me gusta ser muy justa y es verdad que, si uno tiene una empresa propia, el otro tiene más nómina, aunque yo también esté trabajando en los dos sitios, pero al final yo también priorizo que él pueda trabajar más horas. A lo mejor él en un día de suerte puede hacer más caja que yo en todo el mes, aunque es verdad que mi nómina es una muy buena nómina y nos ha ayudado mucho a subir esta empresa a adelante. Sin mi nómina no hubiéramos podido llevar la empresa adelante al principio. Por eso digo, que me gusta ser justa y por los dos lados hay veces que interesa más una cosa u otra.

¿Definirías tu modelo de familia y de crianza como igualitario o paritario?

No, tanto como igual no, es lo que te decía, para el camino ideal de lo que me gustaría falta, sí claro, falta mucho. Para mí ya te digo, no que falte en términos de ejecución, sino de llevar el peso. Ya te digo, es que a veces me quejo de que estoy harta de fregar, y él me dice que porque no se lo digo. Y yo es que, si le tengo que decir que limpie la mesa, pues paso, o si te tengo que esperar dos horas a que llegues de trabajar y limpiar la mesa, pues tampoco es plan de decir te he dejado la mierda. Entonces, igualitario no, que estamos lejos sí, que hay gente mucho mejor, sí, también hay mucho, pero, bueno, se podría mejorar muchísimo, ya te digo, seguro que sí.

¿Qué es para ti ser una buena madre y un buen padre a nivel de dedicación a los/as hijos/as?

Para mí es el tiempo de calidad. Yo ahora lo noto mucho porque estoy, mi pareja me dice: no sé cómo puedes estar 24 horas sin parar con ella. Él me lo dice y ya me lo había dicho antes: ¡que agobio, yo imposible! Yo lo sé, es que no podría por como él es. Para mí es tiempo de calidad, es decir, yo ahora estoy mil horas con ella, pero a ratos por obligación o por no obligación. Por obligación que sería porque tengo que fregar, o porque tengo que hacer la comida, o porque tengo que hacer la cama, pues cojo y la enchufo pero donde puedo, en la silla, en la hamaca, encima de mi cama mientras hago la otra media cama. Y a veces me siento mal de que he estado todo el día con ella, pero es que no he jugado con ella. Pues para mí es esto, el de calidad, no se trata de estar horas, sino que esas horas estés bien. Y también lo veo con él, cuando él llega o él por las mañanas podría estarse una hora en casa, pero sin ni mirarla, pues si cuando llega la niña veo que se parte de risa cuando ve a su padre, para mí eso es lo importante. Esté muchas horas o no, para mí es la calidad de lo que le dedicas. En cuanto a mala maternidad, pues yo creo que cada uno hace lo que puede, la verdad, lo que sí que he detestado siempre es pues tener hijos y que lo esté cuidando alguien 24 horas que no seas tú. Otra es que luego te tengas que ir a trabajar y dejes al niño 8 horas y tal. Pero esto de levantarme

y en pijama se lo dejo a alguien y cuando llego por la noche ya está en la cuna, o luego el fin de semana, me lo invento, voy y se lo dejo a mi madre porque quiero ir a cenar, pues no lo tengas porque simplemente tampoco lo disfrutas. Para tener un hijo tienes que estar con él, sino que gracia tiene.

¿Cómo piensas que es tu dedicación en la crianza?. ¿Y la de tu pareja?. ¿Te gustaría que fuera diferente?. ¿Crees que en un futuro podréis seguir manteniendo ese nivel de dedicación?

Lo que me preocupa es... yo creo que él hará lo mismo que ahora más o menos, porque al final ya casi casi está haciendo su horario yo creo que la suya será la misma. Lo que me preocupa es la mía y no sé cómo gestionar, porque tampoco sé si habrá guarde, sino habrá guarde, si habrá señora, si estaremos en casa tele trabajando un año. Lo que me preocupa es más yo, porque al final está claro que 24 horas con ella no voy a poder estar. Y en el caso de los horarios que tenía, pues eran una mierda, por lo cual, sí que me preocupa pues esto. Me gustaría tener un trabajo de a las 15h, las 16h o las 17h poder estar en casa, recogerla del colegio, ver la cara que ponen cuando salen del colegio y ver a sus padres y merendar con ellos, que no creo que sea el caso, pero bueno vamos a ver como lo conseguimos.

¿Te gustaría comentarme alguna cuestión más?

No, creo que no.

Bueno, pues finalizamos aquí, muchas gracias por haberme dedicado tu tiempo.

Entrevista 5

Participante Queralt, género mujer, 38 años, Asesora Financiera, tiempo última maternidad 6 meses (entrevistada 16 de mayo de 2020).

Vamos a comenzar hablando de los planes de trabajo doméstico, ¿Cómo os organizáis tu pareja y tú? ¿Cómo es el reparto diario del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados?

Bueno, a ver, no seguimos tampoco un plan establecido como tal, al final es un poco entre los dos el rato que podemos, y más ahora con la nena pues vamos haciendo entre los dos por igual. Pero no tenemos así estipulado ningún plan de a ti te toca la cocina, a mí el lavabo o algo así, lo vamos haciendo entre los dos.

¿Cómo son las negociaciones cotidianas con tu pareja? ¿Habláis sobre el reparto del trabajo doméstico y la gestión del tiempo libre de cada uno? ¿con qué resultado?

Si, pues oye este fin de semana toca limpiar, nos ponemos el sábado por la mañana, a lo mejor yo me pongo a barrer y limpiar el polvo mientras él está con la niña y luego él por la tarde pues acaba el baño, así. En nuestro caso somos bastante flexibles en cuanto a... oye, mira, que hoy me ha salido este plan y voy a ir a hacerme una cerveza con dos amigas, o al revés, le sale a él el plan y ningún problema, al final somos en ese sentido somos bastante adaptables a los planes del otro. Supongo que es sobre la marcha, no sé, es decir, no hay algo que te surja que yo no le diga, no es un... otras, hoy no me ha salido un plan y no le digo nada y me voy y lo hago ¿sabes? Si te sale algún plan que es individual, que no es para hacer en pareja, pues obviamente lo comunicas para que la otra persona lo sepa, más que nada por si él también tenía pensado hacer algo o no, ahora también con la niña es un poco diferente, pero antes cuando estábamos los dos solos éramos bastante independientes en ese sentido.

¿Tenéis ayuda de alguna persona externa?

Antes del confinamiento sí, venía una señora cada quince días a hacernos la limpieza general del piso, antes de tener a la niña no, desde que me embaracé, que yo ya no podía tampoco y estaba cansada y él también y cogimos una señora que venía cada 15 días y espero recuperarla.

¿Quién de vosotros suele tomar la iniciativa de realizar las tareas de la casa o de dar instrucciones a la persona contratada o que os ayuda? ¿Quién decide qué comprar, qué cocinar, cuándo poner una lavadora, cuándo planchar, cuándo recoger y limpiar...?

Pues mira, la contratación de la señora de la limpieza fue por parte de él precisamente porque es una señora que trabaja de limpieza en la empresa donde él trabaja, fue a raíz de él que conoce a la señora que viene a limpiar. Supongo que depende del día, no sé, depende de la tarea, si te gusta o no te gusta la tarea caes más en que hay que hacerla ¿no? Mi pareja siempre, por ejemplo, se acuerda más de las lavadoras que yo, o a lo mejor yo caigo más en que hay que barrer, limpiar el polvo y el lavabo.

¿Consideras que dedicas más tiempo que tu pareja a las tareas reproductivas?

No, puede que las hagamos de manera diferente, eso seguro, pero no considero que esté yo más tiempo o más cargada de tareas, quizás soy más consciente de todo lo que se tiene que hacer, eso sí.

¿Te refieres a la gestión?

Sí, pues de no hemos limpiado el polvo de aquí, o no hemos tal... de que lo ves más.

¿Cómo habéis establecido el reparto del tiempo de cuidados?

Pues mira, ahora que yo he empezado a trabajar, él se ha cogido el resto de la baja porque a él le tocaban 8 semanas de paternidad, cuando nació la niña se cogió solo 4 y el resto se lo dejo para precisamente cuando a mí me tocara incorporarme él quedarse con ella, para cubrir más tiempo el tema de la nena. De hecho, ahora yo empecé a trabajar el día 11 y él entre el resto de la baja que le queda, más el permiso de lactancia que también se lo puede coger él, porque esto antes no podías, lo de lactancia era solo para la mujer y ahora se lo pueden coger los dos progenitores, yo me lo he gastado y él ahora también se lo gastará, entonces él va a cubrir ahora dos meses, él se va a quedar ahora dos meses, hasta el 6 de julio o por ahí con la peque, mientras yo he vuelto a trabajar. Yo me he cogido reducción de jornada también porque de normal mi horario es de 9:30 a 13:30h y de 16h a 20h, porque es horario de tienda, entonces ahora ese horario es inviable para mi vida familiar, así que hablé con la empresa y me pedí una reducción de jornada, en vez de trabajar 8 horas voy a trabajar 6 y más compactado, voy a trabajar de 10:00h a 17:00, con una hora para comer, entonces a las 17h ya vuelvo para casa.

¿Qué elementos habéis valorado a la hora de beneficiaros de los permisos por nacimiento?

Sobre todo, más que nada por ampliar todo el tiempo, que la niña pueda estar con uno de los dos al menos, que no tenga que depender de terceras personas, abuelos, canguros, etc. Porque también era un poco absurdo que él solapara las 8 semanas con mi baja y estuviéramos los dos juntos dos meses, y luego enseguida, ya ahora, que la niña va a hacer cinco meses ya la tendría que estar dejando con alguien, me parecía muy pequeña la niña para empezar a dejarla ya a alguien, a parte que ahora en la guardería tampoco se puede dejar, con lo cual era complicado. Por eso básicamente fue cógete una parte porque recién nacida y yo con cesárea y tal, para que estuviéramos juntos los dos, y el resto una vez acabe yo, sigues tú, así de esta manera pues en vez de en mayo, la niña está cubierta hasta julio.

¿Crees que los nuevos permisos que son exclusivos para paternidad son útiles en cuanto a la corresponsabilidad familiar?

Que se los hayan ampliado a los padres a mí me parece estupendo, lo que pasa que tendrían que ampliarnos más el nuestro. Me parece guay que se haya ampliado a los padres porque esto significa que se impliquen más, esto seguro, no es lo mismo que cuando antes tenían solo 15 días, ya me dirás tú, ahí no se implicaban un carajo, enseguida a los 15 días se iban a trabajar, y ya está y todo para ti. Entonces ahora, quieras o no, y más pudiéndotelo no gastar a la vez, que puedas cubrir, dividirlo... antes era impensable que un hombre se quedara él solo cubriendo la baja con un bebe, eso no se había visto en la vida, y eso ahora se puede y eso está

guay. Sí que es verdad que, aunque lo tengas no todos seguramente lo hagan, pero los que son mínimamente normales lo harán. De hecho, mi pareja está encantado, lo que pasa que lo nuestro debería alargarse mínimo 6 meses de baja, lo que no puede ser es que a mí la OMS me diga que mínimo 6 meses de lactancia y a los 4 me tenga que ir a trabajar.

¿Tenéis ayuda externa con la criatura?

No, de momento no. Seguramente a partir de julio cuando a mi pareja se le acabe la baja y tenga que empezar a trabajar él también, pues ya tendremos que ver si podemos tirar de abuelos o no, porque con el tema del confinamiento, a ver. Si todo va sobre ruedas y va bien y normal, en principio, en julio se la quedarían mis suegros mientras nosotros estemos trabajando.

En general, si tenemos en cuenta la organización en casa y la de cuidados del bebé ¿Crees que vuestra organización es similar a la de vuestros amigos o tenéis amigos que se organizan de otra manera? ¿Por qué?

Pues mira, tengo de todo en mi entorno, en realidad tengo gente que puede ser más o menos similar a como nos organizamos mi pareja y yo y luego tengo otro tipo de familias o parejas pues que la carga del cuidado de hijos pues está bastante más en las espaldas de la mujer que no del hombre. En realidad, tengo de todo alrededor, quizás lo que más abunda es un poco más “equitativo”, pero también tengo amistades en las que veo que realmente el cuidado de los hijos pues va a cargo de la mujer. Yo creo que nunca llegará a ser el 50/50.

¿Por qué crees esto?

Las mujeres como que en el momento en que eres madre, tienes ese punto de dependencia y protección y cuidado hacia el bebé, que te hace que no sepas delegar, que quieras estar presente, entonces ese sentimiento hace que a lo mejor pues no te distancies o no hagas tu vida como individua todo lo que necesitarías.

¿Crees que vuestras rutinas de pareja, en lo que se refiere a los roles en la familia, han cambiado tras la maternidad?

No, la verdad es que no, nos ha cambiado el estilo de vida, obviamente, eso está claro, pero, así como roles entre los dos no, en ese sentido no he notado yo un cambio, sí en el estilo de vida, pero no en el rol de cada uno.

¿Qué ha pasado con las actividades de tiempo libre? ¿las mantenéis o se han modificado?

El tiempo libre ahora mismo sólo se limita a darte el paseo que te dejan.

Claro, dentro de más o menos lo que nos están dejando, ¿hacéis deporte, por ejemplo, o si os organizáis para poder hacer cada uno vuestras historias al margen?

Pues mira, yo me gustaría, pero voy tan cansada que no sé de dónde sacar el tiempo para hacer el deporte. Por ejemplo, hoy nos hemos levantado y como hasta las 12h no vamos a poder salir a dar el paseo pues yo ahora me he quedado con la niña en casa y él ha salido a comprar, entonces, los ratos que más o menos vas teniendo disponibles pues uno va a comprar, otro se queda con la niña y así. De tema de deporte y tal pues ninguno de los dos hemos empezado a hacer, pero bueno, aprovechar que la niña la hemos dormido pues me pongo yo en el balcón a

leer o él se mete en el cuarto a ponerse música, sí, la verdad es que nos respetamos nuestro espacio, aunque cada vez el espacio individual es menos, pero...

¿Cómo te imaginabas la vida con el bebé antes de ser madre? ¿corresponde con las situaciones que te encuentras después de la maternidad?

Es duro, no es idílico el tema, quiero decir, es muy bonito porque compensa mucho pero también hay días complicados y de agobio, de falta de sueño, de cansancio, supongo que eso depende del tipo de bebé que te toque, que eso es una lotería, a mí que me ha tocado de las que duermen poco es un poco complicado. Tengo que decir que yo he tenido suerte y he tenido un embarazo bastante bueno, tampoco he sufrido lo que se llama la depresión postparto, la verdad que lo he llevado bastante bien. El primer mes es el más complicado porque es un mes de adaptación tuya y de adaptación del bebé también, de nervios, de estrés o de responsabilizarte tú a ti misma de es que no se coge bien al pecho, es que no sé qué... de crearte tú misma esa presión porque no sabes si lo estás haciendo bien o no, sobre todo cuando eres primeriza, supongo que, en un segundo, si lo tengo, no me pasará. Ahora pues eso, pero bueno, es el primer mes, luego ya vas cogiendo tus rutinas y bien, pero es duro, no es idílico.

¿Habías hablado antes con alguna amiga o madre primeriza que tuvieras cerca de estos temas, sobre lo idílico o no de ser madre?

Sí, sí porque de hecho soy de las tardías yo, casi todas han sido madres antes que yo, con lo cual tengo experiencias y consejos de todo tipo, también se agradece sentirte acompañada y comprendida por tu entorno, tus amigas en este caso.

¿Hay cosas que imaginabas serían agradables y otras que pensabas que serían más difíciles? ¿Se han correspondido esas expectativas?

Sí, yo pensaba que los bebés dormían más y era más fácil dormirlos, me cuesta horrores, de hecho, estoy aquí ahora mismo, que llevo casi una hora intentando dormirla y no hay manera, se la he tenido que trasladar a su padre para poder estar aquí contigo, pero que no ha dormido desde las diez de la mañana que llevo intentándolo, eso te crispa, te acaba cansando, pensaba que era realmente más fácil dormir a un puñetero bebé. Bueno, pues cosas que te preguntas tú, ¿esto como lo haré? ¿Cuándo sabré que le pasa algo? El nerviosismo este de no saber cómo hacer y luego son cosas que te salen solas, es lo típico de cuando hay un bebé que no es tuyo, que te da miedo como cogerlo, tal... Y luego es tuyo y te sale solo, hay cosas que dices ¿Cómo puede ser que me maneje con esta soltura cuando nunca lo he hecho? Son cosas que te nacen solas instintivamente que antes de ser madre no te imaginas que te saldrían.

Volviendo un poco al empleo, antes me comentabas que te habías cogido la reducción de jornada, ¿Qué expectativas tenías sobre el empleo y la familia antes de la maternidad?

¿Has tenido que modificar tus expectativas laborales tras la maternidad?

Mira, lo único que te puedo decir es que el trabajo que yo tengo, que al final la gran mayor parte de mi trabajo es de cara al público porque estoy en un concesionario, obviamente el hecho de ser madre lo que ha hecho es priorizar que no quiero continuar con el horario que ya tenía, si ya me parecía un horario "feo" sin tener familia, poco conciliador sin tener familia,

poco conciliador ya para tu vida como persona individual, porque realmente cuando yo no tenía a la niña y mi horario era hasta las 20h el poco tiempo libre que te queda es complicado para poder hacer todo lo que quieres, ya de por sí ese horario aunque no tengas niños es poco conciliador, pues con una niña más, por eso yo tenía claro que me iba a pedir una modificación en el horario, pero por eso básicamente, lo que no puedo es querer tener una hija y no verla, no poder estar presente. El tipo de trabajo lo voy a poder hacer, yo creo, igualmente con el horario que hemos planteado, la empresa también lo ha aceptado, y luego en septiembre, yo me he pedido reducción de jornada, pero mi pareja también se la pedirá, él también se pedirá jornada intensiva, de 8h a 15h, así nos podremos cuadrar, yo entraré a trabajar a las 10h y el a las 8h, por lo que a la guarda o al colegio la llevaré yo, pero el terminará a las 15h con lo cual él la recogerá, y yo saldré a las 15h. Esa es la cuadratura que hemos hecho para poder conciliar nuestra vida e intentar no depender demasiado de abuelos ni canguros, que lo podamos gestionar entre los dos, seguramente habrá días que necesitemos tirar de abuelos y de familiares, pero de esta manera si lo cuadramos así y podemos mantenerlo en el tiempo, la idea es hacerlo así.

¿Habéis tenido dificultades laborales para la corresponsabilidad familiar?

Yo personalmente pensaba que a lo mejor me iban a poner algún tipo de pega porque como al final es un tema de estar de cara al público, pero no, al menos no me han demostrado, otra cosa es que seguramente gracia no les haya hecho, porque seguramente no, pero a mí personalmente tanto mi jefe como la de recursos humanos no me han demostrado un malestar o un impedimento en ningún momento.

¿Y tu pareja?

Tampoco, no, no nos han puesto problemas por suerte.

¿Cómo te gustaría que fuera tu evolución laboral de aquí a los próximos años?

¿Crees que será posible conciliar con la nueva situación familiar?

Yo espero obviamente seguir donde estoy y mantener este horario durante este tiempo, mínimo hasta que la niña pueda cumplir 12 años puedo tenerlo, pero bueno, la idea es seguir donde estoy y poder seguir ganándome la vida decentemente, está claro que, con la reducción de jornada pasaré a cobrar a razón de 6 horas, no de 8h, pero bueno, como en mi trabajo la mayor parte del sueldo va en relación al sistema variable de comisiones, intentar por ahí seguir más o menos con el mismo nivel adquisitivo, seguramente un pelín menos pero porque ahora también la situación va a estar complicada.

¿Tu reducción va a afectar a la economía de tu familia siendo tú la principal proveedora?

Bueno, bajará algo, pero en principio, sí que cobro más pero tampoco es que sea el mayor peso lo mío, estamos hablando de una diferencia de 300 o 400 euros. A lo mejor ahora pues nos igualamos con mi reducción.

¿Surgen dificultades a la hora de organizar el reparto del tiempo doméstico y de cuidados?

No, la verdad que no.

¿Se producen situaciones, en el reparto del tiempo, que os generen malas sensaciones o conflictos? Si surgen, ¿Cuáles son más conflictivas y cuáles menos? ¿Cómo las resolvéis?

No, es que, en ese sentido, tenemos suerte, somos bastante adaptables y flexibles el uno con el otro.

¿El reparto del tiempo doméstico y de cuidados que realizáis coincide con tus expectativas o deseos?

Sí, no me siento en ningún momento frustrada por no hacer lo que yo quiero o ceder yo siempre y estas cosas, no, en este sentido cedemos bastante más o menos a la par.

¿Piensas en otras personas cercanas y sus modelos de familia/crianza, para ayudarte a pensar que cosas te gusta hacer similares y cuáles intentas evitar?

Sí, sí que veo cosas que... en núcleos familiares cercanos o de mi propia familia, cosas que a lo mejor yo no haría, como por ejemplo cargarme toda la gestión de la crianza, hay personas que veo que no tienen ni siquiera un 60/40 que sería casi rozando la equidad, todo lo contrario, tengo personas en mi entorno que la mujer pues se encarga mucho más de todo lo que es el núcleo familiar y de tirar adelante con la organización de la casa y de la crianza, a lo mejor la pareja sólo se dedica a pasear al perro, es verídico esto.

¿Y el modelo que tú has vivido en casa de tus padres, cómo lo definirías, es un modelo que te gustaría seguir?

No, en mi casa mi madre llevaba los pantalones para todo, y tiraba ella del carro para todo, la frase de mi padre es: lo que diga tu madre.

¿Dirías que ha sido de roles tradicionales?

Bueno, claro, sí, al final lo que es de puertas para dentro la mujer siempre yo creo ha sido la que ha tirado de todo, en ese sentido en mi casa ha sido así, pero la que llevaba las cuentas, todo. Supongo que a lo mejor antiguamente era el marido el que tal, pero mi madre ha sido siempre la que, mi madre ha currado desde casa, ha currado fuera, se ha encargado de nosotras, ha llevado las cuentas de la casa, etc.

¿Y el modelo de tu pareja?

Mira, pues el modelo de mi pareja, de mis suegros, quizás no ha sido tan así, yo desde fuera que lo veo también un poco más objetivo quizás, los veo bastante más modernizados, todo y que, supongo que en la época en la que ellos vivieron su noviazgo, vivir en pareja o cuando tuvieron a sus hijos, pues era diferente, mi suegro lo dice, que él no ha cambiado un pañal en su vida, mi suegro no sabe lo que es cambiar un pañal, y hoy en día, mi pareja, por ejemplo, el primer pañal de la niña se lo cambió él. Quiero decir que al final son roles que cambian pero que todo y así, yo creo que el núcleo familiar de mi pareja es un poco diferente a lo que yo he vivido, a mejor.

¿Podrías decir que ha sido más paritario que el tuyo?

Sí, creo que sí, pero en cuanto a, porque al final lo que importa es un poco el dialogo familiar también, los consensos, las negociaciones, el que se hablen las cosas, eso hace que también sea más paritario.

¿Qué es para ti ser una buena madre y un buen padre a nivel de dedicación a los/as hijos/as?

Creo que ésta es la pregunta más chunga que me has hecho hasta ahora. El estar presente, al final es eso, yo no soy de la idea de que me tenga que deslomar a trabajar para traer dinero a casa para que no le falte de nada a mi hijo, porque no le faltará de nada le faltará yo básicamente, eso es lo que yo no quiero, a mí me gustaría encontrar un equilibrio entre poder darle todo lo que necesite, pero sobre todo que me tenga, que lo que necesite sea más el estar conmigo que no el poder comprarle unas zapatillas. Para mí el intentar encontrar el equilibrio para poder estar presente en su vida, que podamos estar ambos, tanto él como yo presentes en su vida. Lo vamos a intentar, de echo el tema este que hemos montado de horarios laborales, la idea es para eso, que podamos estar un poco presentes en su vida, al final su vida va a ser sobre todo ahora al principio pues guardería, colegio y familia, entonces, claro, si su vida va a ser colegio y su entorno va a ser el colegio, a mí me gustará compartir eso con ella, lo típico de llevarla al colegio, que te involucres en su entorno.

¿Autodefinirías tu pareja, tu núcleo de familia como igualitaria o con valores paritarios? En el caso de que sí, ¿Qué cosas son las que hacen un modelo de familia igualitario?

No sé, él tiene unos valores y unos principios de lo que es la igualdad, en cuanto a respeto entre pareja o de igualdad de mujer y hombre. Él no siente en ningún momento que por ser hombre tenga derecho a hacer ciertas cosas y yo no, o al revés, tampoco podría yo estar con una persona que se pensara que por ser diferente o por ser hombre puede hacer algo que yo no. Él tiene sus valores, sus principios, es uno más, quiero decir somos iguales, él hace lo mismo que yo hago y al revés. No noto que él se sienta diferente a mí por ser hombre o yo me sienta diferente a él por ser mujer.

¿Te gustaría comentarme alguna cuestión más?

No, ahora mismo, así, no. Espero haberte ayudado.

Bueno, por mi parte ya estaría, pues finalizamos aquí, muchas gracias por haberme dedicado tu tiempo.

Entrevista 6

Participante Julia, género mujer, 31 años, Contable. Tiempo última maternidad 1 año y 3 meses. (Entrevistada el 21 de mayo de 2020).

¿Cómo es el reparto diario del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados?

Mira, básicamente, lo que es la comida, él cocina y yo friego, bueno, salió así, no dijimos tú haces la comida, eso salió así y cuando uno cocina otro friega, los platos me refiero. La verdad que lo que es la limpieza de la casa, cuando nació la peque de la casa, pusimos una señora de la limpieza que nos viene cada dos semanas porque eso sí que era la locura. Y lo que es lavadoras y planchar, la lavadora entre los dos y planchar sí que es que me lo como yo, la plancha sí que no he podido, la plancha sí que lo hago yo y la lavadora entre los dos, la verdad.

¿Cómo son las negociaciones cotidianas con tu pareja? ¿Habláis sobre el reparto del trabajo doméstico y la gestión del tiempo libre de cada uno? ¿con qué resultado?

A ver, organizar no se organiza, simplemente pues ya sale del uno o del otro, si yo me he levantado esta mañana a las 6 de la mañana con la niña y he puesto esto y esto, pues a él ya le sale a medio día de hacerlo él, no tenemos programado, por ejemplo, lunes, martes, miércoles tú, no, básicamente entre los dos lo vamos compaginando como si tú ya has hecho esto pues yo hago lo otro, pero no tenemos una organización clavada ¿sabes? tú tal día y yo... o tú esto por la mañana y yo por la tarde... sino nos vamos durante el día, el que ha hecho más o menos, pues nos vamos compensando.

¿Quién de vosotros suele tomar la iniciativa de realizar las tareas de la casa o de dar instrucciones a la persona contratada o que os ayuda? ¿Quién decide qué comprar, qué cocinar, cuándo poner una lavadora, cuándo planchar, cuándo recoger y limpiar...?

Mira, sinceramente, antes del COVID-19 me lo comía todo yo, él le costaba más, yo tenía que decir: hay una lavadora pues, la puedes tender “porfi”. Hay que lavar... Antes del COVID-19 me lo comía todo yo o si no le tenía que decir las cosas. Con el COVID-19 ha ido súper bien porque se ha dado cuenta de lo que es la casa y lo que es lo del día a día. La verdad, como antes de no estar encerrados aquí en casa, cada uno comía fuera, la comida no la hacíamos en casa, ahora con hacer la comida, claro, eso de ir a comprar, claro, tenemos que comprar más, eso de comprar, eso de hacer cada día la comida y tal, pues se ha dado cuenta de que eso es trabajo, entonces, ahora él tiene más iniciativa, pero la verdad que antes yo era la que siempre estaba arrastrando ¿sabes? Si el cubo de la ropa sucia está lleno se tiene que hacer una lavadora, ¿vale? La verdad que la iniciativa la tenía yo, ahora con esto él se ha dado cuenta de que o hace las cosas o no se hacen solas. La idea de contratar a alguien surgió de mi porque realmente era yo la que limpiaba más que él.

¿Consideras que dedicas más tiempo que tu pareja a las tareas reproductivas?

Antes del COVID yo era más la que estaba, en tareas de casa y de la peque, es que incluso antes del COVID yo me levantaba a las seis de la mañana llevaba a la niña a casa de mi madre, yo la recogía a medio día, la volvía a llevar a casa de mi madre a comer, la volvía a llevar a la

guarde y a las 18h la volvía a recoger yo, y cuando llegábamos aquí a las 19h él llegaba de trabajar. Antes de todo esto la que estaba con la niña en todo era yo.

¿Cómo habéis establecido ese tipo de reparto del tiempo de cuidados? ¿Qué cosas habéis tenido en cuenta?

La guarde está al lado de mi trabajo y al lado de mis padres, él trabaja más lejos, entonces todo fue por logística y por la ayuda de mis padres, que la niña fuera a la guarde cerca de mi madre. Yo soy la que llevo a la niña con mi madre, mi madre es la que lleva a la guarde a la peque.

¿De qué tipo de permisos por nacimiento habéis hecho uso (remunerados y no remunerados)?

Yo hice los cuatro meses que me tocaban por nacer en 2019 la niña, los hice seguidos y empecé a trabajar cuando me tocaba sin ningún tipo de excedencia ni nada. Él, al ser 2019 le tocaban 5 semanas y las hizo enteras, al acabar las 5 semanas empezó a trabajar.

¿Las hicisteis conjuntas?

Sí, sí, conjuntos. La niña nació en enero, entonces yo empecé a trabajar en junio, es verdad que en agosto él tuvo dos semanas de vacaciones, porque yo las alargué con la baja, yo gasté dos semanas de vacaciones para alargar con la baja maternal, y es verdad, que en agosto él hizo dos semanas y estuvieron los dos solitos, padre e hija y fue muy bien para conocerse los dos.

¿Crees que vuestra organización es similar a la de vuestros amigos o tenéis amigos que se organizan de otra manera? ¿Por qué?

No, yo creo que más o menos se parece bastante, la verdad, sí que es verdad que uno de los dos siempre carga más que el otro, pero yo creo que más o menos.

¿Por qué crees que uno carga siempre más que otro?

Por ejemplo, por el tipo de trabajo, yo al estar en trabajando en la misma ciudad que vivimos y tener la guarde aquí e ir a comer a casa de mi madre, yo pues estoy más horas con la niña, pero él, al trabajar fuera, también su situación laboral es distinta, él pasa más horas fuera, se va a las 8 de la mañana y vuelve a las 6 de la tarde.

¿Crees que vuestras rutinas de pareja, en lo que se refiere a los roles en la familia, han cambiado tras la maternidad?

A ver, la convivencia en sí ha cambiado porque ahora hay una persona en la casa que te lo ha girado todo, si antes te levantabas a las 11 de la mañana o te levantabas sin despertador o cuando te apetecía, ahora a las 6 de la mañana te dicen: ¡Hola! No tengo más sueño. Pero, dentro de lo que cabe, creo que entre los dos hemos hecho un buen equipo, es lo que te decía antes, cuando uno tira el otro pues descansa, y cuando el otro no puede más pues el otro va y le hace el relevo.

¿La organización del reparto de trabajo en casa era diferente o similar a como ha sido después del nacimiento de la criatura?

Era similar, la verdad, era similar sí.

¿Qué ha pasado con las actividades de tiempo libre? ¿las mantenéis o se han modificado?

En una situación normal, antes de todo esto, dos días a la semana me iba al gimnasio y era mi tiempo libre, quedábamos a las 18h y él se quedaba con la niña y yo hacia mi gimnasio dos días a la semana. Y él, lunes y miércoles se iba a la piscina a las 21h y era su tiempo libre. Como pareja, la verdad, dejar a la niña con mis padres lo hemos hecho alguna vez, no sé, si tenemos una cena con amigos y tal, sí que lo hemos dejado y hemos ido los dos solos, no muchas veces, lo tenemos que hacer más pero sí.

¿A nivel individual?

Sí, también, alguna vez ir a cenar con los amigos y yo quedarme con la peque y él con, se intenta.

¿Cómo te imaginabas la vida con el bebé antes de ser madre? ¿corresponde con las situaciones que te encuentras después de la maternidad?

Mira, la vida me la imaginaba así, tal como lo estoy viviendo, pero la verdad que la sensación es muy intensa, la de ser madre es muy intensa, la de ser madre y madre trabajadora es muy intensa. Es cansado sí, es un no parar, yo salgo de aquí a las 7 de la mañana, trabajo, a mediodía estoy con ella, vuelvo a las 6 de la tarde y continuo trabajando, preparando lo del próximo día, la cena y tal... y cuando me pongo en el sofá son las 10 de la noche que digo: me voy a dormir. La sensación es intensa. ¿Que pensaba que sería así? sí, la verdad que sí, es una niña y necesita todos tus cuidados y depende de ti, la verdad.

¿Hay cosas que imaginabas serían agradables y otras que pensabas que serían más difíciles? ¿Se han correspondido esas expectativas?

A ver, lo de no dormir, por ejemplo, se levanta a las 5 de la mañana y no tener sueño, vale, pues eso es duro, hasta que no lo vives, antes de tener a la niña todo el mundo te dice que duermas, que aproveches y duermas, y tú piensas que pesada la gente porque todo el mundo te lo dice, no será para tanto, y la verdad es que el sueño sí que me ha cambiado, ahora ya eso de dormir toda la noche ya no existe en mi vida, y eso sí que la verdad, que algunas veces, cuando llevas dos días con parones por las noche, que te levantas a las 6 de la mañana para ir a trabajar, eso sí que a veces es no por dios... pero bueno, hay cosas, cuando va creciendo, ahora la niña está en una edad que tiene un año y medio, ahora empieza a entender, que te dice mama y papa, ahora bueno, ahora es cuando la disfrutas más, esta sensación no la sabes hasta que no eres mami, ahora es muy divertido con ella, eso sí que no me lo imaginaba, no sabía cómo vivirlo y ahora es muy bonito.

¿Cómo organizabais el trabajo con la niña antes del COVID-19? Todo lo que tiene que ver con el cuidado de la niña, ¿Cómo lo gestionáis?

No entiendo la pregunta, perdona.

Por ejemplo, todo lo relacionado con la niña en cuanto a necesidades, colegio, decisiones que hay que tomar, tareas, tiempos, comprar, médico...

Todo es hablarlo, eso sí, eso es hablarlo y llegar a una conclusión los dos, eso lo decíamos antes de tener a la niña porque veías amigos que habían tenido hijos y siempre decíamos que hay que intentar hablar las cosas y llegar a todo a un acuerdo porque si no, si cada uno va a su bola, aquí empezamos a ir peor. Entonces, lo que es negociar lo de la guardería, ahí lo teníamos más claro, todo fue logística, por lo cerca del trabajo y de mis padres y porque la guardería es de una amiga mía entonces iba directa ahí. Lo que es la comida y tal o el típico cambiar pañales, hay familias que se ve que siempre le toca a la misma ¿no? pues a ver, al principio cuando yo estaba de baja, pues yo le cambiaba más los pañales, pero la simple tontería de que él llegaba a las 6 de la tarde, pues si la niña se hacía caca pues lo hacía él. Porque acabas de llegar, yo llevo ahí todas las horas de la mañana y tal, y ahora te toca a ti, eso no hace falta decirlo, bueno, en mi caso. Hay familias que es otro mundo, pues ahí le tocaba a él. Es lo que te decía antes, es una cosa de tú a tú, la semana pasada fui yo a comprar pues ahora te toca a ti ir a comprar, a veces sale, a veces hay que decir te toca a ti, pero bueno que él también me lo dice. Estar con la peque pues también, por ejemplo, ahora lo del COVID no sería un ejemplo. Él sale a las 12h a pasear a la niña y yo salgo por la tarde, entonces ahora yo a las 12h me quedo sola, es mi momento, que estoy trabajando, pero bueno, y él a las 18h se queda solo y hace bici, pues son dos momentos de cada uno al día que tiene su momento. Pero que esto tampoco fue hablado, sino al día a día ya ha salido, hay cosas que sí que lo hablamos y lo negociamos, pero hay cosas que salen con un poco de lógica, si tú sales a las 12h pues yo salgo a las 18h.

¿El reparto del tiempo doméstico y de cuidados que realizáis coincide con tus expectativas o deseos?

A ver, a veces me gustaría que él lavara una vez por favor el baño, a veces soy yo un poco la que tira más de la tarea de casa, un poco más sí, pero bueno, más o menos está repartido.

¿Piensas en otras personas cercanas y sus modelos de familia/crianza, para ayudarte a pensar qué cosas te gusta hacer similares y cuáles intentas evitar?

Siempre yo creo que comparas, por ejemplo, yo tenía muy claro que la niña no iba a dormir con nosotros, eso sí lo tenía muy claro, que lo he conseguido, sí, que a lo mejor si yo hubiera estado dos semanas sin dormir al final la hubiera puesto en mi cama, esto está claro. Esto sí que lo tenía claro en mi cabeza, que en mi cama no dormía, bueno con nosotros, porque creo que es el único espacio que se tiene como pareja, que hay familias que duermen con ellos, sí, no lo comparto, pero bueno, cada familia tiene que hacer lo que le convenga.

¿En cuanto a modelos o roles de familia de reparto del tiempo, de cargas familiares de cuidados, de todo esto que estamos hablando, de familias más paritarias o familias más tradicionales? ¿hay algún modelo...?

No, no, creo que en todas las familias eres un equipo y tú 50% y yo 50%. Esas familias tradicionales que el hombre viene de trabajar y tú estás a su servicio no, no. Sí que es verdad que cuando yo estaba de baja llegaba mi pareja y estaba la cena hecha, pero claro, él trabajaba, o si la niña se despertaba cuando él estaba trabajando pues me levantaba yo porque bueno, esto es... pero lo de tradicional de la mujer se lo come todo no, siglo XXI las cosas han cambiado.

¿Y el modelo que tú has vivido en casa de tus padres, cómo lo definirías, es un modelo que te gustaría seguir o crees que es similar al tuyo?

Es muy diferente porque mi madre nunca ha trabajado y mi padre ha trabajado mucho el pobre, mucho, mucho. Entonces, es verdad que yo en mi casa he vivido lo típico de mi madre lo hace todo y mi padre no hace nada, a ver, no hace nada tampoco, pero es verdad que cuando llega mi padre de trabajar la comida está hecha, las tareas de casa siempre las ha hecho siempre mi madre, mi madre es que nunca ha trabajado, bueno, mentira, dejó de trabajar cuando nació mi hermana porque entre los dos decidieron que querían, como podían económicamente, mi madre se dedicaba 100% a nosotras.

¿Y el modelo de tu pareja?

El modelo de mi pareja es muy gracioso porque quien cocina es el papá, mi suegro, y es verdad que todo lo demás lo hace la madre, y es verdad que también en su casa pues las tareas de limpiar y todo sí que lo hace la madre, ahí sí que los dos trabajan, pero es verdad que el hombre hace la comida, pero bueno, porque le gusta, porque todo lo demás sí que se encarga la madre.

¿Dirías que vuestros modelos de familia han sido más tradicionales en cuanto al reparto de tareas?

Sí, pero igual porque yo siempre lo digo, porque él en su casa siempre se lo han hecho todo, entonces cuando empezamos a convivir fue un... ¡eh! Que aquí la ropa no se lava sola. Entonces yo creo que aquí sí que uno tiene que poner mano derecha, porque en su casa se lo hacían todo, sí que a lo mejor en casa de él son más tradicionales. Una tontería, te pongo un ejemplo, estamos todos comiendo en casa de sus padres y dice su madre: Julia, que si lavas la ropa con este jabón sale más limpio. Y yo siempre le digo: ¿pero por qué me lo dice a mí? Díselo a tu hijo que también hace lavadora. Y ella me contesta: bueno, Julia, ya me entiendes. Le sale esa vena de... a la mujer, o, por ejemplo, la niña, mi suegra me dice alguna cosa de la niña y yo le digo que se lo diga a él, que es su hijo, ¿no? Es como que la mujer ya tiene que estar al cuidado de la niña, no, también se lo puedes decir a él. Yo esto siempre hago la reflexión, no me lo digas a mí, que tu hijo también hace lavadoras. Es una tontería, pero son cosas que... bueno, lo tradicional de antes.

¿El modelo que tenéis tu pareja y tú lo definirías como igualitario o paritario?

Igualitario, igualitario, bueno, yo a veces tiro más, la verdad. Bueno, porque básicamente, a veces, ahora con lo del COVID-19 no porque se ha dado cuenta porque estamos en casa 24h, pero antes, es lo que te decía antes, él le tienes que decir las cosas, la lavadora, puedes recoger las cosas, etc. Las mujeres tenemos esas cosas que... bueno, se ven. Yo creo que es lo que te decía antes, que como en su casa siempre se lo hacían todo, yo creo que es la educación que él ha tenido en su casa, que no estoy diciendo ni que es buena ni mala.

¿A parte del trabajo de cuidados y doméstico, hay alguna cosa más que tu creas que definen un modelo igualitario en una familia?

Después de las tareas domésticas y de la crianza, no, no caigo ahora en ninguna más, la verdad. La vida de familia es eso ¿no? la convivencia, las tareas domésticas y el cuidado de un hijo.

¿Qué es para ti ser una buena madre y un buen padre a nivel de dedicación a los/as hijos/as?

Creo que no hay una lista de eres buen padre, sí, tal, tal, creo que no hay, no puedes definir un buen padre. Creo que básicamente eres buen padre o buena madre cuando tu niña o tu niño son felices, están cuidados bien, bueno, lo típico, van limpios básicamente y crean felicidad y están sanos, estás por ellos. Y lo que sí que es, es que yo creo que para ser un buen padre y una buena madre se tienen que entender las dos personas, básicamente.

¿Cómo piensas que es tu dedicación en la crianza?

Bueno, yo creo que es buena, yo lo intento, darle todo a la niña, sí que es verdad que hay veces que me sobrepasa, que me he agobiado, que no para de llorar y te pones histérica, que he llorado con ella, pero lo intentas y básicamente intentas que ella esté bien, y el día que es verdad que me he encontrado así que no puedo más, ese momento es el que he buscado al padre, o si no estaba el padre pues a la familia. Pero yo creo que lo intentas todo porque esté bien.

¿Y la de tu pareja?

Él la verdad que al principio costó un poco, al principio, los primeros meses costó, cuando era tan pequeña y no... bueno, cuando era bebé, a él le costó. El tiempo con ella, bueno, no sé, creo que porque era un bebito y como yo le daba teta también la relación que tenía yo con la niña era más que ellos dos. Ahora, por ejemplo, es todo lo contrario, la niña está más tiempo con su padre, por la situación en que vivimos, él no está trabajando, está en un ERTE y ahora están los dos padre e hija a tope.

Cuándo dices que le costó ¿en qué sentido?

Por ejemplo, si lloraba, la que iba era yo porque como yo le daba la teta ¿sabes? pero es que a lo mejor la niña no tiene hambre, cógela e intenta que se le pase y si no se le pasa pues le enchufamos la teta, pero él era... ¡Julia! Y yo le decía: cógela que no pasa nada. También creo que es lo que dicen y es mucha verdad que la relación entre madre e hija es más intensa al principio porque tu llevas 9 meses con eso dentro, ya te vas preparando para ser madre y ellos no. Eso lo hemos hablado él y yo, después de nacer la niña, porque hubo un día que yo le dije: ¡eh! Que tu hija está aquí, que te necesita como padre. Y es que un día ellos, de repente le aparece el bebé y ¡hala! todo tuyo, y la verdad que él al principio pues como era yo la que le daba la teta siempre tenía que estar yo y cogerla, aquí sí que...

¿La dedicación que tenéis ahora para ti está bien o te gustaría que fuera diferente?

No, ahora está bien, incluso antes del COVID-19, la verdad. Sí, es verdad que antes de todo este rollo, durante la semana la que estaba más horas era yo con ella, por el trabajo de él, pero, por ejemplo, el fin de semana, pues el sábado por la mañana íbamos a la piscina, y siempre íbamos los dos a llevar a la niña a la piscina, y es verdad que el fin de semana pues siempre hacíamos cosas los tres, la misma dedicación los dos la verdad.

¿Qué expectativas tenías sobre el empleo y la familia antes de la maternidad?

Bueno, básicamente, yo decidí tener una niña porque en mi trabajo son muy flexibles en este tema, como yo veía que en mi trabajo podría dedicarme a ser madre y tal, por eso decidí tener a mi hija, porque se adaptan en horarios. Yo cambié el horario para recoger a la niña al mediodía y hacer más cosas a mediodía, para estar con ella. A las 17:30h que yo termino me voy, un día sí que puedo hacer horas extras por equis motivos, pero... se tiene que decir que a las 17:30 yo cada día termino para ir a buscar a la niña. Entonces en el empleo no me ha sorprendido y lo tengo bien porque la empresa es flexible y porque lo tenía claro desde el principio. Sí, sí, yo de mi trabajo la verdad no puedo decir nada porque se ha adaptado mucho.

¿Has tenido que modificar tus expectativas laborales tras la maternidad?

He tenido que modificar mi horario sí, la verdad, para adaptarme a la niña, pero lo que es el trabajo hago lo mismo, las mismas horas y todo, no he tenido que reducirme ni jornadas ni nada.

¿Y tu pareja ha tenido dificultades para la corresponsabilidad?

No, él tampoco, él también trabaja en una empresa muy familiar, entonces se han adaptado, incluso si un día la niña se ha puesto malita y no se la ha podido quedar mi madre se la ha quedado él. La verdad que nosotros antes de tener la niña lo miramos todo, no nos tiramos a la piscina, no, son 10 años con él.

¿Cómo te gustaría que fuera tu evolución laboral de aquí a los próximos años? ¿Crees que el hecho de ser madre te va a influir o no? ¿Crees que será posible?

A ver, mi expectativa laboral, yo ahora estoy bien donde estoy, en el departamento, creo que subir cargos no puedo. Mi responsable que es sólo tres años más joven que yo, entonces si no pasara algo no le puedo quitar el sitio. De momento estoy bien, no tengo ninguna expectativa ni nada, en el trabajo estoy agusto y estoy haciendo de contable que es lo que he estudiado y me gusta. Sí que es verdad que cuando he sido madre lo que es la vida laboral pasa a un segundo plano. Antes te ibas a dormir y pensabas en qué tenías que hacer mañana en el trabajo, ahora no, ahora me voy a dormir y tengo que pensar si la niña, si he hecho esto y esto para mañana. Yo creo que cuando eres madre la vida laboral pasa a un segundo plano y que tampoco... no están unidas porque un ejemplo muy claro, en mi empresa lo que son cargos altos todo son hombres, y de mujeres hay muy pocas de jefas, de directivas. Es un ejemplo tonto, pero hace dos meses entraron otros dos responsables que fueron hombres, pero bueno, es un mundo que tenemos que ir cambiando. Y los comentarios de cuando contratan a gente, porque en mi empresa somos gente muy joven, de mi edad, la plantilla es muy joven, entonces cada año hay 4 o 5 embarazadas, entonces el comentario de contrata a un hombre, eso se ha escuchado la verdad, pero bueno, ahora no les sirve porque hacemos la misma baja maternal que paternal.

¿Te gustaría comentarme alguna cuestión más que tú consideres relevante?

No, creo que todo lo que me has preguntado ha sido muy interesante y que poco a poco hay que cambiar el mundo de la mujer, que lo tenemos que ver, que se escuchan comentarios no muy agradables a veces.

Bueno, por mi parte ya estaríamos, finalizamos aquí, muchas gracias por haberme dedicado tu tiempo.